

Kairos - Revista de temas sociales

ISSN 1514-9331

Año 14 - Número 25 - Junio de 2010

*Publicación de: Universidad Nacional de San Luis
Proyecto "Culturas juveniles urbanas"*

De las teorías pedagógicas, a las prácticas y condiciones socio- institucionales del trabajo docente

Federico Butti¹

Resumen:

En el presente trabajo proponemos un análisis que integra por lo menos tres aspectos: las teorías pedagógicas, las prácticas y las condiciones socio-institucionales del trabajo docente. Partimos de una revisión de algunas características del enfoque constructivista en educación y algunas peculiaridades que adoptó su aplicación en nuestro país (a partir de la década de los años 90), para vincularlo a las condiciones socio-institucionales del trabajo pedagógico y al malestar docente. Intentaremos mostrar que una reflexión sobre las teorías pedagógicas que sustentan las prácticas, debe continuarse necesariamente con un análisis del contexto socio-institucional donde dichas teorías y prácticas se sitúan, implicando –entre otras cuestiones- las condiciones reales y concretas del trabajo pedagógico.

Palabras claves: teorías pedagógicas – constructivismo – trabajo docente – malestar docente

From the pedagogical theories to the practices and socio-institutional conditions of the educational work

Summary:

In this piece of writing we propose an analysis that integrates at least three aspects: the pedagogical theories, the practices and socio-institutional conditions of the educational work. We begin by doing a revision of some of the characteristics of the constructivist approach in education and some peculiarities that its application adopted in our country (from the nineties), in order to link it to the socio-institutional conditions of the pedagogical work and teaching malaise. We will try to show that a reflection on the pedagogical theories that support the practices must necessarily continue with an analysis of the socio-institutional context where such theories and practices are situated, implying, among other things, the actual and concrete conditions of the pedagogical work.

Key words: pedagogical theories, constructivism, educational work, teaching, malaise.

¹ Lic. en Psicolog a. Profesor Adjunto e Investigador. Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

1. Presentaci n

Los modelos pedag gicos se sustentan en diversas concepciones sobre el sujeto que aprende. Para nuestro análisis, partiremos fundamentalmente de la denominada concepción constructivista del aprendizaje y la enseñanza (Pozo, 1994; Carretero, 1993).

Cabe mencionar que diversas reformas educativas en la década de los años 90, en especial las reformas de los sistemas educativos español y de algunos países latinoamericanos (incluido la Argentina), se basaron en principios psicopedagógicos enmarcados en una concepción constructivista del aprendizaje escolar y de la intervención pedagógica. Esta concepción que no se identifica con una teoría en particular (como la de Piaget, Vigotsky, etc.), representa –en educación- un enfoque tributario de teorías diversas y que confluyen en una serie de principios.

Ahora bien, no puede analizarse el enfoque constructivista sin hacer menc n a sus vínculos con los valores del “neoliberalismo” (como retomaremos más adelante), modelo que se intent  afianzar en ese momento de auge de las reformas, y analizar los presupuestos y consecuencias que esto trajo aparejado. Tampoco queda completo el análisis si no se ubican el sentido de las reformas educativas en el contexto de las condiciones reales del trabajo docente, el impacto que tienen los cambios sociales en los actores del sistema educativo (Esteve, 2006) y las dificultades y padecimientos subjetivos que conlleva el trabajar como docente (Esteve, 1987; Kornblit y Méndez, 1993; Martínez, Valles y Kohen, 1997).

En este artículo, entonces, partiremos de analizar críticamente algunas características del enfoque constructivista, junto con algunas peculiaridades que adoptó su aplicación en el contexto argentino, para vincularlo a las condiciones del trabajo pedagógico y al malestar docente (recuperando así, en el análisis, la dimensión social e institucional que resignifica los alcances de los modelos pedagógicos). Asumimos que una reflexión sobre las teorías pedagógicas que sustentan las prácticas, es necesario articularlo con un análisis del contexto de aplicación o de uso de las mismas (Bautista Vallejo, 2008), y que implican –entre otras cuestiones- las condiciones concretas del trabajo pedagógico.

2. Acerca de la visión constructivista del aprendizaje y de la enseñanza

Después de varias décadas en las cuales fue dominante el enfoque conductista en el campo de investigación de la psicología (en especial en EEUU), este paradigma entra en crisis y luego en franca decadencia.

Algunos autores señalan el cambio de perspectiva o la revolución que significó el desarrollo de la psicología cognitiva de la mano de la metáfora computacional (a mediados de 1950), ya que produjo un giro que legitima el lugar y el estudio de lo mental en psicología

(concepto cuestionado en la tradición conductista). Cabe señalar que esta revolución es tal si se la piensa en el contexto anglosajón, en cambio en Europa, autores como Piaget o los teóricos de la Gestalt, nunca renunciaron al estudio de los procesos mentales, como tampoco en la joven Unión Soviética, Lev Vigotsky.

Hay que señalar, además, que en el marco de la psicología norteamericana, además de los partidarios del modelo computacional, también aparecieron otros autores que serian decisivos para la configuración de una perspectiva constructivista, por ej., David Ausubel. En una de sus frases mas celebres, el autor, indicaba aquel principio que sintetizaba toda su psicología educativa, es decir, averiguar lo que sabe el alumno para organizar la enseñanza en consecuencia.

Este viraje, entonces, tuvo su repercusión en el ámbito educativo, cambiando los fundamentos psicológicos del aprendizaje sobre los que se apoyan los modelos pedagógicos.

Para un enfoque constructivista, el conocimiento y el aprendizaje se conceptualizan como parte de un proceso activo de construcción de la realidad y donde se juega una interpretación personal del mundo. Como visión epistemológica, el constructivismo recupera el papel activo del sujeto en el proceso de conocer y la tesis de que el conocimiento no es una copia fiel o literal de la realidad. El conocer en tanto construcción, se realiza en gran medida de modo compartido y a través del proceso de negociación social de significados.

A modo de síntesis, se ha señalado que una práctica de enseñanza constructivista, siguiendo básicamente a Hatano (citado por Baquero, 2002) y M. Carretero (1993: 19-20), se caracterizaría por:

- asumir una posición activa del alumno, tomando como punto de partida su nivel de desarrollo
- el supuesto de que los alumnos casi siempre buscan y a menudo logran comprender
- sostener que una construcción de conocimiento es genuina sólo si está motivada por la búsqueda de sentido o amplia la comprensión, procurando que los alumnos modifiquen sus esquemas de conocimiento
- asegurar la construcción de aprendizajes significativos, estableciendo relaciones sustanciales entre el nuevo conocimiento y los esquemas de conocimiento ya existentes
- asumir que la construcción de los alumnos se ve facilitada por interacciones tanto horizontales como verticales; y , que el acceso a una multiplicidad de fuentes de información amplía dicha construcción,
- la existencia de puntos de llegada no conocidos de antemano en los procesos constructivos

También se ha señalado que hay diversas visiones del constructivismo. Siguiendo a Carretero (Ibíd.), se podría hablar de tipos de constructivismo (en educación) según el grado de relevancia que otorguen al componente “social”, pasando de un constructivismo más centrado en el individuo a variantes que incorporan -en mayor o menor medida- el aspecto inter-subjetivo en la explicación de los procesos.

Según Hernández (1996), que existan versiones del constructivismo no es en sí un problema, ya que ofrece una riqueza de puntos de vista. Lo problemático, podría transformarse el intento de aplicar este enfoque “como teoría sustantiva de todo el proceso de escolarización y como referencia única para organizar la enseñanza”. Y agrega como una cuestión notable (y no siempre enfatizada):

“... no hay que perder de vista que el constructivismo (a pesar del tamiz social progresista derivado de la incorporación de la perspectiva vigostkyana) tiende a ofrecer una representación de la realidad, vigente hasta la modernidad, que separa mente y cuerpo, sujeto y objeto; que se trata de una visión centrada en la racionalidad occidental, basada en la acumulación y clasificación de evidencias, fundada en la aplicación del método experimental como forma única y válida de conocimiento, favorecedora de un cierto *individualismo cognitivo* y competitivo y que presenta una sintonía con el modelo de gobierno y de economía neo-liberal que se afianza en la actualidad en muchos países” (Hernández, 1996: p. 54)²

Nos parece fundamental esta mención a las relaciones del constructivismo con ciertos presupuestos y “valores” socio-políticos, en tanto también operan como fundamentos de las decisiones que se adoptan en el curriculum, ya que suponen una representación de la realidad, una lógica para pensar el proceso de aprendizaje, modos de conceptualizar el curso del desarrollo cognitivo, entre otras.

No es la intención prolongar esta caracterización del constructivismo y sus implicancias, aunque si nos interesa dejar en claro que, sin duda, el cambio en la perspectiva y/o concepción de cómo aprende el sujeto (y de sus potencialidades) significó un paso muy importante y necesario en la búsqueda de una mejora de los modelos pedagógicos (superando los presupuestos reduccionistas inspirados en la tradición de un conductismo radical).

Ahora bien, remitiéndonos al caso Argentino, los principios constructivistas mencionados y las prácticas que inspirarían, se intentaron transmitir a los docentes de todos los niveles del sistema educativo a través de diversas instancias de capacitación o formación, planteándose una serie de interrogantes acerca de su impacto en términos de procesos de transformación.

² Nótese que el artículo está publicado en 1996 (el subrayado es nuestro).

3. De las reformas educativas a las condiciones reales del trabajo pedagógico: la pérdida de sentido del trabajo docente y sus padecimientos subjetivos

Habiendo transcurrido más de una década, a partir de las reformas, hay algunas preguntas que podemos plantearnos y que involucran la implementación de las ideas constructivistas.

 Impactaron significativamente estos nuevos principios en las prácticas pedagógicas?

 Son suficientes las capacitaciones o cursos para transformar las concepciones o las "teorías en uso" que poseemos incorporadas como sujetos históricos y situados (socialmente)?

 Por qué, en ocasiones, son tan resistentes al cambio las concepciones y prácticas adquiridas?

Mencionemos de paso que en sus estudios sobre las diversas formas de cognición, Samaja destacaba el papel desempeñado por una forma básica de cognición estrechamente vinculada al cuerpo, a la acción inmediata y configurada a partir de la experiencia personal³. Siguiendo esta idea, sería posible identificar un tipo de *cognición "encarnada" y que es defendida con tenacidad* ante las evidencias que intentan contradecirla para modificarla⁴. Tesis que se corresponde con la distinción entre "teoría en uso" (o "encarnada") y "teoría adoptada" formalmente (Bautista Vallejo, 2008). Esta modalidad cognitiva da una pista para re-pensar el fundamento de la "resistencia al cambio" que presentan algunas concepciones, creencias y prácticas; y que, a su vez, al enlazarse con tramas institucionales complejas configuran una totalidad difícil de modificar (Fernández, 1994).

Sin embargo, y más allá de los modos cognitivos que puedan estar operando como fundamento de las concepciones y prácticas adquiridas, hay cierto consenso en señalar que existe una visión pesimista y deteriorada de la cuestión educativa actual.

Esta visión se acompaña de un malestar significativo entre los actores que deben participar en estos procesos. El negativismo y la desazón refleja un sentimiento generalizado que se halla instalado en el colectivo profesional docente, y que prácticamente est  presente en todos los niveles del sistema educativo. De modo ilustrativo, cabe mencionar que en nuestro país, estas cuestiones llegaron a ser muy significativas dando lugar a una serie de Jornadas sobre "Malestar Docente" (1999, 2002), que convocó a docentes, sus gremios y agrupaciones de psicólogos (ver Martínez y Saavedra, 1999).

³ Recuperando, en ello, la idea de Francisco Varela acerca de la "enacción".

⁴ El autor, inspirando en Peirce, llamaba a esta orientación cognitiva el "método de la tenacidad"

A su vez, en una serie de investigaciones efectuadas en nuestro medio (Chaco-Corrientes) tanto en el nivel primario (Butti, 2001) como en el nivel secundario (Pérez Rubio y Butti, 2005), venimos encontrando como una cuestión recurrente, que los docentes manifiestan el no sentirse capacitados o instrumentados para diagnosticar y afrontar las situaciones con las que tienen que trabajar. Apareciendo una tensión entre el alumno ideal (representación o expectativa con la que fueron formados) y el alumno real-concreto con el que hay que trabajar y producir logros. En las instituciones educativas donde se atiende a sectores desfavorecidos económicamente y con resultados de fracaso escolar (repitencia y abandono) parecería que esta tensión se profundiza.

En uno de nuestros trabajos (Pérez Rubio y Butti, 2005), sostuvimos que frente a diversas condiciones y resultados desfavorables, se manifiesta una tendencia –por parte de los docentes que deben operar en estas situaciones- a exteriorizar las causas de estos problemas. Así es como se depositan en factores exteriores a la propia práctica, las causas que originan los resultados negativos, a saber: el alumno y sus dificultades personales (cognitivas, afectivas, motivacionales, etc.), el alumno y su condición socio-económica (escasos recursos, situación de pobreza), el entorno familiar y cultural (falta de apoyo para las tareas escolares, escaso valor atribuido a la educación por los adultos del hogar) y, también, el propio sistema educativo y sus políticas ineficaces.

Algo interesante de notar aquí, es que al entrevistar a estos docentes, referían intentar ubicarse en un modelo pedagógico constructivista. En la investigación de referencia (Ibíd.), efectuamos numerosas entrevistas individuales y grupales, de carácter cualitativo; y una pauta recurrente era identificar en el discurso ideas “constructivistas”: aprendizaje significativo, evaluación en proceso, trabajar con ideas previas, etc.

Es así como, los docentes conocían las teorías -desde el punto de vista formal- ya que habían tomado cursos de capacitación diversos⁵, incluso algunos continuaban su formación en licenciaturas y otros en posgrados... pero la decepción y frustración ante los resultados de la tarea era algo generalizado y persistente. En su discurso formal, los participantes, proclamaban adherir al constructivismo, pero en la práctica (que es donde se visualiza la “teoría en uso”) estaban lejos de poder aplicar aquellos principios que se enuncian.

Efectivamente, las teorías en uso (implícitas), se estructuraban sobre una imagen de alumno “empobrecida” (con escasas posibilidades de logro, desmotivado para aprender, con problemas sociales y familiares, etc.) repercutiendo en la forma de pensar e implementar las

⁵ La mayoría de los docentes habían recibido capacitaciones desde el enfoque constructivista, en la época de auge de la reforma.

propias prácticas, aportando así al empobrecimiento de los resultados de la acción pedagógica (funcionando al modo de una profecía de auto-cumplimiento).

Otra cuestión significativa, es que los entrevistados manifestaban haber recibido de una forma "verticalista" la aplicación de la reforma, en el sentido de que su elaboración e implementación llegó "de arriba" (de las autoridades del ministerio), sin haberse sentido partícipes o protagonistas activos de la misma, aportando con la definición de problemas, sugerencias, etc. Sin duda, todo ello potenció el malestar frente a la tarea educativa, junto con la cuestión de que las condiciones de trabajo no mejoraban: salarios, reconocimiento, mayor nivel de participación genuina en la toma de decisiones, etc.

En este sentido, planteábamos al inicio que un análisis de las teorías pedagógicas es necesario complementarlo con una reflexión integrada sobre las condiciones en que se ejercen las prácticas, ya que en ese plano de la acción (o enactivo) se resignifican los modelos, los obstáculos y emergen las teorías en uso que, además, se enlazan a dinámicas institucionales que pueden favorecer los procesos de transformación o bien obstaculizarlos (Fernández, 1994).

Es decir, cambiar las concepciones y las prácticas a que dan lugar, es necesario para promover una transformación educativa pero, además, deben acompañarse de un cambio relevante en las condiciones socio-institucionales donde se ejerce la profesión docente (el contexto de aplicación real).

4. Re-pensando el oficio docente

Tal vez no se ha insistido lo suficiente en la necesidad de recuperar los principios de aquellas experiencias "exitosas", que pongan en evidencia las "buenas prácticas" en educación. Hay que advertir que no se trata de volver a prácticas basadas en puro sentido común o intuitivas, en un intento por desprendernos de las teorizaciones estériles.

Al respecto podemos recurrir a un clásico: La experiencia educativa de la "Escuela de la señorita Olga", efectuada entre los años 1935 y 1950 en la periferia de la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe).

Si bien Olga Cossetini (la directora de la escuela que sostuvo esta propuesta), se inspiró en los principios de la Escuela Nueva, lo interesante de marcar es cómo un liderazgo eficaz posibilita transformar ideas innovadoras en concepciones compartidas y sostenidas por el colectivo docente, y así traducidas en un compromiso y entusiasmo frente a la tarea (es de arriesgar la hipótesis de que prácticamente no existían los síntomas del malestar docente en esa escuela).

Pero evidentemente el contexto histórico era otro, así como el lugar y prestigio de la profesión docente, pero un análisis detallado de este tipo de prácticas pueden dar pistas

para repensar la complejidad de nuestro presente y favorecer la búsqueda de mejores formas de posicionarse ante la tarea.

De la experiencia citada, podría rescatarse esta idea básica: *cuando el trabajo es en equipo y se comparten las concepciones, los fines que se persiguen y se aúnan los criterios de acción, el trabajo necesariamente se vuelve más gratificante (menos frustrante) y los resultados tienden a ser mejores (en términos de rendimiento de los alumnos, convivencia, etc.).*

Por ello, y a modo de hipótesis, podríamos sostener que haber planteado una aplicación del constructivismo, sin acompañarlo de un análisis orientado al mejoramiento de las condiciones profesionales y socio-institucionales del trabajo docente, junto con la falta de adhesión del colectivo profesional a un proyecto percibido como compartido (entre otras cuestiones) pueden haber contribuido a que los resultados de la reforma no fueran los mejores o los esperados.

Pero además, deberíamos agregar que el "oficio docente", como lo indica M. Poggi (2006), viene enfrentando en las últimas décadas grandes cambios, por un lado los que provienen del orden social y cultural, y por otro, los cambios específicos del propio sistema educativo.

Entre los cambios sociales externos al propio sistema "podrían mencionarse sólo a modo de ejemplo, los requerimientos de la sociedad en relación a una formación cada vez más extensa, tanto por el proceso de aceleración en la producción de saberes que deben ser transmitidos a las nuevas generaciones, como por los requerimientos de la organización de la vida social y del ejercicio de la ciudadanía; las mutaciones en las estructuras productivas y en el mercado laboral, con efectos en términos de una distribución diferenciada de los recursos económicos; la transformación de las estructuras familiares (...), la mundialización con sus diversas manifestaciones del pluralismo y la diversidad cultural".

Pero también, dice Poggi, están "los cambios producidos con el desarrollo de los sistemas educativos: grupos de alumnos cada vez más heterogéneos y diversificados (...), las múltiples influencias de otras agencias socializadoras; la incorporación de nuevas generaciones de docentes al tiempo que se expanden los sistemas, todo en el marco de una redefinición del papel de los Estados (...) y con el desarrollo de nuevos modos de regulación de los sistemas escolares" (Poggi, 2006: 10).

Por lo tanto, todo ello impacta en el acceso a la profesión docente y su ejercicio, planteando un "desafío para la carrera (docente) como para la construcción de una identidad" profesional (ibíd.).

Quedará, entonces, seguir trabajando para lograr mejorar las condiciones de la labor docente estudiando y reconociendo la complejidad que posee, en función de estas profundas transformaciones que vienen acaeciendo.

Bibliografía

1. Baquero, Ricardo (2002): *“Del experimento escolar a la experiencia educativa. La “transmisión” educativa desde una perspectiva psicológica situacional”* en *Perfiles Educativos*, Tercera  poca, Volumen XXIV, Números 97-98, pp. 57-75, México.
2. Bautista Vallejo, J. M. (2008): *“Teorías pedagógicas y su relación con la praxis educativa y las sociedades escolarizadas”*, (Curso Doctorado en Ciencias Cognitivas, 10 al 12 abril 2008, Facultad de Humanidades, UNNE), notas de clase.
3. Birgin Alejandra (2001): *La docencia como trabajo: la construcción de nuevas pautas de inclusión y exclusión*. En Gentili Pablo y Frigotto Gaudencio (Compiladores): *La Ciudadanía Negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Bs.As., CLACSO. 2  edición
4. Butti, Federico (2001): *Las condiciones del éxito y del fracaso escolar. Un estudio de representaciones sociales y prácticas pedagógicas*. En *Revista Nordeste*, 2da.  poca, N  15 –Serie Investigación y ensayos- Facultad de Humanidades, UNNE, Chaco. pp. 97-107
5. Carretero, Mario (1993): *Constructivismo y educación*. Bs.As. Edit. Aique.
6. Esteve, José (1987): *El malestar docente*. Barcelona, Edit. Paidós
7. Esteve, José. (2006): *Identidad y desafíos de la condición docente.*, Compilado por E. Tenti Fanfani en “El oficio de docente: vocación. Trabajo y profesión en el siglo XXI”, Bs. As., Siglo Veintiuno editores.
8. Fernández, Lidia (1994): *Instituciones Educativas*, Buenos Aires: Paidós.
9. Hernández F. (1996): *Psicología y educación*. En *Cuadernos de Pedagogía*, 253, Barcelona, España. Pág. 50/56.
10. Kornblit, Analía y Méndez Diz, Ana María (1993): *El profesor acosado. Del agobio al estrés*. Bs. As., Editorial Humanitas.
11. Martínez, D., Valles, I. y Kohen, J. (1997): *Salud y trabajo docente. Tramas del malestar en la escuela*. Bs. As., Edit Kapeluz.
12. Martínez, D. y Saavedra, C. (1999): *Malestar docente. Primeras Jornadas Nacionales de análisis y propuestas de acción*. En *Revista Ensayos y Experiencias “Malestar Docente. Análisis y propuestas de acción”*. Buenos Aires: coedición CTERA-APBA- Novedades Educativas, número 30. pp 3-4

13. Pérez Rubio, Ana María y Butti, Federico (2005): *Hagamos de la escuela nuestro lugar. Relato de una experiencia para revertir el fracaso escolar en la enseñanza media*. Corrientes, CES - UNNE. Editado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste.
14. Poggi, Margarita (2006): *Prólogo* al libro compilado por E. Tenti Fanfani "El oficio de docente: vocación. Trabajo y profesión en el siglo XXI", Bs. As., Siglo Veintiuno editores.
15. Pozo, Juan (1994): *Teorías cognitivas del aprendizaje*. 3ª Edic. Madrid, Morata.
16. Samaja, J.: *Semiótica de la ciencia*. Primera parte: Los caminos del conocimiento (material inédito).
17. Suaya, D. (2002): *Desafiando la jungla. El malestar que el docente resiste*. En Revista Ensayos y experiencias "Crónicas del Malestar Docente". Buenos Aires, edición Novedades Educativas, número 42, pp 21-31.

El Diseño como práctica autogestionada
Aportes de los diseñadores independientes a la producción cultural
de la vida cotidiana

María Eugenia Correa¹

Resumen

A partir de la crisis del 2001 en Argentina, y específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, se han desarrollado diversos emprendimientos autogestionados vinculados a la producción de diseño, dando lugar a la participación de numerosos jóvenes en la estructura productiva.

En este entramado se configuran los jóvenes diseñadores independientes, que combinan estrategias económicas productivas con producciones culturales artísticas, dando forma a objetos cargados de una estética singular.

Interesa conocer a este grupo por su impacto en el campo cultural y en la propia cotidianidad, al interior de una cultura visual posmoderna, en la cual el diseño interviene los objetos brindándoles valor simbólico incorporado a la vida cotidiana. Además se busca comprender el modo en que esta práctica construye estilos de vida y configura identidades, apelando a consumos individualizados en torno a los bienes de diseño.

Se presentarán en este trabajo las recientes conclusiones de la investigación realizada.

Palabras clave: Diseño independiente, Producción cultural, Práctica autogestionada, Construcción identitaria

Abstract

Since 2001 in Argentina, and specifically in Buenos Aires City, diverse self-managed creations, linked to design production, have generated the participation of many young people in the productive structure.

In this context, young self-managed designers are configured, combining economic and productive strategies with cultural and artistic productions, giving shape to objects that 'charge' a singular aesthetics.

It is interesting to research about this group in order to know its impacts in cultural field and in quotidian life, inside a postmodern visual culture, where design operates on the objects, bringing them symbolic value to be incorporated to everyday life. Also it is interesting to comprehend the way this practice constructs life-styles and configures identities, applying to individualized consumer goods, according to design products.

In this work will be presented the main recent results of the in progress research.

Keyword: Self-managed design, Cultural production, Self-managed practice, identity construction.

¹ Lic. en Sociología – UBA. Becaria doctoral CONICET
Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales – UBA
eugeniacorrea@mail.fsoc.uba.ar

En los últimos años, entre fines de los '90 y principios del nuevo milenio, la Argentina se vio inmersa en profundas transformaciones, tanto en el plano político, como en el económico, en lo social como en lo cultural, consecuencia de una década trazada por la apertura económica internacional y la aplicación de sucesivas políticas neoliberales que darían lugar a una devastación de la economía local -acompañada de un acrecentamiento y mayor concentración de grupos de poder económico-, así como políticas de desregulación y flexibilización del mercado de trabajo, que generarían un alto nivel de desempleo, entre otras cuestiones que impactarían significativamente en el modo de vida de los sujetos.

Así, los '90 dieron lugar a un modelo económico de alta concentración de capitales, instituyendo un modelo económico y social excluyente, generando por consecuencia desempleo masivo y una creciente des-integración –y desafiliación, en términos de Robert Castel (2001)- en relación a la estructura socio-productiva, entre numerosos actores provenientes de sectores medios y bajos.

Como contrapartida, este modelo sent  las bases para la conformación de nuevas modalidades de integración, de re-inserción laboral -desde una línea informal-, y de adaptación y supervivencia económica y social. (Kessler, 2003; Lvovich, 2003) Esto es, si bien el período de decadencia económica y social de los '90 generó instancias de pauperización y exclusión entre numerosos actores, por otra parte a partir del período de crisis del 2001 se comenzaron a generar nuevas modalidades de participación en el espacio social, dando lugar a redes y espacios de acción productiva, fomentados en torno a los sectores medios.

En este sentido Maristella Svampa plantea que “frente al empobrecimiento, los individuos se vieron en la necesidad de redefinir los marcos sociales y culturales de su experiencia.” (2005: 143). En este punto la experiencia de la crisis del 2001 generó una instancia de movilizaciones sociales que puso en relieve una necesidad de expresión popular en la escena pública.

Esta emergencia de nuevos modos de participación tanto en la escena social como en la estructura productiva dio lugar a la configuración de nuevos actores en el espacio público. Si bien el 2001 marcó un período de movilizaciones en torno a lo político, podemos decir que actu  como disparador de múltiples instancias productivas, muchas de ellas organizadas desde la autogesti n². Así, como ejemplo de estas configuraciones que se han generado en los últimos años, se puede observar la emergencia de jóvenes diseñadores independientes de bienes y objetos, quienes combinando una estrategia de participación en el mercado -en muchos casos de manera informal- junto con una resignificación del campo cultural tanto en los parámetros de consumo como en los de

² La autogestión constituye una estrategia difundida en el contexto de crisis de 2001 en nuestro país, adoptada por numerosos actores tanto en el plano político (ej: asambleas barriales, movimientos sociales) como en el económico, en el caso de actores que han apelado a proyectos de tipo micro-emprendimiento o el caso de la autogestión de fábricas recuperadas, así como en el plano artístico o cultural, como los colectivos de arte urbano o artistas independientes.

producción, han dado cuenta, o mejor dicho han comenzado a dar cuenta, de un fenómeno en crecimiento que refleja por un lado ciertos cambios en relación a hábitos propios de la vida cotidiana como el consumo y la apropiación de ciertos objetos, incorporados a la propia cotidianidad de numerosos consumidores jóvenes, así como en la configuración misma de nuevos escenarios propios de una economía cultural emergente, ubicados en determinados espacios públicos urbanos.

Muchos de estos jóvenes diseñadores han nacido a la luz de la crisis del 2001, impulsando a través de sus creaciones y producciones artísticas un modo de inserción en un contexto de fuerte desempleo y escasa participación en el mercado laboral formal en relación a los jóvenes, quienes justamente componen el segmento de edad con mayor dificultad al momento de insertarse laboralmente.

En función de estas nuevas prácticas vinculadas al diseño instaladas en el mercado, y de los nuevos espacios generados en torno a su producción y a la modalidad de circulación de los bienes diseñados, este trabajo se propone dar cuenta de las características que adopta la práctica del diseño en tanto estrategia de inserción autogestionada por numerosos actores jóvenes que han apelado al diseño como búsqueda de desarrollo de emprendimientos creativos y productivos generadores de nuevos espacios de participación en la estructura productiva.

Ahora bien, en cuanto a la metodología utilizada para desarrollar esta investigación, la misma se encuentra basada en una estrategia de índole cualitativa, con el fin de conocer en profundidad las formas de producción, de inserción, de participación, desde la propia perspectiva de los actores-diseñadores, atendiendo a sus propios relatos, focalizando en las propias percepciones que los jóvenes diseñadores plantean en relación a sí mismos en tanto productores, y a sus propias producciones en tanto instancias de participación económica, social y cultural. Como parte de la estrategia abordada, esta investigación se basa en la realización de entrevistas en profundidad como parte de las técnicas utilizadas en la producción de datos. De esta manera, es posible conocer e indagar la forma en que los jóvenes diseñadores entrevistados trabajan, la manera en que confeccionan sus productos, los distribuyen y los circulan en el mercado, conformando un núcleo de producción altamente creativo, vinculado al diseño, desde la autogestión.

En cuanto a las entrevistas realizadas, las mismas corresponden a quince actores que participan activamente en el mercado como diseñadores independientes. Los mismos se caracterizan por conformar un emprendimiento de tipo independiente, iniciado a modo de micro-emprendimiento, al mismo tiempo que plantean una modalidad de participación estratégica en tanto que apelan a sus creatividades al momento de producir y así han podido generar un modo de incorporar sus productos a la oferta del mercado de manera original, apostando a formatos novedosos, combinando creación estética con instancias subjetivas como destrezas y habilidades plasmadas en la producción, en su

mayoría tratándose de productos creados a partir de una técnica artesanal³, producidos manualmente, buscando alejarse de esta manera de los productos encontrados en el mercado formal, de *shopping*, esto es, productos masivos y seriados.

Al momento de comenzar el trabajo de campo se ha trabajado en base a ferias locales como ser: Feria Puro Diseño, Feria El Dorrego (que si bien ésta se constituyó como una de las ferias pioneras de diseño independiente, organizada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la misma dej  de funcionar desde el año 2007), Feria Muchogusto argentino, ferias de diseño independiente de la plaza Serrano en el barrio de Palermo, ferias de diseño en el barrio de San Telmo (entendido como un nuevo núcleo urbano de diseño, además del barrio de Palermo) y demás ferias de diseñadores en las cuales confluyen este tipo de diseñadores artísticos, a partir de las cuales se establecieron contactos con muchos de estos jóvenes diseñadores, buscando indagar estrategias de producción, acción e inserción.

En este punto debemos destacar que esta creciente producción de bienes de diseño instalada en la escena pública a través de la visibilidad de estas ferias -de diseño independiente-, no representa netamente el despliegue de una nueva generación de jóvenes diseñadores abocados a alimentar el mercado con sus creaciones de diseño, sino mucho más que eso, esto es, componen un universo conformado por diseñadores, artistas, escultores, pintores, arquitectos, decoradores, o simplemente sujetos "creativos" que ven en el diseño de objetos una nueva veta artística como posibilidad de inserción económica y laboral que refleja al mismo tiempo una configuración cultural en torno a la producción de diseño (Correa, 2007).

Contextualización del fenómeno del Diseño independiente en Argentina

El escenario político, económico y social visible en la Argentina de la década del '90 se ha sostenido y configurado en un marco de implementación de políticas de Estado que, entre otros efectos, dieron lugar a una apertura comercial a nivel mundial, a partir de la implementación de políticas neoliberales que actuaron en función de una mayor participación del mercado externo y de capitales extranjeros en nuestro país.

Esta situación podemos decir que condujo a precipitar, en términos económicos, la producción nacional, dando lugar a un decrecimiento en la producción de bienes nacionales, y al mismo tiempo una ausencia de competitividad con los productos extranjeros, con lo cual la afluencia de bienes importados no sólo se volvió cuantitativamente significativa, sino que la misma de alguna

³ Con respecto a la instancia artesanal-industrial, en cuanto al diseño, podemos decir que, si bien éste presenta sus inicios al interior del periodo histórico de la Revolución Industrial, a mediados del siglo XVIII, adoptado e incorporado a la producción industrial, con el tiempo, al diversificarse el diseño, éste se ha vuelto una práctica adoptada por una diversidad de disciplinas, áreas y espacios de producción, siendo aplicado tanto desde una técnica artesanal como industrial.

manera monopolizó el mercado de bienes y servicios en el país, generando un deterioro tanto en la producción de bienes nacionales como así también en sus propios consumos.

La nueva conformación de los consumos, principalmente de los sectores medios y medios altos, se encontraba definida por la entrada de bienes manufacturados provenientes del exterior. La incorporación gradual de este tipo de bienes al hogar no sólo daría lugar a un privilegiado posicionamiento de los mismos en el mercado de bienes y servicios, sino que sentaría al mismo tiempo las bases de los nuevos consumos de bienes, vinculados a la oferta de bienes y servicios transnacionales en un sentido global.

Esta dinámica 'global' económica, justamente tiene sus connotaciones en el plano cultural, en las vivencias y la propia experiencia en la vida cotidiana. Esto es, tal como plantea Renato Ortiz, "la vivencia misma se vuelve *mundializada*" (Ortiz, 1997: 17). En este sentido, vemos la significativa presencia de las marcas mundiales en la vida cotidiana, como parte de esta misma dinámica global, produciendo justamente marcas en la propia vida diaria, marcas en el sujeto, marcas que provienen de esta nueva dinámica que lo envuelve y de la cual no puede estar exento. De este modo, y citando nuevamente a Ortiz, podemos pensar en esta dinámica de la economía global y en su puesta en escena en la propia cotidianidad, a modo envolvente, casi invasivo, tal como plantea este autor "Marlboro, Euro Disney, fast food, Hollywood, chocolates, aviones, computadoras, sólo son trazos visibles de su presencia envolvente. Ellos invaden nuestras vidas, nos cercan o nos liberan y forman parte del mobiliario de nuestro cotidiano. El planeta se encarna así en nuestra existencia, modificando nuestros hábitos, nuestros comportamientos, nuestros valores". (Ortiz, 1997: 19)

Podemos decir entonces que en este contexto global incipiente se configuraba en los '90 un mercado cuya oferta principal de bienes y servicios provenía del extranjero, generando un entramado de bienes y servicios transnacionales. Se reestructuraba de esta manera por consecuencia el mercado local, el mercado de bienes y servicios nacionales, afectando a su vez la producción de la industria nacional, con un alto impacto en la capacidad de absorción de trabajadores al mercado de trabajo formal, reflejando una notable disminución del empleo formal en esta década.

Como planteáramos anteriormente, en este contexto de disminución de producción en el sector manufacturero, los productos manufacturados que eran objeto de consumo en el mercado interno provenían en su mayoría del exterior. A su vez, esta creciente afluencia de productos extranjeros, visible en los '90, se vio acompañada por un imaginario social de accesibilidad a determinados bienes y servicios internacionales que tanto el proceso de globalización, como la situación económica de convertibilidad, y las nuevas modalidades de consumo generadas en torno a la misma, contribuyeron a gestar y a formar en los sujetos.

Este cambio en la cartografía cultural, en la conformación de estilos de vida mayormente individualizados, vinculados a consumos diferenciados y a nuevas prácticas culturales desplegadas en la escena social, acompaño la gestación de una nueva estética reflejada en los consumos. Esta puesta en escena de nuevas prácticas culturales alojó a la producción de diseño contemporáneo que

comenzó a desplegarse en el mercado en la década de los '90 en la Argentina. Si bien en este período se importaban bienes de diseño producidos en el mercado internacional, un mercado que privilegiaba la investigación y el desarrollo en la producción, con el tiempo, entre fines del 2001 y en el transcurso del 2002, en un contexto de crisis económica y social, fin de la política de convertibilidad y en un marco de devaluación del peso nacional, se daría lugar a una recuperación de la producción local de bienes, dada, entre otras instancias, por el costo económico que implicada entonces la posibilidad de importar. En este marco, la confección de bienes a partir del desarrollo del diseño en su proceso productivo habría de instalarse en el mercado local, y en los imaginarios sociales, alcanzando cada vez mayor protagonismo.

En este sentido cabe preguntarnos por la eficacia simbólica del término 'diseño', la impronta estética que acompaña la producción de bienes, indagando si esta dimensión simbólica que predomina actualmente al interior de la cultura visual que nos rodea, es obra del diseño o si por el contrario esta dimensión visual de la cultura de la imagen ha dado lugar a la centralidad del diseño en la producción y construcción cotidiana. Cuestión que sugiere una reflexión que trasciende nuestro trabajo, pero que de alguna manera lo atraviesa.

El diseño como práctica 'autogestionada'

Estos quince entrevistados tienen en común sus inicios en el diseño a partir de la crisis del 2001, dando inicio a nuevos emprendimientos económicos a partir de este período, entendiendo este período como un punto significativo de cambio en lo personal, sea consecuencia de una situación de desempleo, de necesidad de cambio de trabajo, de realizar un emprendimiento creativo como modo de autorrealización personal, o tal vez para generar nuevos ingresos apostando a un proyecto propio, de tipo independiente.

Tanto en relación a sus formaciones como a sus experiencias o trayectorias vinculadas a su inserción laboral, estos proyectos se enmarcaban simbólicamente en un plano de lo conocido o lo deseado, cargándolos de un sentido subjetivo experimental, que condujo a estos actores a apostar por la creación, si bien manteniendo un sentido artístico, de objetos utilitarios. Los mismos serían realizados, en algunos casos, en función de un proyecto económico, con un fin comercial, en otros como búsqueda de un nuevo emprendimiento productivo laboral, con énfasis en lo creativo, y en otros, más bien como producto de una actividad placentera, complementaria, que acompañaría a alguna ocupación principal, generando una nueva fuente de ingresos.

La creación de productos denominados "de diseño" no nació como tal, sino que comenzó más bien como una exploración de materiales, técnicas, hasta llegar a la realización de creaciones propias de productos diferentes a los ofrecidos en el mercado, con un formato más bien artesanal, de tipo manual. El relato de un entrevistado (Gustavo, arquitecto, diseñador de objetos en cemento, creador de ConcretoArt) da cuenta de estos inicios:

Por ahí en los '90 empezaron a aparecer estudios muy grandes de arquitectura que empezaron como a meterse, ya era muy difícil sostener trabajo continuo como profesional independiente sin tener un estudio grande, sin tener capital para invertir, y etc., etc. Entonces empezó a mermar el trabajo y dije bueno, necesito hacer algo urgente y también coincide con una crisis mía personal, entonces me salv  en algún sentido también anímicamente, porque yo estaba en un estado de depresión muy groso, económico también, en el '99, y entonces me puse a probar, a intentar con el material, a probar, empecé desarrollando bases para velas, que era, digamos, empezaba a aparecer en el mercado, se había puesto muy de moda la vela, y entendí que hacían falta accesorios para velas, y hacían falta complementos y empecé a desarrollar una línea de bases para velas que era lo más básico, y digo empiezo con algo de mucha demanda y después empiezo a desarrollar con el tiempo, voy a empezar a investigar el material y a desarrollar otros objetos. (Gustavo, arquitecto)

Así, el entrevistado relata sus inicios en este nuevo emprendimiento, en el cual, si bien dejaba de lado su profesión, al mismo tiempo se vinculaba con la misma desde otro lugar. Comenzó a trabajar el cemento como material para crear objetos, y al mismo tiempo fue explorando, investigando, y a prueba de ensayo y error generó una línea de objetos basados en este material, que comenzó a vender en pleno período de transición, recién en el año 2002:

Había estado casi dos años dedicado a full en el taller, en el emprendimiento, y de golpe me ca , qued  ahí, me qued  mirando el techo diciendo "qué pasa", porque en el país estaba todo muy oscuro, no sabías qué iba a pasar, estaba tremendo, no había futuro, no había perspectiva, no había nada. A mucha gente lo agarr  mal parado, a mucha gente no, había gente que tenía un emprendimiento y más o menos lo pudieron sostener, otros se cayeron, y bueno yo estuve entre los que se cayeron, totalmente fue, que perdí todo. Y bueno, estuve seis meses en el 2002 que inclusive evaluó la posibilidad de irme afuera y digo bueno, empiezo todo para irme. Y a mediados del 2002 ya desesperado me llaman por teléfono de una distribuidora que necesitaba productos nacionales. (Gustavo)

Así es que comienza a iniciarse un camino de producción vinculada al diseño de objetos para el hogar, realizados en cemento, un camino de crecimiento continuo hasta el día de hoy. Al punto de formar un equipo de trabajo continuo en un taller, al interior del cual se gestan constantemente nuevas ideas, nuevos productos, nuevas formas que contemplen necesidades, expectativas, deseos de sujetos que buscan incorporar a sus vidas nuevas ideas y formas creativas.

Otra entrevistada plantea sus inicios íntimamente relacionados a la crisis del 2001 en el país:

Empecé a estudiar [diseño de indumentaria] en la UBA en 1996, cuando éramos dos gatos locos, la carrera era muy nueva (...) Estudiar esto no brindaba un panorama muy alentador, porque era todo importado. Además los profesores no eran diseñadores, sino que eran arquitectos. Ninguno trabajaba de esto ni vivía de esto. Era todo chino y las clases eran bastante redundantes porque comprábamos remeras por un peso. (...) Me empezó a agarrar crisis de no querer trabajar en producto, no querer trabajar en empresas. En ese momento no se hacía nada acá y todo era copiar. No había como ahora esta explosión de diseño de autor y de gente que trabaja independiente. Yo empecé la carrera en el 96 y esta crisis me agarr  en el 2001, justo cuando colapsa todo acá en Argentina, y colapsó yo y dije no. Esto no va. (Silvina)

La entrevistada (Silvina, diseñadora de joyería textil reciclada) da cuenta de esta situación de desaliento que le transmitía estudiar una carrera de diseño en un marco en el cual la producción nacional casi no tenía lugar en el país. Esta idea es la que junto a su situación laboral en una empresa de telefonía móvil (la cual no satisfacía sus expectativas) y la situación de crisis en el 2001, la instaron a reflexionar sobre su situación personal, sus deseos y sobre esta situación de malestar social, de crisis social que directamente sentía que repercutía en ella:

Bueno, es que se alineó todo. Fue todo un combo muy explosivo. También coincidía con que yo tenía 23, 24 años, sin ganas de tener un trabajo de 8 horas, con el país colapsado. Con miedo y a la vez diciendo bueno, tengo toda la energía para hacer lo que quiera. Acá estaba todo mal,  que más mal podía estar? Estaba todo mal y a su vez me hizo mucho clic caminar y ver que desechaban tantas cosas. Pens  que éramos muchas personas en el mundo, generando mucha basura. Y eso era materia prima para un montón de gente. Era una materia prima importante. No podía entender como eso no seguía un círculo en un ecosistema. Eso tenía que ser materia prima de alguien. Y eso me motivaba, yo quería hacer algo con deshecho. Ahí empecé a hacer de eso un hábito. Iba a buscar, algo que al principio fue como casualidad, se daba como hábito. (Silvina)

Así su actividad comenzó a tomar un rumbo: el del reciclado de materia textil (telas de todo tipo y color) volviéndolo piezas de joyería textil reciclada y accesorios textiles (como almohadones y *puffs*), actualmente una actividad en crecimiento.

Aquí se puede observar cómo la cuestión de la creatividad ha sido en este caso –y para muchos otros actores que han apelado a su propia creatividad para autogenerarse un empleo- una estrategia apelada con el fin de ‘orientar’ sus vidas hacia emprendimientos vinculados con instancias de creación, de producción artesanal, una producción que demandara virtuosismo manual y subjetividad auto-reflexiva, instancias que permitirían moldear nuevos proyectos, justamente en un momento que reclamaba cambios.

Así como la crisis social y económica demandaba un cambio, demandaba mayor inserción, mayor integración, estos actores veían en este momento la oportunidad de un cambio en sus vidas, y ese cambio vendría de la mano de la habilidad, de lo innato, de las propias virtudes. Tal como plantea Bourdieu (1998) esta posibilidad de “hacer de la necesidad virtud” (1998: 318) tendría su anclaje en este escenario, un escenario tan frágil, tan vulnerable, como potencial generador de posibilidades y oportunidades.

Espacios (alternativos) de circulación de productos

Al pensar en el diseño, planteamos una modalidad de producción cultural, una práctica cultural⁴ que piensa y trabaja sobre bienes a ser incorporados a la cotidianidad, en un momento dado, en una historia dada, con sus lenguajes, sus conflictos, y su inserción en la vida misma, en la producción y consumos de la sociedad.

En este caso, los objetos diseñados por estos trabajadores dan cuenta de una realidad de producción, y también de consumo, que apela actualmente a diferenciar el mercado, a establecer segmentos de consumo, atendiendo a lógicas de producción distintivas, como la incorporación de diseño en el proceso productivo.

De este modo, la producción de estos objetos remite mayoritariamente a un trabajo de tipo artesanal, en el cual predomina el cuidado por las formas, por la singularidad de cada producción, así como la búsqueda de una estética propia, singular. El detalle de cada producto, su ‘artesanalidad’ predomina por sobre la técnica industrializada de producción. Estos objetos se realizan generalmente pieza por pieza, y su formato y acabado suele ser individual, puesto que se aplican estilos y técnicas artísticas que buscan la obtención de bienes distintivos e individualizados, alcanzando cierta valoración identitaria.

Estas creaciones buscan, por otra parte, generar un vínculo más próximo con el consumidor usuario. Así esta producción no busca apelar a todos los consumidores, puesto que la misma no remite a una producción seriada, que busca la homogeneidad en los consumidores. Estos objetos no son ofrecidos mediante publicidades ni son presentados en las vidrieras de los *shopping*⁵, sino que buscan espacios de difusión como ser determinadas tiendas vinculadas al diseño o arte contemporáneo, como ser la tienda del Malba (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires) o la tienda del CCC (Centro Cultural de la Cooperación). También estos productos son difundidos en

⁴ Pienso en este sentido el diseño como práctica cultural, en la línea que lo plantea la autora Verónica Devalle, esto es: “además de considerarlo como disciplina y profesión moderna, lo entendemos, siguiendo la terminología empleada por Raymond Williams, como una ‘práctica cultural’ en el sentido de dialogar activamente con una determinada sociedad.” (Devalle, 2009: 50)

⁵ La mayoría de los objetos se comercializan en espacios no tradicionales de venta, a excepción de los objetos en cemento que pueden encontrarse en locales de shoppings de la Ciudad de Buenos Aires y GBA, por ser comercializados a través de una distribuidora que revende estos productos a locales de decoración.

ferias de diseño (Feria Puro Diseño, El Dorrego -hasta el año 2007 que se realizó-, entre otras), y en la mayoría de los casos a través de páginas web⁶.

También en el barrio de Palermo existen numerosas ferias de diseño que se disponen en bares, plazas, así como tiendas dedicadas a la venta de productos de diseño (como la Tienda Puro Diseño o la Trastienda de Diseño), o antiguas casas recicladas dedicadas a fines artísticos (como el caso de Juana de Arco, en el barrio de Palermo). Esto es, una cierta *performance* de producciones de diseño ha venido a plasmarse en espacios urbanos de ciertos barrios de la Ciudad de Buenos Aires: como mencionamos, el barrio de Palermo es un exponente clave en este sentido performativo de producción y circulación de bienes de diseño; también el barrio de San Telmo, se ha configurado como un nuevo ‘polo de diseño’, y de manera incipiente el barrio de Recoleta, dando cuenta de este fenómeno que tiene como protagonistas, por un lado, a jóvenes productores que han buscado a través del diseño de bienes de uso cotidiano, una manera de insertarse de manera independiente en el mercado, al mismo tiempo que apelan a la creatividad para hacer “algo diferente”, a través de sus diseños “de autor”, y por otro lado, a consumidores que buscan una respuesta a sus demandas de mayor estetización en sus consumos, aportando a sus cuerpos, a sus maneras de vestir, de habitar, de vivir, un estilo de vida atravesado por una estética reflexiva y subjetiva.

En este punto es interesante reflexionar en relación a la conformación de estos consumos mayormente individualizados, los cuales predominan actualmente en un contexto de producción pos-industrial, o pos-fordista como plantean algunos autores.

Es decir que, si bien en las primeras décadas del siglo XX predominaba un modelo económico de producción de tipo fordista, basado en la producción industrial masiva, seriada, podemos decir que en los últimos años se ha orientado hacia una producción que comenzó a privilegiar aspectos simbólicos anteriormente no percibidos como determinantes de valor. Se desdibujaba así la primacía del propio *quantum*, de la producción en términos cuantitativos, para dar lugar al valor cualitativo de la producción, sea éste su valor figurativo, simbólico, funcional, dado por la propia intervención del diseño.⁷ En este sentido, tal como plantea Renato Ortiz: “ya no sería más la producción en masa lo que orientaría la estrategia comercial de las grandes empresas, sino la exploración de los mercados segmentados (*customized products*)” (Ortiz, 1997: 25), esto es, crear, diseñar, comercializar productos orientados a segmentos bien definidos dentro del mercado. En este punto el diseño, o los productos de diseño, cumplen un rol significativo en el mercado actual, orientado cada vez más a satisfacer consumos mayormente individualizados. Justamente el producto

⁶ Es importante destacar la relevancia que adquiere Internet como vía de difusión y comunicación para estos diseñadores, los cuales encuentran gran dificultad a la hora de difundir y comercializar sus productos, especialmente encuentran muy difícil la posibilidad de conseguir un comercio propio, debido a los costos de mantenimiento que éste implica.

⁷ Tal como plantea Renato Ortiz (1997) en su trabajo *Mundialización y cultura* y retomando la expresión de Robert Reich, se trata del pasaje de una economía de “high volume” a una de “high value” (Ortiz, 1997: 25), caracterizando justamente el desplazamiento de la primacía del *volumen* en la producción de los bienes por la valoración de los mismos, en términos simbólicos, en una dimensión cualitativa.

de diseño da cuenta de un consumo distintivo, orientado a generar distinción⁸, puesto que se trata de objetos que cargan una configuración estética propia, un estilo definido, el cual remite distintivamente a estilos individualizados.

El aporte del Diseño a la construcción de la vida cotidiana

En las últimas décadas, entre los años '70 y '80, la configuración económica de las sociedades capitalistas fue redefinida en términos de un nuevo orden global de la economía que permitiría y daría lugar a una apertura mundial del mercado, proceso denominado de globalización de la economía y de la tecnología, que generaría importantes cambios en la estructura económica y social de la sociedad contemporánea. En este nuevo contexto pasa a primar la concentración de signos e imágenes en un espacio que Lash y Urry denominan como contexto de posorganización, en el que predomina una estructura económica de tipo flexible. En esta nueva economía de signos y espacios (Lash y Urry, 1998) la cultura de lo visual pasa a adquirir una concentración predominante en la vida cotidiana contemporánea, acompañando y estimulando una vida de consumo, devenida mayormente en consumismo, como plantea Bauman.

La sociedad de consumo contemporánea, tal como la analiza Featherstone da cuenta de un entramado visual que atraviesa la cotidianidad, los diferentes espacios de la vida, como la producción, el consumo, la circulación de bienes y servicios, el mercado, la calle, el espacio urbano, alimentando los diferentes ámbitos de la vida económica, social y cultural con flujos de circulación de signos e información que pasan a ser constitutivos de la nueva estética contemporánea. Es una estética que si bien se basa en cierta ética del ser como la planteada en la noción de estilización de la vida de Weber⁹, planteada en relación a la construcción de la acción como tarea ética, se trata en este nuevo contexto, de una estética orientada a acompañar el proceso de impregnancia de lo visual, de los signos e imágenes circulantes, imperantes en esta cultura visual, así como de las formas que acompañan la vida cotidiana de los sujetos, desde un punto creativo, artístico, interpelante, como modo de creación y no de anulación del sujeto. Se trata más bien de pensar la vida contemporánea como cargada de una impronta estética, sea en torno a los objetos, devenidos en signos como plantea Baudrillard, con un valor-signo propio que atraviesa la cultura y se plasma en ella y en ella

⁸ Se habla aquí de 'distinción' en referencia a la idea que Bourdieu plantea con respecto a este concepto, pensando en las prácticas clasificatorias que realizan los individuos al poner en juego sus elecciones y orientaciones por determinados consumos, sean materiales o simbólicos, en tanto prácticas que reflejan –y son productos de– sus *habitus*, incorporados como esquemas (*schèmes*) de percepción y acción (Bourdieu, 1991: 96).

⁹ La idea de *estilización de la vida* (*stilisiertlung des lebens*) es planteada originalmente por Weber en relación a la construcción de la acción como tarea ética, recuperando el significado de la experiencia del yo y de las vivencias comunitarias primordiales que han sido desecadas por el advenimiento del proceso de modernización (Soldevilla: 1998). En relación al concepto de estilización de la vida, el consumo de bienes se vuelve primordial para su construcción, para moldear la "personalidad valiosa" que orienta su acción hacia el estilo de vida. Este concepto de estilización es retomado por Bourdieu para su teoría de los gustos y consumos como criterio de distinción social.

cobra sentido, significado social, así como en este entorno de signos e imágenes que proliferan como parte del escenario visual (y virtual), propio de nuestra cultura contemporánea.

En este punto el diseño, como modalidad de producción y creación de formas para ser incorporadas en la vida cotidiana, a través de objetos, accesorios, mobiliario y demás, representa actualmente un valor agregado en la producción de bienes, sea por la misma configuración simbólica que actualmente tiene un peso predominante en la escena cotidiana, sea por la innovación que genera en cada uno de los bienes que interviene, al mismo tiempo que constituye en la sociedad actual una modalidad de reproducción de esta misma dinámica de intervención e interpelación desde lo simbólico, que actúa incorporando cierta impronta estética a través de las formas que crea, a la vida diaria.

Es interesante comprender la cuestión de la producción de diseño en la actualidad, profundizada en escenarios globalizados que promueven un espectro visual que at e y permea la vida misma, en todos sus ámbitos. Así, el diseño se vincula a la idea de estetización, en tanto que se constituye como modalidad de creación simbólica, acompañando y realizando este proceso de producción y circulación de signos que impregnan el ámbito urbano.

De este modo, pensando en términos de la autora Leonor Arfuch, podemos pensar que los espacios urbanos, la calle misma como mundo del consumo, incluidos sus signos publicitarios, "se convierte tempranamente en afirmación estética, donde el diseño, a su vez, encontrará en el arte una constante inspiración" (Arfuch, 2005: 190). De esta manera el espacio urbano se presenta también como el escenario propicio para la contemplación estética, pero no una contemplación pasiva, sino una mirada que absorbe y se nutre de esta estética visual para dar forma a una vida estética, un estilo de vida basado en la búsqueda estética. Así, la vida contemporánea de consumo hace de estos mismos consumos cotidianos una fuente de su estética propia, tomando de cada consumo un valor est tico, un signo o una imagen que reproducidas infinitamente vuelven la vida un todo escénico, un todo est tico. La vida contemporánea incorpora estetización que fluye a través de las imágenes proliferantes y signos recreados en los bienes de uso cotidiano, incorpora arte a la propia cotidianidad, incorpora una estética, un valor simbólico a partir del diseño, de los bienes diseñados, de la producción de diseño que acompaña la vida misma. De esta manera la vida misma se nutre de diseño, puesto que el diseño mismo es cultura y la cultura hace a la conformación de la propia cotidianidad, de la vida misma, de la historia. Diseño y estética confluyen así en un todo simbólico que es la realidad de la vida cotidiana de la sociedad contemporánea. El diseño independiente como parte de este entramado visual, de esta cultura visual que nos nuclea, arraiga en la vida misma a través de los objetos, de su propio lenguaje, de su propia existencia, volviéndolos útiles, indispensables para la vida misma. La cultura visual contemporánea impregna los espacios cotidianos urbanos, públicos y privados, las calles, las tiendas, las casas, las vidrieras. Así los espacios adquieren nuevas configuraciones en torno a esta constante circulación de signos, en un sentido

global, que ha irrumpido eficazmente los espacios de producción, circulación y consumo de bienes, el mercado, la comunicación, la interacción cotidiana, la propia socialización, en síntesis, la vida misma.

Podemos plantear que el diseño, específicamente en nuestro caso, el diseño independiente arraiga en la vida de los sujetos consumidores en torno a una búsqueda identitaria, a una búsqueda de estetización e impregnancia simbólica para conformar sus propios estilos de vida. Se puede afirmar en la actualidad que la vida misma se encuentra atravesada por el diseño, por la producción de diseño.

El diseño independiente ha generado en este sentido espacios de producción, circulación y consumos; ha configurado espacios de socialización y participación cultural, enmarcado en la producción cultural que el mismo recrea. Puesto que el diseño mismo se inserta en la trama de la cultura, se inscribe en lo social en tanto práctica cultural, construye bienes culturales, que trascienden el espacio social y los posiciona como reflejos de una historia, de un mercado y un modo de producción determinados, y acompaña justamente los cambios sociales, políticos, económicos de una sociedad y un período dados.¹⁰ El diseño no sólo produce bienes funcionales, al mismo tiempo que estéticos, sino que alimenta la producción de bienes de una sociedad, con un componente y un valor simbólico que la acompaña. Es este valor simbólico el que se traduce en los estilos de vida, contruidos socialmente, adoptados por quienes incorporan determinados bienes y hábitos a su vida, volviéndola como plantea Featherstone, “un todo estéticamente placentero”. En este sentido el autor plantea que:

Ese doble interés, por parte de las contraculturas artísticas e intelectuales, en una vida de consumo estético y en la necesidad de convertir la vida en un todo estéticamente placentero, debe ser puesto en relación con el desarrollo del consumo masivo en general, la búsqueda de nuevos gustos y sensaciones y la construcción de estilos de vida distintivos, que han pasado a ser centrales en la cultura de consumo. (Featherstone, 1991: 119)

De este modo cabe reflexionar nuevamente acerca de la función del diseño, de la creciente producción independiente de diseño generada en los últimos años, como una economía creativa en constante expansión, a nivel local e internacional, alimentado un mercado ávido de bienes no

¹⁰ En este sentido, Tomás Maldonado plantea esta correlación inherente entre la producción de diseño y las condiciones políticas, económicas y sociales en que la misma se asienta. Podemos ver en el siguiente pasaje el reflejo de esta cuestión, al hablar del contexto que caracterizó la producción generada en la Bauhaus como en directa relación con sus condiciones históricas: “No es casual que la República de Weimar y la Bauhaus tengan la misma fecha (y lugar) de nacimiento, y la misma fecha de desaparición (1933). También su periodización presenta un paralelismo sorprendente y apenas se puede resistir la tentación de establecer un nexo casual entre ambos desarrollos.” (Maldonado, 1993: 46) La cita si bien continúa estableciendo los paralelos entre una y otra instancia, lo planteado nos permite ver en cierta forma esta incidencia mutua, estos paralelismos entre producción de diseño y sus condicionantes histórico-sociales.

masificados, que busquen de alguna manera reflejar subjetividades, de apelar a ellas, a partir de una elección enmarcada en un vínculo identitario productor-consumidor, diseñador-usuario.

Podríamos pensar entonces el lugar que actualmente ocupa el diseño en nuestras vidas, su protagonismo en la construcción de estilos de vida, en la configuración de identidades, de *performances* cotidianas, de una estética singular a ser incorporada a la vida misma, a través de bienes, de objetos diseñados y pensados para la realidad en la que vivimos, para nuestro tiempo y nuestra historia.

A modo de reflexión

Este trabajo ha permitido dar cuenta de los modos de participación que asumen actualmente en la vida económica y productiva los diseñadores independientes de objetos, específicamente a partir de la crisis del 2001 en Argentina, la cual se ha constituido a modo de bisagra para dar lugar a la configuración de nuevas prácticas laborales, productivas, vinculadas a los auto-emprendimientos, a la autogestión.

Se trató de dar cuenta así de las modalidades que se plantean y ponen en juego en relación a este fenómeno en crecimiento denominado, diseño independiente.

Como conclusiones finales, podemos plantear que si bien no todos los actuales diseñadores son diseñadores de formación, sí se piensan como creadores, productores y hasta diseñadores de manera experimental, empíricamente. Por otra parte todos los entrevistados coinciden en el auge y desarrollo del diseño en Argentina en los últimos años y si bien les cuesta ubicarse como actores participantes de este fenómeno al mismo tiempo consideran que producen determinados bienes diferenciados, diferentes a lo visto en el mercado, lo cual los posiciona, con mayor o menor aceptación, en el espacio del diseño y a partir de éste, en el espacio social.

En este sentido, la producción de objetos creativos, enmarcados en un contexto de incentivo a la producción nacional, constituye el resultado de la combinación de innovación, creatividad, exploración, deseos puestos en juego, articulados con técnicas artísticas que le brindan un sentido más artesanal, o ( por qué no?) más humano, remitiendo a técnicas preindustriales de producción, evocando a una producción artística y cultural que plasma en el objeto una identidad propia, un proceso identitario que confluye tanto en la instancia productiva como en el consumo mismo. Puesto que los consumidores de este tipo de objetos no buscan la repetición, lo seriado, sino aquello distintivo, diferente y al mismo tiempo atractivo, que los convoque a presentarse en la vida cotidiana como realmente son, a mostrarse y expresarse tal como lo desean y lo sienten, reforzando su subjetividad identitaria, que es lo que los convierte en únicos e irrepetibles, a diferencia de lo que el mercado de masas sugería con sus productos dispuestos a la masividad.

Por otro lado, en un sentido más amplio, podemos pensar que el campo cultural se halla atravesado por múltiples manifestaciones expresivas, entre ellas la producción de bienes culturales que permiten instalar determinados significados, signos y símbolos propios de estos tiempos, de una

posmodernidad en cambio constante, o paradójicamente, cuya constante ha pasado a ser el cambio continuo, al interior del cual entran en juego estos actores, emergentes justamente en un momento de crisis, de cambio, como el que dio lugar a varios de estos productores, en busca de un nuevo espacio de participación. Hablamos de un espacio constituido en la trama misma de la cultura, en el entramado de la configuración cultural visual que acompaña la circulación de bienes y servicios, en un entorno de proliferación de imágenes, que alimentan la producción visual y estética de la vida misma.

La experiencia de la vida en la cotidianidad de la sociedad de consumo no es la misma que años atrás, donde los objetos seriados supl an necesidades inmediatas. Los objetos hoy en día cargan con un valor simbólico que interpela la propia vida, la realidad de la vida misma. En un contexto visual creciente, el diseño viene a satisfacer esta demanda de formas, de creación, produciendo bienes de consumo con una carga estética propia, a ser incorporada en la vida misma, construyendo y delineando estilos del vivir, construyendo modos de vida vinculados a consumos est ticos.

A su vez, podemos plantear cierta incompatibilidad de la producción industrial por generar bienes est ticos, la producción de masas en este sentido ha dejado cierta sensación de vacío de creación, de cierta estética no contemplada por la industrialización. En este sentido el diseño viene de alguna manera a aportar formas creadas, pensadas desde y para una singularidad. Es el diseño en la actual sociedad de consumo, junto a otros factores como la publicidad y el marketing, quienes impulsan la elección de determinados bienes, posesiones, consumos, que van a delinear subjetividades, estilos de vida. Así, el diseño viene de alguna manera a configurar identidades, como plantea Arfuch (2005), instituyendo una modalidad (más) de construcción de la vida cotidiana, en este caso desde los consumos est ticos y culturales, incorporando un componente est tico a la vida misma, desde un sentido simbólico y funcional, como es la incorporación de bienes de uso cotidiano.

En este contexto de producción pos-fordista, de decadencia de la sociedad de masas y producciones masivas, y específicamente en un contexto de crisis, como es el caso de nuestro país, la intervención del diseño da cuenta del entrecruzamiento de una necesidad de volver a producciones singulares, artesanales, generando de este modo consumos mayormente individualizados, instando a una recuperación de las producciones locales, e instalando una producción de bienes en tanto producción simbólica, inmaterial, que privilegie los sentidos cualitativos de los objetos a ser incorporados en la vida cotidiana.

Se propone entonces a través de estas producciones mayormente singulares, individualizadas, una contemplación de los cambios atravesados en la configuración de los consumos, de las diversas necesidades y búsquedas por parte de los consumidores, y principalmente una nueva significación aportada por los bienes diseñados, a través de sus formas distintivas, incorporando diseño y estética a la vida cotidiana, y construyendo (y reconstruyendo) de alguna manera la dimensión simbólica de la vida misma. La producción independiente de diseño busca en

este sentido alcanzar nuevas significaciones no sólo en el plano económico y productivo, sino en la trama misma de la cultura, generando nuevas configuraciones en el espacio urbano, nuevas posibilidades de producción y acción, entendidas como prácticas culturales que emergen y alcanzan mayor visibilidad en la escena pública a partir del contexto de crisis del 2001: entendido como un período de inicio de nuevos emprendimientos, que vienen, de alguna manera, a instalar la presencia de nuevos actores que buscan autogestionarse un espacio productivo desde la práctica del diseño, aportando así a la construcción simbólica de la vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (Dir.) (2002) *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires. Paidós.
- Arfuch, Leonor, Chaves, Norberto y Ledesma, María (2005) *Diseño y comunicación: teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires. Paidos.
- Bourdieu, Pierre (2002) *Cuestiones de sociología*. Madrid. Istmo.
- Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción*. Madrid. Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1992) *El sentido práctico*. Madrid. Taurus.
- Correa, María Eugenia (2007) *El diseño como nueva modalidad de producción cultural: aproximación al análisis de los jóvenes diseñadores artísticos de la Ciudad de Buenos Aires*. En VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Devalle, Verónica (2009) *La travesía de la forma: emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires. Paidos Estudios de Comunicación.
- Featherstone, Mike (1991) *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Filmus, Daniel (Comp.) (1999) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires. Eudeba.
- Heskett, John (2002) *El diseño en la vida cotidiana*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Lacarrieu, Mónica y Alvarez, Marcelo (Comps.) (2998) *La (indi)gestión cultural: una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires. La Crujía.
- Lash, Scott y Urry, John (1997) *Economías de signos y espacios: sobre el capitalismo de la posorganizaci n*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Maldonado, Tomás (1993) *El Diseño Industrial reconsiderado*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Ortiz, Renato (1997) *Mundialización y cultura*. Buenos Aires. Alianza.
- Svampa, Maristella (2003) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS – Biblos.
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Taurus.
- Wortman, Ana (Coord.) (2003) *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires. La Crujía.

De los supuestos en las políticas públicas de infancia

Silvina Laura Fern ndez¹

Resumen

El artículo pretende dar visibilidad a los supuestos que hoy subyacen en las políticas públicas de infancia desde un enfoque que trasciende la visión dicotómica con que se ha dado tratamiento a la intervención estatal con niños y niñas. Desde esta perspectiva se realiza una crítica a la noción de paradigma anclado en sus versiones sobre la situación irregular y la protección integral ya que se considera de capacidad heurística reducida al dejar por fuera elementos constitutivos para la reflexión de las políticas públicas actuales. A partir de la reconstrucción de una "historia del presente" se intenta problematizar el lugar de la familia como ámbito natural de socialización de la niñez. Este lugar ontologizado presente en la Convención sobre los Derechos del Niño (1990)² nos devuelve a un pasado que es preciso revisar. De esta manera se articula la invención de la familia con los procesos de integración social modernos para concluir con una serie de reflexiones sobre la posibilidad de una política pública de infancia desde un enfoque de Derechos.

Palabras clave: Políticas Públicas- Familia- Derechos del Niño

Abstract

The article is attempt to give visibility to the assumptions that underlie today in public policies for children from an approach that goes beyond the dichotomous vision that treatment is given to state intervention with children. This perspective is a criticism of the notion of paradigm anchored in its versions on the irregular situation and comprehensive protection as it is considered heuristics capacity reduced to leave out constituent elements for reflection of current public policies. For the reconstruction of a "history of the present" it tries to problematize the place of the family as the natural area of socialization of children. This present in the Convention on the rights of the child (1990) naturalize place us back to a past that we need to review. In this manner consists of the invention of the family with modern social integration processes to conclude with a series of reflections on the possibility of a public policy of children from a rights perspective.

Keyword: Public Policies- Family- Children ´s Rights

¹ Licenciada en Trabajo Social

Email: fernandezsil@hotmail.com

Instituci n a la que pertenece: Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Cargo académico: Docente de la Escuela de Trabajo Social. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Becaria de Conicet

² El preámbulo de la Convención "Convencidos de que la familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, y en particular sus niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad".

Introducción

A fines del siglo XX cuando recorr amos los pasillos de los tribunales provinciales como operadores sociales de algún programa sobre derechos del niño la respuesta frecuente de los juzgados de menores al planteo de alguna situación problemática era “no judicializamos la pobreza”, “es competencia de los juzgados de familia”, “solo tomamos abandonos reales”. De oficina en oficina todos participábamos de la sensación de que algo había cambiado y que ese presente se trataba de una transición hasta que nos pus ramos a tono con la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y dejáramos sin efecto la vetusta ley de Patronato de Menores(N 10903/1919).

En las instituciones públicas, surgía la necesidad de interrogar las prácticas cotidianas con niños y niñas y se alentaba la creación de propuestas diferentes como los centros de día, los pequeños hogares, las familias sustitutas. De esta manera las intervenciones intentaban ir en contra de la modalidad de internamiento en las instituciones totales clásicas alentando las funciones de protección de las familias. La apuesta era desterrar la dicotomía niños / menores que el Patronato instaló desde la Conformación del Estado Nacional socializando en los circuitos de la minoridad a los niños y niñas provenientes de familias pobres que se consideraban en “peligro o abandono moral y material”. Como lo demuestran los estudios realizados (Beloff M, 2004; García Méndez E, 1994; Torrado S, 2004) la ley de Patronato implicó la legalización de prácticas legitimadas socialmente, llevadas adelante por la Sociedad de Beneficencia que el Presidente Rivadavia fundara en 1823. Prácticas que fueron modificándose a partir de la incorporación de una población inmigrante en el país entre 1880-1930. La cuestión infantil se entrecruz  de esta manera con la cuestión obrera dando por resultado una serie de normativas que postularon por un lado, la protección para los que estaban en “peligro” (chicos/as en las calles, huérfanos,etc)³ y, por otro lado, la defensa nacional contra los “peligrosos”, aquellos que atentaban contra la “integración social”.

Desde el año 2005 se acentúa el proceso de modificación de los circuitos asistenciales y proteccionales tradicionales ya que la ley 26061/05 de Protección Integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes desentiende a los juzgados de menores de las decisiones sobre asuntos civiles y reduce su competencia al fuero penal. Es ahora a través de políticas públicas que el Estado debe garantizar los derechos de los niños y niñas. En esta línea, la función es la de fortalecer el rol de la familia en hacer efectivos los derechos establecidos. El sistema integral de protección de derechos de niñas, niños y adolescentes se basa en una concepción amplia de familia ya que la reglamentación de la ley considera el “medio familiar ampliado” a la personas vinculadas a los niños y niñas a través de líneas de parentesco por consanguinidad o por afinidad, como también al “medio familiar comunitario” como aquellas personas de la

³ En la Argentina la participación de los niños en la distribución de los periódicos, suscitó una de las polémicas centrales en la sanción de la Ley Agote. La actividad de los “canillitas” fue considerada un abuso de los adultos hacia sus hijos. Otro hecho trascendental corresponde a la participación de niños y niñas en la huelga de inquilinos, principalmente inmigrantes, de los “Conventillos” que se extendió en todo el país a fines de 1907. Hecho que logra articular una acción colectiva en todo el país, los niños y niñas avanzaban al frente del as filas con escobas en sus manos representando la acción de barrer, correr a los propietarios, por lo que se llamó la huelga de las escobas. Ver (CIAFARDO, E,1992)

comunidad que estrechen lazos significativos y afectivos en la historia personal de un niño o niña (reglamentación ley 26.061). Sin embargo, es preciso dilucidar cuales serian las acciones para fortalecer el rol de la familia.

Las luchas simbólicas en el proceso de modificación de los dispositivos que abordan las problemáticas públicas de niños, niñas y adolescentes han construido sentido desde una lógica dicotómica que ha visibilizado parte de un problema más complejo. Tomando las palabras de Arendt en el lenguaje hay "pensamiento congelado que el pensar debe descongelar cuando quiere averiguar el sentido original" (1984:202). Los alcances de la ciudadanía de niños, niñas y adolescentes debe ser analizada desde un enfoque que permita vincular el campo de la infancia con procesos más amplios que lo implican y lo conforman. Es por ello que quisiéramos "descongelar", en primer lugar, la noción de Paradigma para analizar las prácticas sociales con niños y niñas, siguiendo con la noción de fortalecimiento de grupo familiar para, de esta manera, poder pensar una política de infancia que se inscriba en un enfoque de Derechos Humanos.

Paradigma de la Situación Irregular. Paradigma de la Protección Integral

El paradigma es una construcción teórica que permite articular una serie de elementos que puestos en relación pueden ser reconstruidos en un modelo explicativo. Sin entrar en detalles en la discusión de este concepto. (Khun, T 1980, Feyerabend, P, 1981; Morin, E 2006) Un paradigma es básicamente una estructura epistémica de teorías y generalizaciones simbólicas. Es un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas. Establece un modelo de acción para la búsqueda de conocimiento y proporciona un marco filosófico para el estudio organizado del mundo.

La noción de Paradigma tiene la intencionalidad de mostrar en sus versiones "de la situación irregular" y de la "protección integral" los elementos y la relación de esos elementos que los dota de una coherencia interna. Es importante aclarar que originalmente se trató de paradigmas jurídicos, sin embargo han cruzado las barreras disciplinares y ha sido el enfoque hegemónico para analizar las prácticas sociales con la infancia. Así es que al contraponer los dos paradigmas podemos establecer duplas contradictorias, como en un juego de espejos: niños, niñas objetos de tutela vs niños, niñas sujetos de derechos. Intervenciones arbitrarias sin participación de los niños y niñas en las decisiones que los atañen vs. Interés superior y necesidad de escuchar las opiniones de los chicos en las situaciones en las que se encuentran involucrados.

Este enfoque ha sido de gran utilidad política y pedagógica dando visibilidad a las diferencias al contraponer ambos paradigmas. Sin embargo si queremos comprender el presente es necesario adoptar una posición de interrogación que nos permita reconstruir la comunicación entre los enunciados, la red de alianzas, las diferencias potenciales que caracterizan formas de poder y componen la condiciones de posibilidad de los sujetos individuales y colectivos del presente.

Dicho de otra forma, la noción de Paradigma corre el riesgo de interpretar la historia de la siguiente manera: Ideas de moralidad prejuiciosa de principios de siglo XX, creación de los juzgados de menores, leyes de patronato de menores, afianzamiento de las instituciones de encierro. Luego el proceso evoluciona hacia una etapa de cuestionamiento y posterior superación de esta visión para pasar a una nueva, de reconocimiento de los derechos de la infancia, leyes de protección integral de derechos, políticas y programas alternativos de seguimiento familiar.

Volviendo a Arendt (1968:20) "el pensamiento mismo nace de los acontecimientos de la experiencia viva y debe mantenerse vinculado a ellos como los únicos indicadores para poder orientarse". Si contrastamos los paradigmas con las prácticas sociales con niños, niñas y adolescentes en la historia nos encontramos que la problemática de la situación de calle actual de los chicos y chicas no difiere demasiado de la situación de calle de los canillitas de principios de siglo XX. Ambas son realidades urbanas que requirieron y requieren de una respuesta desde el Estado. Los programas de acogimiento familiar⁴ pueden relevarse ya a fines del siglo XIX con los expósitos que eran colocados en las casas de amas externas. Como también la innovación de las ludotecas, pueden rastrearse en las experiencias de las Bibliotecas y Recreo infantiles en 1913, propuestas de las feministas socialistas Fenia Chertkoff y María C. Spada verdaderos ensayos de Centros de día para los que se encontraban en la calle. En sus principios liminares la Biblioteca establecía en el estatuto la necesidad de "sustraer a los niños de la calle de los barrios populosos de la Capital y sus peligros físicos y morales, ofreciéndoles en cambio, bajo la dirección de una persona competente, una ocupación inteligentemente escogida, por medio de libros, láminas, juguetes, juegos racionales y ejercicios físicos, canto, paseos de estudio y labores manuales." (Tripaldi N, 2002: 86)

Entonces podemos ver cómo no basta con relevar las llamadas "buenas prácticas" con niños, niñas y adolescentes de la protección integral y las "malas prácticas" de la situación irregular. Volvemos al principio, la cuestión es más compleja de lo que parece. Tal como se pregunta Arendt  Qu  es la política? (Arendt 1995) podemos preguntarnos  qu  es un niño o niña?,  Qu  es una intervención?  Qu  es social? Ya que esas preguntas fundantes debemos retomar cuando no hay ni son válidas las respuestas formuladas por la tradición convirtiendo la dificultad en inofensiva.

Con toda la intención de que la dificultad presente sea pura potencia creadora, y de ninguna manera inofensiva, es preciso dilucidar la lógica en que se inscriben y el proceso social al que adscriben las prácticas enunciadas. Y es por ello que en esa historia del presente es necesario problematizar la noción misma de familia y la intervención del Estado en el fortalecimiento familiar. Se hace necesario comprender qué es lo que un niño, niña necesita y cuáles son las funciones atribuidas a las familias que se han instituido como inherentes a ellas mismas. Es importante destacar cómo las problematizaciones en el

⁴ Los programas de acogimiento familiar comenzaron a implementarse en el país a partir de una modificación de la reglamentación de los Pequeños Hogares en el año 1998. En Consejo Nacional del Menor y la Familia establece los programas de Familias Cuidadoras, a la que se le suman las Familias Solidarias. Ambas familias tienen como función suplir los cuidados que las familias de origen de los niños y niñas se evalúan no pueden satisfacer. Ver (Luna M, 2001)

campo de la infancia han cuestionado fuertemente las instituciones de internamiento pero sin poder problematizar con el mismo énfasis las modalidades y desplazamientos que ha sufrido la institución familiar.

La familia y la regulación de los lazos

La familia es una organización social en la cual sus miembros comparten un espacio social definido como relaciones de parentescos (filiales, fraternales, conyugales). En ese espacio se dan relaciones de producción, reproducción y distribución para la subsistencia cotidiana y la satisfacción de diferentes necesidades biológicas y sociales. Posee una estructura de distribución de poder, de componentes ideológicos y afectivos. En ella se regulan la sexualidad, los patrones matrimoniales y las normas de transmisión intergeneracional de capital social y económico (Arriagada, Jelin ,2007). Sin embargo las variaciones en las modalidades, las alteraciones con que se dan estas características no tienen una dinámica propia sino que son impulsados y generados por cambios exógenos a la familia. En este sentido el conjunto de procedimientos de transformación familiar también son aquellos que instauran las formas de integración social moderna (Donzelot, 1977). Siguiendo las producciones de la teoría social francesa podemos reconstruir el movimiento por el cual se desplaza la familia relacional hacia la familia nuclear biológica. Es así que podemos precisar como se producen una serie de intervenciones externas que dan como resultado una topografía de verdad familiar.

Tomando como referencia los trabajos de Foucault (1975) y los de Donzelot (1977) donde analizan la conformación de la familia celular o nuclear francesa a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, podemos comprobar cómo se pasó de una familia relacional a una familia nuclear biológica a partir de ciertas prácticas y discursos sobre la urgencia en la preservación de los niños. Pensemos en la alta mortalidad infantil y la necesidad del crecimiento poblacional en función de la producción industrial y la ocupación colonial. Esto generó lo que se llamó "la caza de la masturbación", ya que esta práctica era considerada por los discursos médicos de la época la causante de taras biológicas y anomalías mentales de los niños y niñas. Por esta razón se convocó a los padres, especialmente a las madres, quienes iban a cumplir un protagonismo inédito hasta el momento, en la vigilancia de los cuerpos de los infantes. Así, se apeló a evitar el cuidado por terceros sean domésticos, nodrizas, etc. La supervivencia del niño comienza a ser objeto de interés político y económico razón por la cual se convoca a la vigilancia familiar de los hijos por los padres. Estos últimos tienen que ocuparse, amparar a sus hijos, esto es impedir que mueran y al mismo tiempo encauzarlos.

Si damos un pantallazo en la historia de nuestro país en esa misma época, los trabajos sobre la familia en el Río de la Plata (Moreno J L, 2004; Comercia E, 1999) muestran que el mundo colonial estaba muy lejos de constituir una unidad simple. Convivían resabios de las sociedades americanas pre-coloniales cuyos modelos de organización familiar se distanciaban de la monogamia y el tipo de familia europea. El ayllu andino constituía formas ampliadas de parentesco devenidas en comunidades de trabajo.

En contraposición a esta heterogeneidad familiar España impuso el modelo de matrimonio cristiano y esa influencia ha ido colonizando los diferentes estamentos de la sociedad durante todo el siglo XIX. “[El matrimonio] formó parte de la política evangelizadora emprendida por los españoles, política que pretendió borrar toda huella de sistemas poligámicos (poliginia o poliandria), y aun monogámicos que no estuvieron regidos por los preceptos religiosos” (Moreno JL, 2004:35). Este proceso se dio con prácticas variadas, por ejemplo, con la introducción de la noción de pecado y la práctica de la confesión que los habitantes no conocían. Producto de las migraciones frecuentes de los varones, la confesión posibilitaba lo que se llamó el “informe de soltura”, requisito para contraer matrimonio, ya que existía la sospecha de que los varones que se casaban en el lugar de destino ya lo habían hecho (con otra mujer) en el lugar de origen. Así las instituciones que surgen en este período son las que van a amparar, corregir, ocultar los conflictos propios de la convivencia y la constitución de la familia nuclear cristiana. Asimismo son arreglos operativos que ocultan el conflicto social de una sociedad heterogénea y con riesgos de sobrevivencia por dificultades en el acceso a alimentos y enfermedades endémicas. Las Casas de Expósitos y Las Casas de Ejercicios Espirituales en las que se alojaban mujeres “sin fortuna” y aquellas cuyos maridos o padres podían internar por “desobediencia, insubordinación, ausencia de conducta arreglada, es decir el no debido respeto a la figura masculina”. También los jueces podían pedir la internación de las mujeres que solicitaban el divorcio, durante el trascurso de las actuaciones judiciales. Las prácticas asistenciales de estas instituciones se desarrollaron con una complejidad significativa durante el siglo XIX por la Sociedad de Beneficencia para luego depender de organismos públicos estatales a partir de 1880 con la Conformación del Estado Nacional. Al establecerse las bases de un orden moderno en la Argentina es pertinente ubicar cómo estos dispositivos asistenciales se tejieron junto a otros elementos en una red de complejos procesos que galvanizan con discursos y prácticas la discriminación por género acompañada de la cuestión social de las sociedades urbanas incipientes.

La mirada sobre los cambios de la institución familiar no puede desentenderse del desplazamiento que implica el análisis de las instituciones de asistencia que como satélites fueron conformándose en torno de ella. Esas instituciones han conformado en las sociedades modernas “lo social” como forma específica en la intersección entre la igualdad de derechos en el orden jurídico y la desigualdad material de esos derechos. Lo social según Donzelot (1994) es un género híbrido que permite fusionar esos dos géneros el civil y el político en una “ficción eficaz”. Es en este entrecruzamiento que adquieren inteligibilidad los sentidos de los enunciados que ponen a prueba las metáforas colectivas: la protección social, exclusión social, discriminación social, integración social. La intervención del Estado se orienta a modificar la modalidad del lazo social, regular el lazo social constituyendo un verdadero arte de gobernar.

Como soporte de la invención de lo social, el advenimiento de los Regímenes de Bienestar implicó una redefinición del papel del Estado en consonancia con la emergencia de la sociedad salarial gestada por el propio desarrollo industrial, con la organización político-sindical de los trabajadores y el correlativo incremento de su poder de negociación. Si bien son heterogéneas las conceptualizaciones sobre los

Estados Sociales o Regímenes de Bienestar podemos decir que como fenómeno moderno el proceso social de urbanización, industrialización, crecimiento demográfico, constitución de los mercados y la estructuración de clases convergen y se implican mutuamente con la nueva institucionalidad del Estado. Este movimiento adquiere una complejidad singular en cada uno de los países y regiones. Sin embargo, durante tres décadas se pudo articular crecimiento económico y acumulación, con logros sociales para los trabajadores y con expectativas de una mayor equidad social en el futuro. El salario dej  de ser la retribución mínima calculada para asegurar la reproducción cotidiana del trabajador y su familia. Pas  a incluir también, crecientemente partes sustanciales del salario indirecto: previsión contra los accidentes, la enfermedad, la vejez, la muerte, derecho a educarse, a consumir, a gozar del ocio. De esta manera el bienestar puede concebirse como una capacidad más que un estado, que se logra a través del manejo de distintos riesgos (Martínez Franzoni, J 2008). La capacidad del bienestar fue resultado de un arreglo institucional para la previsión social, a través de la desmercantilización de los servicios sociales y bienes convirtiéndolos en derechos reconocidos, de esta manera se produjo un proceso de desfamiliarización que implicó la reducción de la dependencia de los individuos a sus familias (Esp ng Andersen, 2000). Las expectativas de ascenso social se vieron viabilizadas a través del empleo y la seguridad social que en él se contemplaba.

En la Argentina ese Estado social se caracterizó por conjugar un alto nivel de empleo con un modelo familiar de división sexual del trabajo bien definido. Por un lado el varón como único proveedor incluido en el mercado de trabajo y la mujer en el ámbito doméstico encargada del trabajo reproductivo. Los roles establecidos en las unidades domésticas fueron el resultado de múltiples prácticas y valorizaciones del lugar de los varones y las mujeres en la vida social. Desde 1930, “el punto de vista ‘medico y legal’ bregaba para que el Estado, a través de sus instituciones como la escuela, enseñara a la mujer los efectos negativos que el trabajo asalariado provocaba en su descendencia. Partos prematuros, abortos naturales, niños deformes, alta mortalidad infantil, y ello conducía a la degeneración de la raza (Moreno J L, 2004:245). Vemos surgir los servicios materno-infantiles en las instituciones hospitalarias y educativas como modo de supervisión y educación maternal de la mujer. En 1941, el Primer Congreso de Población organizado por el Museo Social Argentino llega a proponer en un proyecto de ley que los hombres sean elegidos preferentemente en los puestos de trabajo tanto público como privado, a fin de que las mujeres “no se estimulen en el obrerismo ni la empleoman a” solo reservando puestos de trabajo a las mujeres que fueran sostén de familia, o carezcan de capacidad de concebir y “hayan dejado de representar un valor genético para la Nación” (Moreno J L, 2004:247).

Como contrapartida los movimientos sociales de los años 60/70 desarticularon el discurso de la familia nuclear, poniendo de manifiesto la moral burguesa, la necesidad de democratizar los lazos afectivos proclamando el amor libre. También la crítica se focalizó en dar visibilidad a las diferencias de género y a las instituciones totales. La prisión, el manicomio, el hogar, la escuela materializaban la dominación del Estado, normalizando, disciplinando las diferencias. Las críticas al Estado Benefactor ponían de manifiesto que los llamados disfuncionales estaban dentro de esas instituciones que en nombre de la integración social

eran destinados a la reclusión. Esta crítica sistemática al Estado controlador, se sumó a una que comenzaba a cuestionar la intervención del Estado en la regulación del mercado, su burocratización e incapacidades para sostener un gasto público cada vez más abultado (Foucault M, 2007; Donzelot J, 1994). Estas críticas acompañaron el proceso de cambios en la forma de regulación social existente hasta ese momento. La implementación de las políticas neoliberales en América Latina estuvo acompañada por la interrupción en varios países del Estado de Derecho y la violación sistemática a los Derechos Humanos. Sin embargo la recomposición de los regímenes democráticos no interrumpió el proceso de disminución de ciudadanía social, por el contrario, fue de la mano del reconocimiento de los derechos específicos (la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre los derechos del niño, etc). La reducción del gasto y la privatización de amplios sectores públicos acentuaron un proceso de mercantilización de bienes y servicios como los de educación, salud, etc. Las nuevas pautas productivas generaron un mercado heterogéneo de mano de obra afianzando las prestaciones de servicios en detrimento de la industria que como consecuencia aumentaron la desocupación y la pobreza.

La política social neoliberal apuntó a asistir los efectos de la pobreza, pobreza producto de la renuncia del objetivo de pleno empleo. Desde esta perspectiva no podemos decir que la intervención gubernamental fue menos densa, menos frecuente, menos activa que en otro modelo, la importancia es ver cual fue el punto de aplicación de esas intervenciones gubernamentales. Así los objetivos estuvieron orientados a la focalización de grupos clasificados por su "vulnerabilidad" para su posterior asistencia no ya para modificar los patrones distributivos del acceso a bienes, ni compensar los riesgos de la vida como la enfermedad, la muerte, la vejez, etc. sino para sostener una población flotante en el umbral de la supervivencia biológica. "El proceso de individualización de la política social e individualización por la política social fue condición de posibilidad del modelo competitivo del mercado" (Foucault M, 2007:177). Este discurso se asienta en una valorización de la sociedad civil que permitirá articular los principios de reconocimiento de derechos con las leyes de la economía del mercado. La sociedad civil se convierte así en el escenario que posibilita la convivencia de prácticas gubernamentales junto a variadas prácticas sociales humanitarias del llamado "tercer sector" cuyas características son la no transgresión de las leyes de la economía ni los principios del derecho. En esta línea la familia se convierte en el blanco privilegiado de las acciones sociales y gubernamentales de nuevos enfoques de políticas sociales integrales y de los programas de superación de la pobreza. No obstante son frecuentes las perspectivas ideológicas esencialistas, que ven en la familia una institución inmutable sin analizar las variaciones de las estructuras familiares.

Así los cambios culturales, demográficos, pautas de regulación del mercado de trabajo y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo tienen efectos desiguales y variados en las formas familiares. En la región latinoamericana se presenta hoy una diversidad de situaciones respecto a los tipos de hogares y familias. Entre 1990 y 2005 se constata una reducción del modelo nuclear biparental con hijos

(de 46.3 % a 61.4 %). A su vez se observa la disminución del modelo tradicional patriarcal y el aumento de familias biparentales con hijos, en donde ambos padres desarrollan actividades remuneradas (de 27% a 33%). Asimismo crece la proporción de familias nucleares monoparentales en las cuales el 86.8% es de jefatura femenina y un 13.2% de jefatura masculina. Estos cambios se relacionan con el incremento de la soltería, las separaciones y divorcios como también a las migraciones y esperanza de vida. Sin embargo, es central analizar el incremento a partir de la creciente participación económica de las mujeres que les permite independencia económica y autonomía. Otro cambio significativo es el aumento de hogares no familiares (de 11.5% a 14.8%) y de los hogares unipersonales (de 6.7% a 9.7%) en donde queda reflejado el proceso de individualización propios del devenir moderno (Arriagada, 2007).

Es en este contexto variado que es preciso analizar la apelación en las políticas públicas a fortalecer el rol de las familias, acompañar las funciones parentales, mediar en los conflictos familiares que de esa manera refuerza el imperativo de las funciones protectoras de las familias hacia sus integrantes que pareciera no contemplar las diferencias ya que no precisa los recursos a los que hacen referencia, las modalidades que adquiere ni el alcance de las acciones planteadas. De esta manera se plantean a contramano del proceso de heterogeneidad creciente de las familias junto a la mayor individualización de los miembros, tanto en derechos reconocidos diferenciados (derechos de los niños, ancianos, personas con discapacidades, mujeres) como en intereses disímiles y en muchos casos contradictorios (Arriagada, 2007). Al mismo tiempo no pondera la desigual distribución y ejercicio del poder intrafamiliar, como tampoco deja al descubierto las serias dificultades a las que están expuestas las familias afectadas por la pobreza.

Hacia una política integral de infancia

Los derechos de los niños y niñas han contribuido a la modificación de la visión tradicional de la infancia. Al ser los niños y niñas titulares de derechos la centralidad de las acciones públicas no debe estar puesta en ellos como futuros ciudadanos sino como ciudadanos actuales con necesidades de protección y cuidados especiales por su condición de no adultos. La protección y los cuidados son imprescindibles en esta etapa de la vida en que todo ser humano se constituye en sujeto hablante (Agamben, 2007) Es en la relación con los otros significativos que los infantes entran al mundo de la cultura desarrollando sus capacidades psíquicas, mentales, emocionales y de aprendizaje (Minujín, 2006).

Si bien es importante destacar los cambios culturales es necesario centrar el análisis de los derechos de los niños y niñas en las políticas públicas que deben garantizar los compromisos que el país asumió a la hora de firmar la Convención sobre los Derechos del niño. Es desde el enfoque de derechos humanos en las políticas públicas que podemos trascender la apelación retórica de los derechos y acercarnos a una visión operativa de los mismos. Desde este enfoque los derechos demandan obligaciones y las obligaciones requieren mecanismos para hacerlas exigibles y darles cumplimiento (Abramovich, 2006).

La ley de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes (N 26061/05) es el marco que configura la relación deseada entre niños, niñas y adultos en la actualidad. En ella se sancionan formas legítimas y se negocian los sentidos atribuidos a las funciones institucionales. En la misma, por un lado se considera a la familia como responsable prioritaria de asegurar el disfrute pleno y efectivo ejercicio de los derechos, por otro el Estado debe asegurar políticas, programas y asistencia apropiados para fortalecer el rol la familia y de este modo pueda asumir adecuadamente esta responsabilidad. Sin embargo el Estado no puede sostener una política subsidiaria hacia las familias esto es intervenir solo en las situaciones en las que ésta no puede o falla sino que debe garantizar los derechos de los niños y niñas con políticas que garanticen la igualdad de oportunidades, de trato y trayectoria de los mismos. Los derechos de los niños y niñas trascienden la mirada privatizadora de los problemas sociales de la infancia devolviéndoles su estatuto de cuestión pública y por ese motivo objeto de intervención del Estado. En cuestión de derechos sociales el Estado se compromete en distintos niveles. Las obligaciones de respeto en las que no debe vulnerar a través de su acción el ejercicio del derecho, ejemplo de ello es privar ilegítimamente de la libertad a niños y niñas; las obligaciones de protección en las que debe evitar que terceros vulneren a través de su acción el ejercicio del derecho, ejemplo de ello son las situaciones de violencia intrafamiliar; y por último obligaciones de garantía o satisfacción a través del cual el Estado debe asegurar el ejercicio del derecho, con mecanismos de acceso a servicios básicos de salud, educación, etc como también a la redistribución de riqueza y asegurar un ingreso mínimo capaz de cubrir necesidades básicas (Abramovich, V; Curtis C, 2006).

Desde este enfoque proponemos diferenciar tres dimensiones de las acciones estatales con niños y niñas que contribuyen a repensar los contenidos de las políticas públicas en la concreción de los derechos de la infancia. La centralidad del derecho de todos los niños y niñas al cuidado como condición de posibilidad de acceder a otros derechos básicos como la educación y la salud. La orientación de las intervenciones para contribuir a aumentar la democracia y la igualdad intrafamiliar. Y por último la necesidad de evitar la violencia y el sufrimiento que las complejas relaciones familiares pueden ocasionar dando visibilidad y efectivo abordaje a las situaciones de maltrato y abuso sexual infantil.

Es frecuente la apelación de los derechos de los niños y niñas en términos de derechos a vivir en familia, de esta manera retorna sobre nuestro imaginario lo doméstico como el lugar de soporte básico de las relaciones afectivas, de protección y refugio, depositaria de la identidad individual. Sin embargo estas relaciones no son naturales sino consecuencia de acciones cotidianas que requieren de capacidades materiales y simbólicas, esto es tiempo, dinero e intercambios intersubjetivos de gestos, ideas, creencias, valores, etc. En este marco la conceptualización del cuidado comprende elementos materiales e inmateriales que suponen vínculos emotivos y sentimentales que trascienden la obligación jurídica (Aguirre, 2007).

Los cambios contemporáneos cada vez más nos muestran las dificultades y desigualdades de las familias para poder dar respuestas a las exigencias que implica la vida doméstica. Los cambios

estructurales en la organización del mercado laboral y la desigual división sexual del trabajo doméstico sumado a los cambios culturales en las relaciones de género y generaciones reclaman la intervención de los ámbitos públicos para poder conciliar el mundo familiar y el mundo laboral sin que como consecuencia se produzcan discriminaciones ni desigualdades. Es en este escenario que se evalúa el derecho al cuidado central para poder pensar intervenciones públicas que se orienten en variadas direcciones. Por un lado requiere de modificaciones en las leyes de protección laboral, repensar las licencias por maternidad y paternidad, la necesidad de cuidados especiales de niños y niñas muy pequeños en relación al tiempo y recursos necesarios para ello, a su vez requiere de pensar coberturas para aquellos sectores cuentapropistas o quienes se desempeñan en el mercado informal. Por otro lado, es necesario materializar opciones públicas de cuidado (guarderías, jardines infantiles con horarios flexibles, etc.) que acompañen las diferentes necesidades de los niños y niñas. Estas ofertas podrían estar insertas en las tradicionales estructuras de políticas públicas (educación, salud) como soportes para poder hacer efectivos esos derechos. A modo de ejemplos podemos decir como son frecuentes las dificultades para articular las jornadas laborales con el tiempo de las actividades de cuidado y acompañamiento escolar (horarios de entrada y salida de los diferentes ciclos educativos, tiempo de acompañamiento en las tareas escolares, actividades en contraturno, etc) Los desfases horarios dificultan tanto las funciones parentales como el desempeño laboral de los y las trabajadoras y en especial a las personas que se encuentran desocupadas, que al no poder pagar para el cuidado se encuentran impedidas de buscar trabajo. Es también complejo para los adultos resolver las tensiones que se generan cuando la salud de los niños y niñas requiere de internaciones prolongadas especialmente en las familias que obtienen su subsistencia en trabajos precarizados y no cuentan con seguridad social. La ingeniería que les requiere, especialmente a las mujeres quienes habitualmente se encargan del cuidado, resolver las tareas de cuidado de los hermanos y hermanas con el acompañamiento de los niños y niñas en la internación profundiza el sufrimiento de todos los niños de las familias, especialmente en las familias monoparentales. Estas son un ejemplo de las variadas y complejas dificultades que deben ser objeto de discusiones y replanteos en los diferentes ámbitos públicos para poder contribuir con arreglos institucionales que viabilicen modalidades que inauguren o refuercen procesos de desfamiliarización para hacer efectivos los derechos de niños y niñas, esto es el compromiso y la responsabilidad del mundo adulto, a través de sus instituciones en una nueva relación con la infancia. Es importante destacar que son las instituciones de educación y salud las que habitualmente detectan situaciones de maltrato y abuso sexual infantil y por medio de las cuales se abordan esas problemáticas. Socializar el cuidado es una estrategia de visibilidad de esas problemáticas y a la vez de igualación de oportunidades para aquellos niños y niñas que por diferentes motivos sus padres o familiares carecen de los recursos simbólicos y materiales que este requiere.

Otra dimensión del análisis es la que implican las relaciones de género que estructuralmente han conformado las relaciones de poder intrafamiliar. En esta compleja red se dan las relaciones de los niños y niñas entre si y de ellos con los adultos. Democratizar los lazos intrafamiliares no solo requiere de comenzar

a discutir las tensiones entre derechos, intereses contradictorios, roles atribuidos y asumidos de los miembros sino es construir sentido en el radical rechazo hacia el maltrato y la violencia sexual. En este sentido las políticas de restitución de derechos vulnerados deben orientarse a facilitar y no a limitar las opciones individuales de los que se encuentran afectados por estas situaciones. Es por ello que las instancias públicas deben concertar mecanismos y procedimientos de actuación que impidan las intervenciones discrecionales y moralizantes para preservar modalidades respetuosas de los derechos humanos. En este sentido consideramos necesario aunar los esfuerzos de los dispositivos que abordan los problemas de violencia familiar que habitualmente se encuentran fragmentados en áreas o direcciones de mujeres con otros dispositivos que abordan los problemas de violencia hacia los niños y niñas respectivamente. La perspectiva de género debe transversalizar las diferentes instancias públicas para la construcción de estrategias que representen un cambio cualitativo en el abordaje de estas problemáticas sociales y que tengan verdadero impacto en las familias actuales.

La discusión sobre las políticas públicas de infancia se vincula a los puntos problemáticos de las políticas sociales en la actualidad. La necesidad de propuestas que trasciendan la focalización de prestaciones a los llamados grupos vulnerables reclama la atención hacia modalidades que contemplen prestaciones universales. La conformación del sistema de protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes en la Argentina (ley 26.061) requiere un esfuerzo por articular instancias públicas en la elaboración de propuestas que puedan desarrollarse en diferentes instancias ministeriales y áreas de gobierno. Una de las recomendaciones del Comité de Seguimiento sobre el cumplimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño al informe presentado por el país en el 2002 apelaba a tener un criterio amplio en la aplicación de la Convención. En esta línea queda claro que la discusión sobre los derechos de los niños y niñas debe ser eje de la discusión sobre un proyecto de desarrollo de país. Este año de conmemoración del bicentenario sería un muy buen momento para repensarnos a futuro, lo que necesariamente requiere de tomar en serio los compromisos con los chicos y chicas de nuestro país.

Bibliografía

- ABRAMOVICH, V (2006) *Una aproximación al enfoque de derechos* en las estrategias y políticas de desarrollo. En Revista de la CEPAL N  88.
- ABRAMOVICH, V; COURTIS, C (2006) *El umbral de la ciudadanía. El significado de los derechos sociales en el Estado social constitucional*. Buenos Aires. Editores del Puerto.
- AGAMBEN, G (2007) *Infancia e historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora.

- AGUIRRE, R (2007) *Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas*. En ARRIAGADA, I. *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- ARENDT, H (1977) *The Life of the Mind*, Harcourt, Brace Jovanovich, Nueva York 1977 [trad. cast, en Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1984, pág. 202].
- ARENDT, H (1995) *Was ist Politik?* Aus dem Nachla R. Piper GMBH & Co KG, Munich.
- ARENDT, H. (1968), *Between Past and Future*, Penguin Books, 1968, [trad. cast. Península, Barcelona 1996].
- ARRAIGADA, I (2007) Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina en ARRAIGADA, I *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Cepal.
- BELOFF, M (2004) *Un modelo para armar y joto para desarmar! Protección integral de derechos del niño vs derechos en la situación irregular*. En *Los derechos del niño en el sistema interamericano*. Buenos Aires. Editores del Puerto. Pág. 6-8
- CIAFARDO, E (1992) *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- CICERCHIA, R (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Troquel.
- COSTA M, GAGLIANO R (2000). *Las infancias de la minoridad*. En CARDARELLI, G; DUSCHATZKY, S, *Tutelados y Asistidos*. Paidós. Buenos Aires.
- DONZELOT, J. (1994). *L'invention du social. Essai sur la declin des passions politiques*. Editions du Seuil. Vers. Esp. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires. Nueva Visión, 2007.
- DRAIBE, S; RIESCO, M (2006) *El estado de bienestar desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea*. Serie Estudios y Perspectivas N 55 Unidad de Desarrollo Social. CEPAL, Mexico.
- ESPING ANDERSEN, G (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, editorial Ariel.
- FEYERABEND, P(1981) *Contra el método*, Ariel, Barcelona,.
- FOUCAULT, M (1984) *Histoire de la sexualité. 2. L' usage des plaisirs* Paris. Gallimard. Ver. Esp.*Historia de la Sexualidad. T 2 El uso de los placeres*. México, Buenos Aires. Siglo XXI, 1986

- FOUCAULT, M (2007). *Nacimiento de la biopolítica Curso En El College De France 1978-1979*. Fondo De Cultura Economica USA.
- FOUCAULT, MICHEL. (2006). *Los anormales Curso en el College de France 1974-1975*. Fondo De Cultura Economica USA.
- GARCÍA MÉNDEZ, E. (1994). *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral*. Forum Pacis. Santa f  de Bogotá
- JELIN, E (2007) Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En ARRAIGADA, I Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. CEPAL.
- JEL N, E (2007) *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales*. En ARRIAGADA, I. *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- KUHN, T (1980) *Los paradigmas científicos* en : BARNES, B. et al.: *Estudios sociales de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1980
- Ley 26061 de Protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes. Boletín oficial. Reglamentación de la ley 26061 Boletín oficia 25 de Octubre de 2005.
- LUNA, M (2001) *Acogimiento Familiar. Respuesta social y de Estado en el cuidado de la infancia*. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ FRANZONI, J. (2008) *Domesticar la incertidumbre en América Latina mercado laboral, política social y familias*. San José, C.R., Edit. UCR.
- MINUJIN Z., A., DELAMONICA, E., & DAVIDZIUK, A. (2006). *Pobreza infantil: conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas*. San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- MORENO, J (2004). *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana.
- MORIN, E. (2006). *El Método 3: el conocimiento del conocimiento*. Colección Teorema, serie mayor. Madrid, Catedra Ediciones.
- TORRADO, S (2004). *Historia de la familia en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
- TRIPALDI, N (2002) *Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas: apostillas bibliotecol gicas sobre el tema de la asociación de bibliotecas y recreos infantiles*. Revista *NFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD*. No. 7  Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), ISSN: 1514-8327

Atrapados en la red

Las nuevas redes románticas

Javier González Garc a¹

Resumen

Analizamos la génesis de nuevas relaciones interpersonales generadas a partir de Internet, teniendo como eje la línea de trabajo de Eva Illouz (2003, 2007, 2008). Nos vamos planteando interrogantes, y enlazando aportaciones. * Hasta qué punto podemos hablar las relaciones interpersonales como de un mercado?,  C mo interactúa el yo con un sitio web de citas?* Nuevas formas de socialización han provocado una disolución de las formas tradicionales de amor: la emoción convertida en un bien. Las relaciones *online*, se generan bajo el auspicio del juego y el sueño, suspenden en el tiempo y espacio, generando un nuevo marco de "reglas y jerarquías".  Qu  es lo que caracteriza al tipo de imaginación que despliega Internet, por qué tiene tanta afinidad con la desilusión y qué papel desempeña la descorporizaci n en la desilusión? Recientes investigaciones en psicología cognitiva confirman a Bordieu, y establecen la existencia de un "pensamiento intuitivo" ("rebanar fino"), que dibujan como la capacidad de hacer juicios repentinos y acertados sobre personas, problemas y situaciones. Presenciamos cómo a través de Internet, sin intervención de lo corporal, se puede mantener una relación emocional. Las fantasías nunca fueran tan abundantes y múltiples en una cultura que las construye sin cesar, pero pueden haberse tornado estériles porque están cada vez más integradas al mundo hiperracional de la elección y la información sobre el mercado.

Palabras clave

Internet, relaciones interpersonales, regulación y control emocional, autopresentación, imaginación, identidad.

Caught in the Web: the new networks romantic

Summary

We analyze the genesis of new relationships generated from the Internet, with its central line of work by Eva Illouz (2003, 2007, 2008). We're asking questions, and linking capital. To what extent can we talk about interpersonal relationships as a market?, How the self interacts with a dating website? New forms of socialization have led to a dissolution of traditional forms of love: emotion turned into an asset. Online relationships are generated under the auspices of the game and dream, suspended in time and space, creating a new framework of "rules and hierarchies." What characterizes the kind of imagination that delivers Internet, why has such an affinity with disappointment and what role the disembodiment in disappointment? Recent research in cognitive psychology to confirm Bourdieu and establish the existence of an "intuitive thinking" ("thin slicing"), which draw as the ability to make snap judgments and wise about people, problems and situations. We witnessed over the Internet, without the intervention of the body can maintain an emotional relationship. The fantasies were never as abundant and many

¹ UNIVERSIDAD COMIENZO DEL TRABAJO: Universidad de Burgos (España)
UNIVERSIDAD ACTUAL: Universidad de Guanajuato (México)
CENTRO: Departamento de Educación. División de Ciencias Sociales y Humanidades
CARGO: Profesor investigador a tiempo completo
Correo electrónico: jr2000x@yahoo.es , jr2000x@gmail.com

in a culture that steadily builds, but may have become sterile because they are increasingly integrated into the hyper world of choice and market information.

Keywords

Internet, interpersonal relationships, emotional regulation and control, self-presentation, imagination, identity.

Introducción

Illouz (2007) acomete una verdadera reelaboración de concepto de control emocional aplicado a las nuevas formas de relaciones interpersonales. Si antes el proceso de enamoramiento tenía un factor impredecible y azaroso, basado en el contacto real entre personas y en el desconocimiento casi total del otro, "Internet no hace ver todo el mercado de posibles opciones disponibles" permitiéndonos comparar personas como si fueran "precios". Es uno mismo el que se pone a sí en la red gracias a la utilización de técnicas, el uso de las cuales nos ayudará sin duda a obtener o no la pareja que estamos buscando. Esta conciencia instrumental de nosotros mismos viene generada a causa del proceso de absorción de las emociones por parte del capitalismo. Y nosotros nos preguntamos, si el capitalismo lo ha inundado todo, ¿porqué no lo debería haber hecho con las emociones?

Los sitios web de citas cobraron gran popularidad y se convirtieron en empresas rentables. Para 1999 uno de cada doce adultos solos había tratado de buscar pareja *on line* y el sitio match.com², creado en 1995, aseguraba que tenía más de 5 millones de usuarios registrados, recibiendo 12 millones de visitas diarias. No hay datos exactos, pero puede ser que entre 20 y 40 millones de personas por mes visiten web de citas, sólo en USA. Dado que los paquetes mensuales tiene un costo de 25 dólares, el romance on line es también un negocio lucrativo.

La mayor parte de los estudios hechos sobre amor en los chats señalan que el mayor porcentaje de usuarios dicen buscar entretenimiento, y que el amor surge de improviso, sin embargo abrir una cuenta en un sitio web de este tipo es un acto voluntario de presentarse, de exponerse en un contexto explícitamente dedicado a la búsqueda de relaciones interpersonales.

² Match.com es una empresa de citas en línea que al parecer tiene más de 20 millones de miembros, compuesto por un 49/51 razón hombre / mujer, en conjunto los sitios Web que sirve se sitúan en 37 países en más de 12 idiomas diferentes. Tiene su sede en Dallas, Texas y la empresa también tiene oficinas en Londres, París, Tokio, Pekín, Munich, Estocolmo, Madrid. Match.com es propiedad de IAC (InterActiveCorp) y emplea a más de 340 personas en todo el mundo. Match.com 's cerca de US \$ 350 millones en ingresos y 1,35 millones de suscriptores de pago colocándola como una verdadera industria. En la actualidad esta empresa proclama que 100000 personas encontraron el amor de su vida por medio del sitio y que tienen más de doce millones de usuarios en 247 países con 20 lenguas diferentes.

Entonces, * hasta qué punto podemos hablar las relaciones interpersonales como de un mercado?*

La arquitectura de Internet facilita distintas estrategias de relación interpersonal: anonimato, comodidad y conveniencia (Ard vol, 2005). Estamos ante un sistema de relaciones interpersonales práctico, productivo, instantáneo, cómodo, barato, y que preserva la identidad si así se desea. La comunicación interpersonal parece ofrecer un modelo de relación que parece encajar con un modelo de vida que consume tecnología y que tiene curiosidad de conocer nuevas personas fuera del estrecho circulo de relaciones familiares, educativas o laborales.

Las relaciones sociales por Internet no constituyen una transformación social por sí mismas, sino que amplifican las posibilidades que en las sociedades contemporáneas de organizar las relaciones sociales a partir de modelos de mercado (Campbell, 1994). La cosificación de las relaciones interpersonales y de la identidad est  presente en un medio que precisamente invisibiliza el cuerpo y disuelve la relación unívoca entre un cuerpo y una identidad. Hay un cambio en las reglas del juego de la reproducción social (Baudrillard, 2002), las reglas del consumo serían el nuevo código o sistema unificado, comparable a los sistemas de parentesco. Suponen una ruptura entre realidad y representación. La creación de imágenes que actúan como mediadoras en la comunicación interpersonal supone la ruptura con la concepción de la imagen como espejo del mundo, como de la imagen m gica, que encarna las propiedades de algo o alguien, hacia una concepción de la imagen como simulación (Turkle, 1997).

Estas nuevas reglas del juego concuerdan con un modelo cultural basado en la satisfacción consumista, en un sistema de producción y distribución de bienes y servicio caracterizado por su aportación simbólica al bienestar personal. Que además concuerda con la sociedad del riesgo de Beck (1992) y Giddens (1994), que promociona una responsabilidad efectiva del yo a partir de una reflexividad individual. Vida de calculada actitud hacia las posibilidades abiertas de acción, positivas y negativas

Lo que hace que el romance por Internet sea tan superior a las relaciones de la vida real es el hecho de que el romance cibernético anula el cuerpo, lo que permitiría una expresión más completa del yo auténtico. Si ese es el caso y si Internet anula el cuerpo, * c mo puede dar lugar a las emociones?,  c mo hace la tecnología para rearticular la corporalidad y las emociones?, y  c mo interactúa el yo con un sitio web de citas?*

Encuentros virtuales

La web combina una forma gratuita con otra de pago. Cualquier persona puede registrarse gratuitamente, aunque para poder comunicarse con otro usuario debe pagar una

cuota. Los cuestionarios constan de una parte autodescriptiva, y una serie de categorías autodefinidas que deben rellenarse para completar un perfil. Las preguntas son muy variadas y van desde el tipo de comida preferida, a la religión, pasando por los "hobbies", eso sí no se puede dejar ninguna casilla sin responder, y en todas ellas aparecen categorías cerradas. La direccionalidad del programa en la construcción de estos de estos perfiles es muy fuerte, poco queda a la improvisación. Se trata de una construcción hecha a "la carta" a partir de las decisiones tomadas por el usuario entre una gama limitada de opciones. El menú orienta la elección de rasgos personales dentro de rasgos y atributos estandarizados que modelan su presentación online, creando una imagen clara y ordenada de la persona, que lo asemeja y a la vez lo distingue de otros perfiles. La sensación es la de estar en un catálogo infinito de productos.

 C mo llega a conocer a otros virtuales?

Para poder acceder a las enormes reservas de posibles parejas disponibles, muchos sitios exigen llenar un perfil, cuestionario que dice ayudar a definir afinidades emocionales e ir más allá del plano físico. El perfil es la versión digital de quiénes somos

La tecnología de Internet se basa en un uso intensivo de categorías psicológicas y de presunciones sobre cómo entender el yo y cómo construir una sociabilidad por medio de la compatibilidad emocional.

En los sitios web de citas se nos exige que nos describamos de manera objetiva y que resumamos y refinemos, en la fantasía, los propios ideales (amor, pareja, estilo de vida).

Esos procesos de representación y búsqueda de una pareja se basan en la corriente psicológica:

- a) El yo se construye descomponiéndolo en categorías discretas de gustos, opinión, personalidad y temperamento, y así lo hace buscar a otro sobre la idea de la compatibilidad emocional y psicológica
- b) El acto de subir un perfil a la web hace que Internet, igual que los *talk shows* y los grupos de apoyo, convierta al yo psicológico privado en una representación pública.
- c) Internet contribuye a una textualización de la subjetividad, la forma en la que el yo objetiviza a través de medios visuales de representación y lenguaje.

Todo esto tiene cuatro consecuencias:

- 1) Los sitios web de citas agudizan nuestro sentido de singularidad.
- 2) Se invierte el orden tradicional de las relaciones románticas. El conocimiento precede a la atracción, a la corporarizaci n.

- 3) El encuentro se organiza bajo la égida de la ideología liberal de la elección, es decir, en la estructura del mercado.
- 4) Internet coloca a cada persona que busca a otra en un mercado abierto de competencias con otras.

La tecnología ubica al yo de manera contradictoria: hace que efectuemos una profunda introspección, en forma de gustos, opiniones, fantasías y compatibilidad emocional, y por otro hace del yo un producto en exhibición pública.

Vender y venderse

La cultura del consumo y la industria de la moda desempeñaron un papel importante en la acentuación del deliberado control del yo, y la búsqueda de una impresión calculada para complacer y seducir a otras personas. Acompañando a esta cultura de la autopresentación (Goffman, 1984, 1993), Internet permite un yo múltiple, mucho más flexible y abierto, lo que hace que la síntesis del yo posmoderno sea su capacidad de lograr un yo lúdico, autocreativo y hasta engañoso en su habilidad de manipular la información relacionada con el mismo. En el caso de los sitios web de citas, la autopresentación adopta un movimiento introspectivo, hacia el interior, “quién soy y qué quiero”, pero de forma general y estandarizado.

Si bien el yo presentado mediante la conjunción de psicología y tecnología de Internet es un yo óptico, en el sentido de que asume que hay un yo central permanente y que puede plasmarse bajo multitud de representaciones (cuestionario, foto, e-mail, etc.)

La ironía es que en un proceso de autopresentación, la apariencia física adquiere una importancia nueva, casi aguda, en el momento que se agrega la foto al perfil. A pesar de los aspectos descorporizantes de Internet, la belleza y el cuerpo son omnipresentes, sólo que ahora quedan congelados, convertidos en imágenes que congelan el cuerpo en el eterno presente de la fotografía, que se encuentra en el mercado competitivo de fotografías similares.

En realidad se pone a los individuos en la posición de los que trabajan en la industria de la belleza (modelos, actores): se les hace hiperconsciente del cuerpo, el cuerpo es la fuente principal de valor económico y social, se hace competir con otros por medio del cuerpo, y su cuerpo y aspecto están en exposición pública. De hecho el plano lingüístico del perfil no reduce la situación de competencia con otros, pasando el problema por romper con la uniformidad de los perfiles Schofield Clark (2004).

Al presentarse de manera descorporeizada, la gente usa convenciones establecidas de lo que es una persona deseable y se las aplica a sí misma. El uso del lenguaje escrito para la autopresentación crea, irónicamente, uniformidad, estandarización y reificación, cuando se supone que la idea es presentar a los demás aquello que hace a un individuo único. Internet

genera reificación, porque hace que la gente se trate a sí y a los demás como categorías ling sticas, y considera el concepto abstracto como si fuera real.

En resumen, el éxito en Internet tiende a una originalidad ling stica y a un convencionalismo físico. Si como sugiere Giddens (1994), el cuerpo forma parte de un proyecto de desarrollo personal vinculado al consumo,  c mo se establecer  la imagen del cuerpo y la descripción de uno mismo en estos espacios públicos de comunicación electrónica?,  Cu l son las elecciones que la gente hace para autopresentarse?,  cu l es la imagen que da de sí misma?

Las relaciones por Internet, online, se generan bajo el auspicio del juego y el sueño, en este sentido son "relaciones est ticas", suspenden en el tiempo y espacio, generando un nuevo marco de "reglas y jerarquías" (Ard vol, 2005: 11-12). Y todos saben de la posibilidad de este juego, de simular, hasta de mentir, más allá de valoraciones éticas, se trata de construir una relación, de tejer un contexto de interacción común, ante la ausencia de marcadores físicos, que genera una imagen de sí misma que puede ser desconocida hasta por el propio actor. Uno se sorprende a sí mismo, es decir, ahí donde el perfil psicológico más exitoso exige que alguien se destaque de la masa homogénea de "Soy divertida y graciosa", el perfil fotográfico exige, al contrario, que ese encaje en cánones establecidos de belleza y estado físico (N n ez, 2001). Así, la gente que más éxito tiene en Internet es la que se distingue por su originalidad ling stica y su convencionalismo físico

Estandarización y repetic n

"La selección veloz online es una manera nueva y emocionante de conocer, desde su casa, a personas solas de su localidad, la oficina o en tránsito, con una laptop, usted verá su fotografía y el perfil de cada persona antes de hablar por teléfono durante cuatro minutos". Match.com

El espíritu que preside Internet es el de la economía de la abundancia, en el que la identidad de cada usuario debe elegir y maximizar sus opciones y se ve obligado a usar técnicas de costo-beneficio y eficiencia. Un ejemplo son las citas cibernéticas llamadas *selección veloz*.

La selección veloz deriva del evidente deseo de maximizar tiempo y eficiencia, apuntado de manera muy precisa y limitando la interacción a un lapso de tiempo breve y estricto. Esto es una ilustración del "capitalismo rápido" (Agger, 2004), que posee dos características, una está definida porque la tecnología capitalista tiende a comprimir el tiempo a los efectos de aumentar la eficiencia económica; y otra está marcada porque el capitalismo tiende a borrar los límites reales y a negarles a las personas espacio y tiempo privados.

La tecnología de Internet funde dos importantes lógicas culturales o formas de reclutamiento del yo: psicología y consumismo. Las categorías psicológicas se usan para producir encuentros románticos integrados a la lógica consumista de gustos cada vez más precisos, definidos y refinados (refinamiento de los gustos buscando la manera de mejorar la propia posición social). El consumismo se usa para mejorar la calidad del negocio (romántico) que se logre.

Uno de los conflictos destapados por los usuarios es que éstos desarrollan un fuerte deseo por alguien que est , según dicen, "por encima" de ellos, alguien que "vale más" que ellos. Como llegan a ver de cerca mucha gente que est  en un nivel más alto, y como Internet les da la ilusión de que est n a su alcance, entonces quieren a esa gente, no a aquellas pueden alcanzar. Es decir algunos usuarios sugieren que la gente busca lo más valioso que pueda hallar, y en ese proceso refina su gusto y se niega a aceptar un negocio que considera puede ser mejorable. Internet permite ese proceso de negociación sin precedentes por una razón muy simple: permite visualizar el mercado de pareja posibles (Illouz, 2007).

Internet formaliza la búsqueda de pareja como una transacción económica: transforma el yo en un producto envasado que compite con otros en un mercado abierto regulado por la ley de la oferta y la demanda, estructura los encuentros como nichos de mercado, asigna un valor económico fijo a los perfiles, hace que la gente se preocupe precisamente por su valor en ese mercado estructurado y por mejorar su posición, para terminar viendo los aspectos de coste-beneficio de su búsqueda en términos de tiempo, en el sentido que quieren maximizar los atributos de la persona encontrada.

Internet supone un alejamiento de la tradición del amor romántico:

- a) Internet exige un modelo racional de selección de pareja, contradiciendo la idea de encuentro espontáneo más allá de razón y voluntad.
- b) Si el amor romántico estaba íntimamente relacionado con la intimidad sexual, Internet se basa en la interacción textual descorporeizada, prevaleciendo una búsqueda racional.
- c) El amor romántico presupone desinterés instrumental, prevaleciendo sentimientos y emociones. La tecnología de Internet aumenta la instrumentalización de las interacciones personales al dar relevancia al "valor" que la gente se atribuye a sí misma y a los demás en un mercado estructurado.
- d) El espacio virtual hace que el conocimiento cognitivo del otro preceda en el tiempo y en importancia a los propios sentimientos.
- e) El espíritu de Internet es el de la abundancia y el intercambio, el encuentro romántico desde los principios del consumo masivo basado en una economía de la abundancia, la opción infinita, la eficiencia, la racionalización, la selección y la estandarización; en cambio en el amor romántico permaneció en un ideal de exclusividad, en el carácter único de la persona amada.

El deseo de libertad sexual y la búsqueda de intimidad emocional se incorporan de manera sistemática a la industria del ocio, hasta el punto de hacerse difícil separar las emociones románticas de las experiencias de consumo. Va a ser el mercado el que dicta de manera exclusiva el vocabulario de las emociones.

Fantasía y desilusión

A pesar de la abundancia de opciones que brindan los sitios web de citas, la mayor parte de los entrevistados habl  de un reiterado sentimiento de desilusión. La situación t pica descrita es: se examina la lista de posibles parejas (o se recibe un e-mail de alguien) y, sobre la base de la fotografía y el perfil de la persona, se decide iniciar una correspondencia electrónica, si todo sale bien, se empieza a fantasear sobre la cita. Esos sentimientos derivan en una conversación telefónica. Muchos de los consultados, si no todos, señalaron que si les gustaba la voz de la persona con la que hablaban, entonces podían desarrollar sentimientos muy fuertes, sugiriendo que la imaginación puede bastar en la capacidad de generar emociones.

Si todo sale bien en la conversación telefónica, se pasa a un encuentro real, que es donde, en la mayor parte de los casos, la gente experimenta una gran desilusión.

El estilo de imaginación que se despliega en y a través de las citas cibernéticas debe entenderse en el contexto de una tecnología que descorporiza los encuentros y textualiza la corporalidad. Analicemos un encuentro cara a cara, cuerpo a cuerpo. Cuando dos personas están presentes intercambian dos tipos de información: la que dan y la que "delatan" (Goffman, 1984). En un encuentro real la información más importante es la que la gente delata, que depende mucho de las formas en que se usa el cuerpo (voz, ojos, postura corporal, etc.). Lo que indica que buena parte de nuestras interacciones son una suerte de negociación entre lo que controlamos de manera consciente y aquello sobre lo que no tenemos control. En las interacciones corporales hay cierta brecha entre lo que decimos, entre cómo queremos presentarnos y aquello que no controlamos, haciendo difícil describir en palabras qué es lo más importante de nosotros, dado que es precisamente aquello de lo que no tenemos conciencia lo que tiene más probabilidades de causar una impresión significativa a la persona que conocemos. El *yo no consciente* constituye el conjunto de respuestas automáticas del que tenemos escaso conocimiento y sobre el cual ejercemos muy poco control.

En una situación de presencia física aparece la sensación de que el otro est  lo suficientemente cerca como para percibir lo que est  haciendo, incluida su experiencia de los otros, y, o suficientemente cerca como para "percibir que percibe" (Goffman, 1984). Por tanto la interacción es un proceso sutil de adaptación de lo que decimos o hacemos ante la presencia percibida del otro. De esa presencia conjunta surge un tipo especial de dependencia mutua.

Internet perturba el tipo de adaptación que realizamos en las interacciones concretas porque privilegia el saber cognitivo, basado en el texto (Suler, 2007).

Incorporando los avances de la investigación en Psicología Social

En los comienzos románticos, lo que importa parece ser el aspecto superficial. El descubrimiento de que alguien tiene una "gran personalidad" parece importar poco".

En un estudio experimental de las causas de la atracción romántica, se pidió a adultos y adolescentes que dijeran de forma verbal y explícita qué era lo más importante para ellos de una posible pareja. Los hombres contestaron que características como la "sinceridad" o "la disposición afectiva" eran más importantes que el aspecto (Hatfield y Sprecher, 1986: 118). Luego se les mostró al mismo grupo de personas fotografías de mujeres muy atractivas y mujeres de rostro más hogareño, luego se les describió la personalidad de cada una. Poco variaron los resultados en función de la personalidad, siempre se prefirió a las mujeres atractivas. El experimento sugiere dos puntos. Uno es que en general la gente piensa que la personalidad tiene importancia, cuando en realidad los atributos de personalidad desempeñan un papel menos en la atracción interpersonal. La segunda implicación es que, a pesar de los esfuerzos por controlar la atracción, uno no sabe qué es lo que llevará a sentirse atraído por otra persona.

Ver un cuerpo inmóvil no es lo mismo que ver un cuerpo en movimiento. Bordieu (2005) pone el cuerpo en el centro de las interacciones sociales, retomando posiblemente a Merleau-Ponty, la experiencia social se acumula y se despliega en el cuerpo. Así, la atracción física activa los mecanismos de la similitud social, porque el cuerpo es el depositario de la experiencia social. A diferencia de las técnicas psicológicas descorporizadas para el conocimiento propio y de los demás, el cuerpo puede ser la mejor forma de conocer a otra persona y sentir atracción por ella.

Retomando la pregunta inicial,  qu  es lo que caracteriza al tipo de imaginación que despliega Internet?, y entonces,  por qué tiene tanta afinidad con la desilusión y qué papel desempeña la descorporizaci n en la desilusión?

Siempre se consideró que el amor moviliza situaciones imaginarias que dotan al objeto de misterio y poder. A diferencia del conocimiento convencional, esa imaginación, lejos de estar desconectada de lo real, a menudo desencadena como consecuencia de un gesto, una forma de moverse y de portar el cuerpo en el mundo. Palabras, gestos corporales insignificantes pueden desencadenar fantasías románticas.

Freud retoma a Platón y considera que esa capacidad de conmoverse ante detalles inexplicables y aparentemente irracionales es consecuencia del hecho de que en el amor amamos el objeto perdido. Es decir, en la configuración cultural freudiana, el amor y la fantasía

estaban estrechamente entrelazados por medio de su capacidad de mezclar experiencias pasadas y presentes en interacciones corporeizadas concretas. En esta línea despliega su concepto de imaginación, como capacidad de sustituir la experiencia "real" del objeto real experimentando sensaciones que se acercan a lo que serían en la vida real (Illouz, 2007).

La imaginación por tanto no anula la realidad, sino que apoyándose en ella dado que depende de sensaciones, sentimientos y emociones para hacer presente lo que est  ausente. Como se basaba en el cuerpo, la imaginación romántica tradicional sintetizaba la experiencia, mezclaba y combinaba el objeto presente con imágenes y experiencias ubicadas en el pasado y se concentraba en algunos detalles reveladores sobre el otro. Para el sujeto romántico anterior a Internet, el amor desencadenaba la imaginación por medio de procesos de idealización. Amar era sobrevalorar, atribuir a otro un valor adicional. Era el acto de idealización lo que hacía única a la otra persona (Mitchell, 2003). En el amor tradicional, la imaginación se genera por medio de cuatro procesos básicos: una atracción que se basa en el cuerpo, esa atracción moviliza las relaciones y las experiencias pasadas del sujeto, el proceso permanece inconsciente, con lo que elude el "cogito"; y el amor tradicional caso por definición idealiza al otro, atribuye a la persona amada un valor a menudo superior al nuestro, mezclando lo que sabíamos y lo que no del otro.

Podemos explicar la capacidad del amor para movilizar la propia identidad, a través del paradigma de Bordieu (1998), para el que amar a otro es reconocer el propio pasado y el propio destino social, que se percibe en el cuerpo y en el enamoramiento con más fuerza que en cualquier otro lugar, amar es reconocer en el cuerpo de otro nuestro pasado y nuestras aspiraciones sociales. Recientes investigaciones en psicología cognitiva confirman a Bordieu, y establecen la existencia de un "pensamiento intuitivo", o lo que los psicólogos cognitivos llaman "rebanar fino", la capacidad de hacer juicios repentinos y acertados sobre personas, problemas y situaciones (Gladwell, 2005). Estas decisiones repentinas derivan de procesos de pensamiento inconscientes, de la capacidad de movilizar experiencias pasadas y de concentrarse en muy pocos elementos del objeto juzgado. Al enamorarnos, identificamos o redescubrimos personas de nuestro pasado, nos concentramos en pocos detalles y formamos así una visión holística del otro, no fragmentada y encasillada. Los psicólogos cognitivos consideran que el modelo tradicional de amor es la vía más rápida y eficiente para que la mente tome una decisión de ese tipo. En esa configuración cognitiva, social y cultural, amor tradicional, el problema de enamorarse es operar el pasaje de un amor espontáneo y aparentemente irracional a un amor que se sostenga en la vida cotidiana.

La imaginación de Internet plantea un problema diferente que puede resumirse en que "*desata la fantasía pero inhibe los sentimientos románticos*" (Illouz, 2007: 218). La imaginación de Internet se desencadena por dos conjuntos de textos, foto y perfil, y del conocimiento de la otra persona, verbal y racional, es decir, que se basa en categorías y en la cognición, no en los

sentidos. Se desencadena a partir de una serie de atributos que no pertenecen a una persona específica sino que son el resultado de una proyección que se hace del otro.

El proceso de fantasear y de buscar a alguien es el proceso de definir una lista de atributos abstractos y descorporizados antes de un encuentro real, que a su vez se supone se corresponde con el ideal deseado, basado en el propio conocimiento de las propias necesidades y los atributos de la propia personalidad. A diferencia de la imaginación romántica basada en el cuerpo, sentir para Merleau-Ponty, la imaginación de Internet es del orden de *con tre*, que vacía la percepción de su contexto existencial.

Internet proporciona un tipo de saber que, al estar desarticulado y desconectado de un conocimiento contextual y práctico de la otra persona, no puede usarse para aprehender a la persona como un todo. De hecho, los encuentros cara a cara no pueden reducirse a una serie de atributos, son holísticos, prestamos atención a la forma en que se interrelacionan muchos atributos en lugar de cada uno de ellos. Lo que llamamos "encanto", "carisma", se aproxima a ser las formas en que distintos atributos se integran entre sí y se presentan en contexto. En este sentido Husserl nos ense n  que las cosas se relacionan con otras porque "es un cuerpo que percibe y se mueve" el que las comprende:

"Empfindnisse son esos hechos sensoriales peculiares que surgen en la intersección de sensaciones táctiles y cinestésicas y que, precisamente en esa unión donde toda distancia se supera, ci en la carne de las cosas con la carne del cuerpo vivido." (Welton, 1999: 114).

Posiblemente el amor tiene que ver con esa forma de salir al encuentro del mundo. Recurriendo a la psicología cognitiva y la investigación de la toma de decisiones. En un trabajo de investigación Schooler, Ohlsson, y Brooks (1993) señalan que cuando a la gente se le pide que recuerde un rostro, y luego lo identifique en una serie lo hace muy bien. Pero si a esa gente se le pide que describa primero el rostro con palabras y que luego lo identifique, no puede reconocerlo tan bien. Estos autores lo llaman "oscurecimiento verbal", una interferencia de los procesos verbales con los visuales. Los procesos verbales interfieren con las decisiones que nos exigen usar "la intuición", "la agudeza" o el "juicio repentino". Es decir, hay cosas que hacemos mejor sin palabras, sin verbalizar qué es lo que estamos haciendo y por qué lo hacemos. Y no sólo las palabras interfieren, el exceso de información reduce la capacidad de tomar el tipo de decisión rápida que define la atracción romántica. Los juicios rápidos se basan en la "rúbrica" de una persona, o situación, en sus elementos mínimos. A medida que aumentan las opciones, las posibilidades en la toma de decisiones, mayor es el riesgo de un exceso de información, interfiriendo en la capacidad de tomar decisiones rápidas, basadas en poca información.

La imaginación de Internet se opone al tipo de imaginación romántica basada en el cuerpo y en el pensamiento intuitivo, "*rebanar fino*" (Gladwell, 2005). Socava la imaginación

intuitiva porque no es retrospectiva sino prospectiva, mira hacia delante y, por tanto, está desconectada del conocimiento anterior tácito, práctico e intuitivo. Y, como se apoya en una amalgama de datos cognitivos basados en un texto, está dominada por el oscurecimiento verbal, hegemonía del lenguaje que interfiere con los procesos de conocimiento visual y corporal (Schooler, et al.; 1993). Por último, como Internet nos hace ver todo el mercado de posibles opciones, tendemos a subestimar a la persona que conocemos, cuando se produce el encuentro real.

Es decir, Internet divide la imaginación y el encuentro con otro, hace que las cosas ocurran en tiempos diferentes, y también el conocimiento del otro suele quedar dividido, ya que una persona se aprehende primero como “entidad psicológica autoconstruida”, luego como voz, y sólo después como un “cuerpo en acción y en movimiento” (Illouz, 2007: 223). Esa forma particular de imaginación es fuente de patología (Merleau- Ponty), lo imaginario y lo real no pueden separarse, y el intento de separarlo es lo que constituye la patología.

Match.com proclama que auspició nueve mil matrimonios, y aún siendo un porcentaje muy bajo del total de personas que usan la red, debiera haber un análisis más amplio para tratar de hallar un sentido a todo ello. Internet es una suprema tecnología psicológica, presupone una comprensión psicológica del yo y alienta un modo psicológico de sociabilidad. Esto lo confirman Mckenna, Green y Gleason (2002), sostienen que las personas pueden establecer y establecen vínculos importantes de la web porque Internet permite la expresión de lo que definen como yo auténtico. Para definir este concepto se remiten a Rogers, que lo describe como un tipo de yo que suele estar oculto a uno mismo y a los demás, y que se expresa mejor en el encuentro terapéutico, y finalmente se limitan a confirmar la imperante ideología del lenguaje de la psicología. Puede interpretarse que son las personas que dan un valor especial a la comunicación verbal emocional, las que demuestran mayor competencia en la construcción de una relación privada por medio de la manipulación pública de sus emociones y su yo, y en la construcción de relaciones siguiendo un modelo terapéutico, los que despliegan el ya admitido concepto de “competencia emocional”, aquellas personas que más probabilidades tienen de maximizar la tecnología de Internet, de convertir a la web en una tecnología psicológica.

Conclusión. Un nuevo giro maquiavélico

Presenciamos cómo a través de Internet, sin intervención de lo corporal, se puede mantener una relación emocional e incluso romántica. Después, por el análisis de varios sitios web explica cómo el yo se construye, por ejemplo, en el caso de rellenar un cuestionario para encontrar pareja, descomponiéndolo en categorías de gustos, personalidad y temperamento para buscar al otro sobre la base de una compatibilidad emocional y psicológica. Esto supone

una gran cuota de introspección y la capacidad de articular el perfil psicológico propio y el del otro. Todos estos ejemplos de *Intimidades congeladas* nos muestran la intensa cultura emocional en la que vivimos, y la explícita más allá de lo que nuestra simple mirada nos desvela (Illouz, 2007). En la era de la psicología e Internet, los actores parecen estar anclados en lo "estratégico", y ya no es fácil regresar a lo emocional. La tecnología de Internet crea posibilidades de sociabilidad y relaciones, pero las vacía de los recursos emocionales y corporales que hasta ahora habían contribuido a que siguieran adelante.

La racionalización introdujo una importante distancia entre sujeto y objeto (Arditi, 1996). Las personas comparten ahora un lenguaje común y con un alto grado de estandarización. Y la cercanía deriva de la especificidad y exclusividad de las similitudes compartidas entre dos personas. Es decir, es el hecho de que tengamos un grado cada vez mayor de técnicas culturales para estandarizar las relaciones intimas, para hablar de ellas y manejarlas de manera generalizada lo que debilita nuestra capacidad de cercanía, la congruencia entre sujeto y objeto. Heredamos de la tradición romántica la idea de que ningún objeto social o cultural puede entrar entre amante y persona amada.

Estamos ante una nueva configuración cultural, al modo de la que efectuó Maquiavelo, que en un su momento sostuvo que el éxito y la conducta pública debían mantenerse al margen de la virtud y la moralidad privadas, formuló la esencia de la personalidad moderna. Mientras la corriente psicológica transformó los términos de la dualidad maquiavélica entre un yo moral privado y una conducta pública estratégica, instrumental y amoral. A través del medio cultural de la psicología, las esferas privada y pública quedaron entrelazadas, reflejándose mutuamente (Illouz, 2007, 2009).

Hoy en día nos encontramos divididos entre una hiperracionalidad que mercantiliz  y racionalizó el yo, y un mundo privado cada vez más dominado por fantasías autogeneradas. La cultura capitalista puede haber llegado a una nueva etapa, mientras el capitalismo industrial permitía y demandaba un yo dividido, que pasara sin complicaciones de lo económico a lo emocional, la lógica interna de la cultura capitalista contemporánea es diferente. Ahora el repertorio cultural costo-beneficio del mercado no sólo se usa en las interacciones domésticas y privadas, también se hace más fácil pasar de un registro económico a otro emocional (Baudrillard, 2002). La hegemonía afecta también a la capacidad de fantasear. Las fantasías nunca fueron tan abundantes y múltiples en una cultura que las construye sin cesar, pero pueden haberse tornado estériles porque están cada vez más desconectadas de la realidad, e integradas al mundo hiperracional de la elección y la información sobre el mercado.

En la era de la psicología e Internet, los actores parecen estar anclados en lo "estratégico", y ya no es fácil regresar a lo emocional. La tecnología de Internet crea posibilidades de sociabilidad y relaciones, pero las vacía de los recursos emocionales y corporales que hasta ahora habían contribuido a que siguieran adelante (Gwinell, 1999).

La racionalización introdujo una importante distancia entre sujeto y objeto (Arditi, 1996). Las personas comparten ahora un lenguaje común y con un alto grado de estandarización. Y la cercanía deriva de la especificidad y exclusividad de las similitudes compartidas entre dos personas (Ben-Zeev, 2004). Es decir, es el hecho de que tengamos un grado cada vez mayor de técnicas culturales para estandarizar las relaciones íntimas, para hablar de ellas y manejarlas de manera generalizada lo que debilita nuestra capacidad de cercanía, la congruencia entre sujeto y objeto. Heredamos de la tradición romántica la idea de que ningún objeto social o cultural puede entrar entre amante y persona amada (Illouz, 2009).

Estamos ante una nueva configuración cultural, al modo de la que efectuó Maquiavelo, que en un su momento sostuvo que el éxito y la conducta pública debían mantenerse al margen de la virtud y la moralidad privadas, formuló la esencia de la personalidad moderna. Mientras la corriente psicológica transformó los términos de la dualidad maquiavélica entre un yo moral privado y una conducta pública estratégica, instrumental y amoral. A través del medio cultural de la psicología, las esferas privada y pública quedaron entrelazadas, reflejándose mutuamente.

Bibliografía

- Agger, B. (2004). *Speeding up fase capitalism: cultures, jobs, families, schools, bodies*. Boulder: Paradigm.
- Ard vol, E. (2005). Catálogo de sueños: las relaciones interpersonales por Internet como producto de consumo . Simposio Antropología de los media, XI Congreso de Antropología, Sevilla.
- Arditi, J. (1996). Simmel's theory of alienation and the decline of the nonrational. *Social Theory* 14 (2), 93-108.
- Baudrillard, J. (2002). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*. Londres: Sage Publications.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Ben-Zeev, A. (2004). *Love online: emotions on the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P., y Wacquant., L. (2005). *Una invitación a una sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Despret, V. (2004). *Our Emotional Makeup: Ethnopsychology and Selfhood*. New York: Other Press.

- Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XX.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad: la inquietud de s *. México: Siglo XXI.
- Gladwell, M. (2005). *Blink: The Power of Thinking Without Thinking*. Boston: Little, Brown.
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Gwinell, E. (1999) *El @mor en Internet*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires
- Goffman, E. (1984). *Comportamiento en lugares públicos*. Madrid: Alianza.
- Goleman, D. (1999): *La práctica de la inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona.
- Habermas, J. (1996). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Hatfield, E. y Sprecher, S. (1986). *Mirror, mirror: The importance of looks in everyday life*. Albany: State University of New York Press.
- Husserl, E. (1993). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2003). *Oprah Winfrey and the glamour of misery: an essay on popular culture*. New York: Columbia University Press.
- Illouz, E. (2007). *Las intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Illouz, E. (2008). *Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del Capitalismo*. Madrid: Katz.
- Latour, B. (2004). How to talk about the body? *Body & Society*, 10 (2-3), 205-229.
- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Masters, W. y Jonson, V. E. (1977). *El vínculo del placer: un nuevo enfoque del compromiso sexual*. Barcelona: Grijalbo.
- Mayo, E. (1977). *Problemas sociales de una civilización industrial*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- McKenna, K. Y., Green, A., Glequason, M. (2002). Relationship formation on the Internet: What's the big attraction. *Journal of Social Issues* 58 (1), 9-31.
- Mestre, J. M., y Fernández Berrocal, P. (2007). *Manual de Inteligencia emocional*. Madrid: Pirámide.
- Mitchell, S. A. (2003). *Can love last? The fate of romance over time*. Nueva York: Norton.
- Scott, J., y Reates, D. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Schofield Clark, L. (2004). *Flirteo en la red: los adolescentes y el auge de las relaciones puras, en Jones. S. G. Cibersociedad 2.0*. Barcelona: Editorial UOC.

- Schooler, J.W.; Ohlson, S.; Brooks, K. (1993). Thoughts beyond words: When language overshadows insight. *Journal of Experimental Psychology*, 122 (2), 168-183.
- Steinem, G. (1993). *Revolución desde adentro*. Buenos Aires: Atlántida.
- Suler, J. (2007). *The psychology of Cyberspace*. London: Elsevier Academic Press.
- Turkle, S. (1997). *La vida en pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.
- Welton, D. (1999). *The body: Classic and contemporary readings*. Malden: Blackwell.
- Zeliver, V. (2005). *The purchase of intimacy*. Princeton: Princeton University Press.
- Zizek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Los planes White y Keynes de creación del FMI bajo la mirada de Prebisch*

Pablo Nemi a**

Resumen

Los Estados Unidos y el Reino Unido protagonizaron la negociación principal en el seno de los Aliados para consensuar el nuevo orden monetario internacional de Posguerra. Aunque sus planes compartían la necesidad de crear una institución multilateral, presentaban diferencias respecto de las funciones que debía tener. La creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) como encargado de promover la cooperación monetaria mundial, reflejó los acuerdos y las diferencias entre esos planes. Con el fin de comprender el sentido histórico del surgimiento del FMI, en el presente trabajo se analizan, desde una perspectiva de historia económica, las características de los planes estadounidense y británico, considerando los intereses económicos que defendían. Asimismo, se analiza la opinión de Raúl Prebisch acerca de los planes, y el impacto que -a su juicio- tendrían sobre la periferia. Se observa que EE.UU., país emisor de la moneda de reserva mundial y principal exportador, priorizaba la libre movilidad de capitales y proponía la creación de un organismo con reducida capacidad de financiamiento; el Reino Unido, en cambio, interesado en la reconstrucción de su economía, promovía mayor flexibilidad cambiaria, la conformación de un organismo con mayor capacidad de financiamiento y la división por partes iguales de la responsabilidad de reducir los desequilibrios externos entre países deudores y acreedores. Asimismo, se destaca la recomendación de Prebisch para los países periféricos de no resignar su autonomía sobre la política cambiaria, hasta tanto no existiera un compromiso de los EE.UU. de financiar al resto del mundo, y así resolver estructuralmente el déficit internacional de divisas.

Palabras clave: FMI, Bretton Woods, Keynes, White, Prebisch

Abstract

The U.S. and UK played the leading role within the Allies to reach a consensus on the new Postwar International Monetary Order. Although their plans shared the need to create a multilateral institution, they differed about the roles that the new institution should have. The creation of the International Monetary Fund (IMF) as responsible for promoting global monetary cooperation reflected the agreements and differences between these plans.

To understand the historical sense of the IMF's emergence, this paper examines, from an economic history perspective, the characteristics of the American and British plans, considering the economic interests they defended. It also examines Raul Prebisch's opinion about the plans and the impact that in his opinion, would have on the periphery. It is noted that the U.S., country issuing the world's reserve currency and the largest exporter, prioritized the free capital mobility and proposed the creation of an organism with limited financial capacity; the United Kingdom, instead, interested in reconstructing its economy, promoted greater exchange rate flexibility, the establishment of an organism with larger financing capacity and the equal division of responsibility between debtors and creditors for reducing external imbalances. It also highlights Prebisch's recommendation for the peripheral countries not to give up their autonomy over exchange rate policy until there is no binding U.S. to finance the rest of the world, solving the structural international currencies deficit.

Keywords: IMF, Bretton Woods, Keynes, White, Prebisch

* Se agradecen los valiosos de Ana Castellani y Martín Schorr. Naturalmente se los exime de toda responsabilidad en cuanto a los errores u omisiones existentes.

** Sociólogo (UBA). Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Becario CONICET con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Contacto: pablonemina@yahoo.com.ar

Introducción

Dos años antes de la capitulación de los Países del Eje, los Aliados habían comenzado a consensuar proyectos para reformar el sistema monetario internacional. La negociación principal previa a la conferencia económica mundial celebrada en la ciudad de Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944, fue protagonizada por los Estados Unidos, el hegemon ascendente, y el Reino Unido, su inmediato predecesor. Los planes sostenidos por las delegaciones de ambos países, encabezadas respectivamente por el funcionario del Tesoro de los EE.UU. Harry Dexter White y el asesor del Ministro de Finanzas John M. Keynes, presentaban puntos de coincidencia como también discrepancias¹.

Los planes coincidían en la necesidad de crear organizaciones internacionales que contribuyeran a fomentar la cooperación entre Estados y evitar, de ese modo, que volvieran a reproducirse las condiciones que habían provocado el conflicto bélico mundial. Según esta interpretación, las hostilidades entre las naciones encontraban su origen en la Gran Depresión de los años 30. La implementación de forma extendida de la política de "empobrecer al vecino", caracterizada por devaluaciones competitivas, barreras arancelarias y mecanismos de control de cambio, entre otras medidas, había contribuido a precipitar el estallido del conflicto armado. Por ello, si la búsqueda de soluciones económicas a nivel nacional y de forma individual había derivado en un conflicto bélico de escala planetaria, la cooperación entre Estados aparecía como una herramienta decisiva para garantizar la paz política y la prosperidad económica a nivel mundial.

En este sentido, los planes de White y Keynes compartían dos aspectos centrales: la consideración de que la regulación monetaria contribuiría a incrementar los intercambios comerciales, y la desconfianza en que los ajustes automáticos del mercado eran capaces, por sí solos, de evitar los conflictos de intereses. De allí, la necesidad de establecer reglas monetarias internacionales comunes a todos los Estados, con el fin de evitar la vuelta a las fluctuaciones bruscas de los tipos de cambio, que habían destruido el patrón oro y hundido los intercambios comerciales (Aglietta y Moatti, 2002:14-15).

Sin embargo, los planes de los EE.UU. y el Reino Unido presentaban importantes diferencias respecto de las concepciones del orden monetario que alentaban, y por ende, sobre las funciones y el alcance que debían tener los mecanismos e instituciones multilaterales a crearse. Los EE.UU. salían de la Segunda Guerra con una capacidad de exportación muy superior a la del resto del mundo y con dos tercios de las reservas mundiales de oro en su poder. Por ello, no alentaban la construcción de un sistema monetario completamente nuevo, sino corregir los defectos de los desequilibrios monetarios de entreguerras e impulsar el predominio del dólar. En función de estos objetivos, el plan establecía dos propuestas fundamentales: primero, reestablecer el multilateralismo de los intercambios y eliminar las discriminaciones contra las exportaciones americanas, lo cual implicaba

¹ Cabe destacar que en el mismo período se hicieron públicas, aunque con menor repercusión, las propuestas de los gobiernos canadiense y francés, que presentaban diferencias respecto de las propuestas de White y Keynes.

reestablecer la convertibilidad de las monedas y establecer tipos de cambio fijos pero ajustables; segundo, reducir los controles a los movimientos de capital. El Reino Unido, en cambio, aparecía como una economía fuertemente endeudada y necesitada de ingentes recursos financieros para emprender la reconstrucción posbélica (ver cuadros 1 y 2). Por ello, planteaba la creación de instituciones y mecanismos que propiciaran la creación de liquidez y el establecimiento de restricciones a los movimientos de capital (en especial los especulativos). En este sentido, el plan giraba en torno a tres ideas principales: primera, organizar un sistema multilateral de pagos que posibilitara liberalizar los intercambios comerciales; segunda, garantizar la simetría en el esfuerzo de ajuste entre países con déficit y superávit externo; tercera, incrementar el financiamiento internacional a través de la creación de una moneda internacional (Ibíd.:17-20).

El resultado de las negociaciones se plasmaría en la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI o Fondo). La misión original del FMI sería asistir transitoriamente a los países que mostraran disequilibrios en sus balanzas de pago mediante la entrega de créditos, garantizar el cumplimiento del compromiso por parte de los países miembros de no imponer controles de cambios ni prácticas cambiarias discriminatorias, y, en especial, contribuir al establecimiento del principio de responsabilidad para la gestión del orden monetario internacional. Como es sabido, su mandato atravesaría por sucesivas transformaciones, reflejando los nuevos roles que iría ocupando en el sistema económico internacional. En los últimos años, el Fondo cobraría más relevancia como un eslabón fundamental de la cadena de endeudamiento, actuando como garante o prestamista -según sea necesario-, en América Latina, los países de Europa del Este y, más recientemente, las repúblicas surgidas de la ca da de la ex Unión Soviética.

El análisis de la negociación entre EE.UU. y el Reino Unido que desembocó en los acuerdos de Bretton Woods es relevante, ya que permite comprender el sentido histórico de la creación del FMI. En especial, pone de manifiesto la relación entre las cuestiones teóricas y los asuntos políticos en el ámbito de la moneda, y la manera en que el FMI est  asociado, desde su creación, al liderazgo norteamericano. En este sentido, el presente trabajo, desde una perspectiva de historia económica, se propone tres objetivos: primero, analizar las características de los planes para la creación de un organismo de estabilización monetaria internacional del gobierno de EE.UU. y el Reino Unido, destacando las atribuciones e instrumentos que debería tener el futuro organismo a crearse según cada propuesta, y considerando los puntos de coincidencia y de conflicto entre ambos. Segundo, comprender la elaboración de los planes a partir de los intereses económicos defendidos por estos países. Tercero, con el fin de analizar el contexto en el que se crea el FMI de forma más extendida, considerar la posición de América Latina acerca de las características que debería tener el organismo a crearse, así como la recepción de las propuestas de los gobiernos de EE.UU. y el Reino Unido. Para ello, se analiza la interpretación de Raúl Prebisch acerca de los planes de White y Keynes. La elección de Prebisch se fundamenta en dos motivos. Primero, aunque sus reflexiones reflejaban su postura a nivel personal y no pueden considerarse como representativas de la totalidad del abanico

de posiciones que podían encontrarse en ese bloque de naciones, constituye un destacado exponente de lo que poco después se constituiría como el estructuralismo latinoamericano, una de las más ricas corrientes de pensamiento económico surgida en América Latina, la cual, desde su consolidación como paradigma intelectual de la CEPAL, tendría una influencia decisiva sobre la política económica latinoamericana desde 1950 hasta mediados de la década del '70. Segundo, debido a que se trataba de discusiones relativas a un tema que era de su interés y especialidad, el autor publicó varios artículos que, analizados de forma conjunta, ofrecen una mirada profunda y general sobre la problemática.

Para cumplir los objetivos enunciados, se consultaron las propuestas originales de ambos gobiernos, que fueran reproducidas en el *Boletín* de la Reserva Federal de los EE.UU., así como declaraciones realizadas durante ese período de negociaciones por los responsables principales del diseño de ambas propuestas, Harry D. White y John M. Keynes. Para analizar las consideraciones de Prebisch, se consultaron diversos artículos del propio autor.

El plan norteamericano o "Plan White"

Luego de varias versiones preliminares, en abril de 1942 el departamento del Tesoro de los EE.UU. hizo público un primer borrador de su plan de estabilización monetaria internacional para la Posguerra (US Treasury, 1943a). Posteriormente, el 20 de agosto del mismo año emitió un segundo borrador que recogía comentarios y sugerencias de técnicos y funcionarios representantes de aproximadamente treinta países (US Treasury, 1943b), que aunque básicamente continuaba las propuestas realizadas en el primer documento, incorporaba algunas modificaciones respecto del funcionamiento de la futura institución a crearse para contribuir a la cooperación monetaria internacional. A los efectos de este trabajo, presentaremos esquemáticamente los lineamientos generales propuestos por ambos documentos como un todo, es decir, como un único plan, aunque consideraremos las diferencias entre ambos cuando sean relevantes en nuestro análisis.

Las autoridades norteamericanas consideraban que finalizada la guerra, el mundo debía enfrentar y resolver tres problemas en el orden monetario: prevenir la interrupción de pagos externos, evitar el colapso de los sistemas monetarios nacionales, y facilitar el reestablecimiento y el crecimiento del comercio internacional. Para alcanzar esos objetivos, proponían la creación de un organismo internacional llamado Fondo de Estabilización Internacional.

A fin de contribuir a la resolución de aquellos tres problemas, el Fondo debería cumplir cinco objetivos esenciales: a) estabilizar los tipos de cambio de los países asociados a las Naciones Unidas, b) acortar los períodos y reducir el grado de desequilibrios en las balanzas de pago de estos países, c) ayudar a crear las condiciones para incentivar el flujo de capitales y el comercio exterior, d) reducir el uso de controles de cambio, e) ayudar a eliminar acuerdos bilaterales de compensación cambiaria, dispositivos de monedas múltiples y las prácticas cambiarias discriminatorias.

El Fondo debería constituirse con aportes en oro, monedas nacionales y valores de los gobiernos de los países que lo integraran, y el aporte que realizara cada país sería equivalente a la cuota que se le asignara cada uno. Las cuotas determinarían, además del nivel de recursos que deberían aportar los países para financiar al organismo, el grado de financiamiento al cual podrían acceder, así como el poder de voto al interior del organismo².

Las cuotas se determinarían mediante una fórmula que ponderar a la tenencia de oro y divisas por parte del país, la magnitud de las fluctuaciones en su balanza de pagos y su ingreso nacional. El plan proponía que los recursos totales con los que debía contar el Fondo, o lo que es lo mismo, la suma total de las cuotas, no debían ser inferiores a 5.000 millones de d lares³.

Se fijaría como moneda del organismo la unitas, que cotizari a a 10 dólares o 137 1/7 g. de oro fino⁴. Sin embargo, la unitas funcionaría sólo como unidad de cuenta, ya que el organismo operaría en la práctica con oro y/o las monedas de los países miembros⁵. En este sentido, todas las monedas nacionales tendrían una cotización *fija* en relación a la unitas que no podría ser alterada, aunque sí podrían fluctuar entre sí. Esta cotización sería establecida por el propio organismo⁶. En el caso de que un país devaluara su moneda, debería compensar con oro al Fondo por el equivalente en que se realizó la corrección, de manera que su moneda mantuviera la misma cotización en relación a la unitas. En el caso de una revaluación, el mecanismo sería el mismo pero inverso.

La idea era constituir un Fondo que proveyera financiamiento a los países miembros que atravesaran por desequilibrios de *corto plazo* en la cuenta corriente de la balanza de pagos, para evitar que recurrieran a medidas que "empobrecieran al vecino" como las devaluaciones competitivas y los régimenes monetarios múltiples, que atentaban contra el comercio exterior, o medidas deflacionistas o de ajuste que redujeran la demanda. El Fondo no debía proveer financiamiento a largo plazo, ya que esa función le correspondería a otras agencias – el Banco Mundial y el Eximbank-, ni ante desequilibrios estructurales, ante los cuales sería necesario tomar medidas de tipo estructural, léase correcciones cambiarias.

² La cantidad de votos para cada país sería equivalente a cien votos básicos más uno adicional por cada mill n de dólares correspondiente a su cuota. Así, cuanto más elevada fuera la cuota de un país, tendría mayor poder de decisión. El Plan establecía límites máximos a la cantidad de votos que podía disponer un país. En la primera versión del Plan el máximo era 25%, pero en la segunda versión se bajó ese tope al 20% del total de votos.

³ Pero tampoco esperaban constituir un monto superior a esa cifra. Ver Eichengreen (2000), Williams (1943). Una vez establecidas, serían necesarias las 4/5 partes de los votos para hacer modificaciones en las cuotas, lo que permitía a EE.UU. disponer de la decisión última sobre esa cuestión. En la segunda versión, se incorporaba la posibilidad de revisar las cuotas cada cinco años. Finalmente, los recursos iniciales del Fondo fueron de casi 9.000 millones de dólares, de los cuales EE.UU. aportó 2.750 millones.

⁴ En la segunda versión del plan se permitía variar el valor de la unitas si se contaba con el 85% de los votos afirmativos. Esto otorgaría a los EE.UU. un poder de veto de hecho sobre esta decisión, ya que dispondrían de más del 15% del total de votos.

⁵ El Fondo también podría realizar transacciones con países no miembros, aunque con límites muy estrictos en lo que refiere al monto máximo de financiamiento -10 millones de dólares- y el plazo –no más de 60 días-.

⁶ En la segunda versión del plan se establecía que las cotizaciones corresponderían a las vigentes el 1 de julio de 1943, pero si se consideraba que alguna era inadecuada, se abriría una ronda de consultas entre el organismo y el país interesado para convenir una corrección.

Para acceder al financiamiento, los países solicitantes debían recibir la aprobación del Directorio del organismo, donde estarían representados todos los países miembros. El financiamiento sería similar a un crédito, aunque no totalmente. El país recibiría una autorización para “comprar” las divisas que necesitara con su propia moneda nacional, las cuales quedarían en poder del Fondo. Por ejemplo, si Gran Bretaña necesitaba dólares para financiar sus importaciones desde los EE.UU., recibiría del Fondo los dólares que necesitara y entregaría a cambio el equivalente en libras esterlinas (recuérdese que todas las monedas tendrían una cotización fija en relación con la unitas). De esta manera, el organismo reduciría su tenencia de una moneda y aumentaría su tenencia de otras, lo cual permite ver con claridad su carácter de “Fondo Estabilizador”.

El Fondo impondría condiciones tanto a los países deudores -que utilizaran el financiamiento-, como a los acreedores –países de los que el Fondo hubiera prestado su moneda-, aunque para los primeros mucho más estrictas que para los segundos. El acceso al financiamiento estaría acompañado del establecimiento de condiciones cada vez más exigentes: por ejemplo, cuando excediera el 50% de la cuota, el país no podría “comprar” las divisas necesarias sólo con su moneda, y debería abonar la mitad del financiamiento requerido en oro o divisas fuertes; cuando alcanzara el límite de su cuota, debería poner en práctica las medidas que recomendara el Fondo para corregir su desequilibrio en la balanza de pagos, depositar una reserva especial en el organismo como garantía colateral, y pagar un gravamen del 1% anual en oro sobre el uso de financiamiento excedente de la cuota. En el caso de un país del cual el organismo redujera *excesivamente*⁷ su tenencia de moneda nacional (acreedor), el Fondo sólo tendría la obligación de presentar un informe que analizara las causas del agotamiento de la moneda, y ofreciera un pronóstico y recomendaciones para aumentar la tenencia de moneda de ese país. Sin embargo, la capacidad coercitiva del Fondo sería muy baja. Por un lado, se establecía que el representante del país debía integrar el comité que elaborara el informe, y además el país quedaba en libertad de implementar o no las recomendaciones del informe. Asimismo, previo a la redacción del mismo, el organismo debería intentar recomprar esa moneda a otros países que la tuvieran en su poder.

En este sentido, el plan estadounidense no ofrecía grandes ventajas o posibilidades a los países deficitarios que necesitaran acceder a financiamiento de su cuenta corriente. Por el contrario, era especialmente ventajoso para los intereses de los EE.UU., que buscaban aumentar los intercambios comerciales, y así consolidarse como la principal potencia económica mundial. En efecto, debido a que poseía poco más del 70% del total de las reservas mundiales de oro (ver gráfico 1), su capacidad de exportación era muy superior a la del resto del mundo (ver cuadro 1) y era prácticamente autosuficiente, era comprensible que EE.UU. priorizara la estabilidad y libertad cambiaria, al aumento de los recursos monetarios internacionales.

⁷ En la primera versión, se estableció el 15% de la cuota, como límite mínimo de la tenencia de moneda de un país por parte del Fondo. Pero en la segunda versión, se modificó por la expresión menos precisa de *excesivamente pequeña*.

De este modo, la carga principal de la responsabilidad en la resolución de los desequilibrios de balanza de pagos recaía sobre los países deudores, que eran precisamente quienes más apoyo necesitaban. A diferencia de los países acreedores, que sólo debían enfrentar un informe sin capacidad de sanción, para los deudores el acceso al financiamiento era restringido, condicional y de muy reducida escala, ya que las cuotas que se proponían establecían recursos muy limitados para el Fondo. Viner (1943) hace notar la paradoja en el cálculo de cuotas del plan estadounidense, ya que al ponderar la tenencia de oro y divisas, la capacidad de acceso a los recursos del Fondo, dependía del testimonio de la falta de necesidad del mismo.

Naturalmente, el plan procuraba levantar las restricciones al movimiento de divisas, las cuales aparecían como una de las barreras de defensa que contaban los países para proteger su economía de flujos financieros desestabilizadores. En este sentido, el plan establecía como un requisito para ingresar al organismo la eliminación de las restricciones cambiarias a medida que los países consideraran que las condiciones lo permitieran, pudiendo mantener sólo las referentes a movimientos de capital (US Treasury, 1943a:507).

En relación con lo anterior, aparecía la cuestión de las modificaciones al tipo de cambio. Como es sabido, la creación de un organismo de cooperación monetaria estaba guiada, entre otras razones, por el objetivo de evitar las devaluaciones cambiarias competitivas. Pero al mismo tiempo, el manejo del tipo de cambio proporcionaba a los países la posibilidad de amortiguar el impacto de caídas en los precios de sus exportaciones o una importación excesiva que amenazara con desarticular la industria local. En este punto, los países en desarrollo y en vistas a reconstruirse luego de la Guerra procuraban mantener flexibilidad sobre el manejo del tipo de cambio. Pero los EE.UU. procuraban implementar un régimen de tipos de cambio fijos, o en su defecto, establecer limitaciones a la flexibilidad cambiaria, a fin de garantizar que la circulación de divisas se produjera sin grandes sobresaltos. Así, buscaban aumentar sus exportaciones e imponer su predominio comercial sobre el resto de las economías.

Como era esperable, la modificación de los tipos de cambio fue una de las cuestiones más problemáticas. En la primera versión del plan, sólo se permit an ajustes en el tipo de cambio cuando fuera necesario corregir un *desequilibrio fundamental* en la balanza de pagos y previa aprobación de las 4/5 partes de los votos, aunque se admitía cierta flexibilidad al plantear que el organismo podría establecer un rango de fluctuación permitido para las cotizaciones. En la segunda versión, estos criterios se mostraron más flexibles, ya que además de ser necesarias las 3/4 partes de los votos en lugar de 4/5, se acept  que durante los primeros tres años pudieran hacerse reajustes en el tipo de cambio ante *inconsistencias evidentes* con mayoría simple, además de la posibilidad para los países de hacer un ajuste de hasta el 10% sólo notificando previamente al organismo.

A través de la propuesta de articulación de un Fondo con recursos de magnitud reducida y utilización restringida, y la búsqueda de tipos de cambio lo menos flexibles posibles, los EE.UU. procuraban estructurar el futuro esquema crediticio y monetario mundial a la medida de sus fortalezas

e intereses. Por supuesto, Gran Bret a también haría una propuesta, que si bien tendría coincidencias con la de EE.UU., mostraría diferencias que eran reflejo de la voluntad del gobierno británico de priorizar la defensa de sus intereses en la reorganización del sistema monetario internacional.

El plan británico o “Plan Keynes”

Si bien el Reino Unido coincidía con EE.UU. en plantear la necesidad de un mecanismo que facilitara el comercio internacional y evitara acudir a devaluaciones competitivas, los británicos entendían que uno de los problemas que enfrentaba el mundo de Posguerra, eran las “influencias arbitrarias, impredecibles e indeseables que han operado en el pasado como resultado de movimientos especulativos a gran escala de capital a corto plazo” (HM Treasury, 1943:507).

A diferencia de los estadounidenses, que promovían -y planteaban como un requisito- una mayor liberalización en el movimiento de divisas, los británicos entendían que constituía una fuente de desequilibrios que debía ser atenuada y por tanto, controlada. En ese sentido, Keynes (1943) argumentaba que el control de esos movimientos era algo deseable –lo consideraba inevitable para el Reino Unido-, pero que no debía ser impuesto, sino que los países debían adoptarlo sobre bases voluntarias.

Gran Bret a salía de la Guerra con reservas de oro muy acotadas, importantes atrasos en sus pagos externos y una situación deficitaria, por lo que su interés inmediato residía en obtener recursos a fin de afrontar las importaciones necesarias para iniciar el proceso de reconstrucción de su economía y mantener la demanda y la actividad económica crecientes. En ese contexto, mayores libertades para el flujo de divisas presentaban a este país un problema, ya que para mantener dentro de su economía esas divisas, debería elevar las tasas de interés internas, lo que con seguridad repercutiría en la forma de una ca da del nivel de actividad. De esta manera, así como los intereses internos de los EE.UU. los llevaban a promover mayor liberalización, los intereses del gobierno británico se plasmaban en una propuesta que priorizaba el control a los movimientos de capital.

Para resolver los desequilibrios monetarios internacionales, el plan del gobierno británico proponía -al igual que el estadounidense- la creación de un organismo internacional, llamado Unión Monetaria de Compensación. Pero a diferencia del Fondo propuesto por White, del cual solo podían participar los países afiliados a las Naciones Unidas, los británicos alentaban a participar de la Unión a todos los países del mundo.

En relación con esto, los objetivos del plan británico se presentaban más ambiciosos que los del norteamericano. En efecto, se proponía la creación de un instrumento monetario universal que utilizaran los países entre sí en sus transacciones comerciales, para evitar saldos bloqueados y compensaciones bilaterales. Un *quantum* de moneda internacional que permitiera crear liquidez y se rigiera por las necesidades reales del comercio mundial y fuera capaz de dilatarse o contraerse para contrarrestar las tendencias deflacionarias o inflacionarias de demanda mundial.

Asimismo se buscaba un método ordenado y consensuado para determinar los tipos de cambio, y el diseño de un sistema dotado de un mecanismo estabilizador interno que ejerciera presión sobre cualquier país que provocara un desequilibrio. A diferencia del plan de EE.UU., aquí no deberían realizarse aportes monetarios sino que la Unión funcionaría bajo el principio esencial de la banca, esto es, la igualdad entre débitos y créditos. Ella sería la encargada de llevar una suerte de "libros contables", donde se anotar an todas las transacciones comerciales para las cuales, a su vez, no sería necesario involucrar el movimiento de divisas entre países, sino que al país exportador se le acreditaría un total en los libros de la Unión, y al país importador se le debitar a un importe equivalente. En este esquema no existirían deudas entre los países, sino saldos deudores y acreedores. "En breve, la analogía con un sistema bancario nacional est a completa. Ningún ahorrista de un banco local sufre porque los saldos que él deja inactivos, son utilizados para financiar el emprendimiento de otra persona" (HM Treasury, 1943:514).

Las transacciones se realizarían mediante una nueva moneda, llamada bancor, que tendría un valor fijado, aunque no inalterablemente, en relación al oro. A su vez, los estados asociados convendrían entre sí el valor inicial de sus monedas en bancor⁸. Todos los países abrirían cuentas en la Unión a través de las cuales liquidarían entre sí los saldos en divisas al valor de la paridad, definida en bancor. Así, los países con balance comercial favorable tendrían un saldo acreedor en su cuenta en la Unión, y los otros, saldo deudor.

Se esperaba que la totalidad de las transacciones comerciales se realizaran a través de la Unión, por ello las cuotas –que no implicaban aportes monetarios como en el plan de White, sino que determinaban el derecho a uso del financiamiento y la responsabilidad sobre la Unión- deberían calcularse ponderando al comercio exterior como variable principal. Se proponía que las cuotas fueran equivalentes al 75% del promedio de la suma de exportaciones e importaciones de un país, durante los últimos tres años previos a la guerra. Además, se establecía la posibilidad de ajustar las cuotas anualmente.

Para dar una estimación de la diferencia de magnitud entre los recursos que manejarían la Unión británica y el Fondo estadounidense, Williams (1943) calculaba el total de recursos del que hubiera dispuesto la Unión entre 30 y 40 mil millones de dólares, mientras que los del Fondo hubieran rondado, como se vio más arriba, en unos 5 mil millones. Como fue señalado, los recursos iniciales del Fondo ascendieron a casi 9.000 millones de dólares.

Además de un mecanismo de financiamiento que involucraba una cantidad de recursos notablemente mayor, el plan británico proponía que el acceso debía ser casi automático, a diferencia de los EE.UU. que planteaban que el Fondo debía autorizar previamente las "compras".

Otra diferencia importante con el plan norteamericano consistía en que los británicos proponían que las medidas correctoras del desequilibrio debían alcanzar tanto al país deudor como al

⁸ El plan se limitaba a plantear la necesidad de "convenir" entre los países las paridades de sus monedas en relación al bancor, a sabiendas que sería un tema problemático (y crucial) a resolver.

país acreedor, ya que al tratarse de un desequilibrio con efectos sistémicos, era equivocado cargar toda la responsabilidad en un solo país.

El plan establecía condiciones que debían cumplir los países deudores como los países acreedores a fin de reestablecer una situación de equilibrio en la Unión, a medida que sus saldos –ya fuesen deudores o acreedores– fueran excediendo sus cuotas. En primer lugar, ambos países, deudor y acreedor, debían pagar un cargo del 1% anual sobre su saldo promedio en bancor si excedía $\frac{1}{4}$ de su cuota y otro 1% adicional si excedía la mitad de su cuota. Entre las condiciones que debían cumplir los países deudores, se proponía que no superasen en un cuarto de su cuota por año su saldo deudor. Si lo hacían, podrían devaluar en hasta un 5% con autorización del Directorio de la Unión. Cuando alcanzaran el 50% de su cuota, el organismo podría requerir garantías colaterales para aumentar el financiamiento. Cuando superasen el 50% de su cuota, deberían llevar adelante medidas estructurales como devaluar la moneda, establecer un control a la salida de capitales, ceder reservas para reducir su saldo deudor en la Unión y medidas internas para reestablecer el equilibrio de la balanza de pagos (aunque no se detalla, puede inferirse que refiere a medidas de ajuste). Y cuando alcanzaran el 75% de su cuota, según la opinión del Directorio respecto de las condiciones económicas y los recursos disponibles, podrían ser declarados en *default*. Respecto de los países acreedores, si su saldo acreedor superaba el 50% de su cuota, deberían discutir con el organismo medidas para reestablecer el equilibrio, entre las que se enumeraban: aumentar el crédito y la demanda interna, apreciar su moneda y/o elevar precios y salarios, reducir aranceles y proveer préstamos internacionales. También se podría llegar a obligar a un país a entregar oro a cambio de bancor. Con todo, cabe destacar que los países deudores tendrían un límite máximo de financiamiento, equivalente a su cuota, y los acreedores no. Llegada esta instancia, estos últimos tendrían dos caminos: o restringir voluntariamente sus exportaciones –cosa que de no existir la Unión tendrían que hacer de todas maneras en algún momento, ya que sus compradores no tendrían recursos para sostener su demanda–, o continuar exportando, pero acumulando en la Unión saldos en bancor.

Si bien en este punto el plan puede asemejarse al de los EE.UU., que también imponía condiciones para los países deudores, pueden destacarse dos diferencias, una respecto del contenido de las condiciones y la otra respecto de los límites.

En primer término, la propuesta general del plan británico consistía en sustituir una presión contractiva sobre el comercio internacional por una expansiva. Esto implica que ante dificultades externas, se buscaría que los países mantuvieran su demanda y se evitara que llevaran adelante políticas deflacionarias y de ajuste. La manera de conseguir esto era ofreciendo a los países que atravesaran por esa situación, la posibilidad de disponer de un sobregiro automático que luego compensarían. Por supuesto, si el desequilibrio persistía deberían adoptarse medidas correctivas estructurales, pero esta vez coordinadas por una institución cooperativa global (y llevadas adelante tanto por el país deudor como por el acreedor).

“Debería ser más fácil y seguramente más satisfactorio para todos, establecer una responsabilidad general y colectiva, que aplique a todos los países por igual, por la cual si un país se encuentra en una *posición acreedora con el resto del mundo como un todo*, deba entrar en un acuerdo para evitar que el saldo acreedor ejercite una presión contractiva sobre la economía mundial, y, por repercusión, contra la propia economía del país acreedor” (HM Treasury, 1973:514, destacado en el original).

La clave del funcionamiento de este esquema residía en que el bancor no se limitaba a cumplir la función de unidad de cuenta -al igual que la unitas-, sino que también era concebido como medio de cambio universal, debido a que el comercio internacional se abonaría en esa moneda (Horsefield, 1969:64). Esta característica implicaba que mediante la autorización de financiamiento para posibilitar el intercambio, en la práctica la Unión estaría creando liquidez.

Asimismo, el plan británico se mostraba más flexible hacia la posibilidad de modificar los tipos de cambio de las monedas nacionales en relación al bancor, y planteaba que durante los primeros cinco años de funcionamiento de la Unión debería darse *especial atención* a este tema, permitiendo realizar *ajustes necesarios ante circunstancias imprevistas*.

En segundo término, pero en estrecha relación con lo anterior, el establecimiento de cuotas más elevadas pondría mayor financiamiento a disposición a los países, lo que contribuiría -a su vez- a evitar recesiones y que se alcanzara rápidamente el límite donde comenzaban las condiciones. Es decir, al ser mayor la magnitud de las cuotas, cuando se alcanzaran los límites establecidos en el plan británico, se estaría frente a desequilibrios mucho más profundos que en el caso estadounidense.

En este sentido, las diferencias en las fórmulas para calcular las cuotas manifestaban la voluntad de cada país respecto de estructurar el régimen monetario de Posguerra en línea con sus intereses económicos y políticos. La fórmula propuesta en el plan estadounidense ponderaba variables -la tenencia de oro y divisas- que le permit an salir claramente favorecido en un doble sentido. Por una parte, conseguía estructurar un Fondo con una magnitud de recursos financieros moderada, y por otra, se le asignaba a ese país el 25% del total de las cuotas, lo que implicaba un poder de veto de hecho sobre las operaciones centrales del organismo (Viner, 1943).

La misma consideración es válida para el plan británico. La fórmula propuesta consideraba al nivel de comercio exterior como la variable principal en base a la cual se asignaría la cuota en la Unión a un país. Esto favorecía al Reino Unido por dos vías. Primero, porque como poseía un grado de apertura de su economía mucho mayor al de los EE.UU. -en particular si se consideraba como comercio exterior al comercio intra británico, es decir, dentro del *Commonwealth*- conseguía que su cuota fuera mucho mayor que la de este último. En este sentido, Viner (1943) calcula que la cuota que le hubiera correspondido al Reino Unido era de entre 20 y 30% del total, contra el 12% de los EE.UU. Segundo, porque al ponderarse el comercio exterior, la Unión dispondría de muchos más recursos que en el plan de EE.UU. Esto facilitaría al Reino Unido financiar la reconstrucción de

Posguerra sin llevar adelante políticas de ajuste económico. Asimismo, las cuotas no implicaban aportes monetarios sino que indicaban el límite de sobregiro que poseían los países en la Unión. Como puede apreciarse, para Keynes, el objetivo principal residía en administrar la política monetaria internacional, de forma tal de que contribuyera a solucionar las restricciones comerciales que enfrentaba el Reino Unido en la Posguerra (Aglietta y Moatti, 2002:18).

Ambos países, entonces, propiciaban articular un organismo –y un régimen monetario- que apuntalara su posición de poder relativa y fuera favorable a sus intereses político-económicos. Con todo, se trataba de la posición de dos potencias económicas internacionales, una consolidándose como la dominante, y la otra procurando resurgir, luego de la devastación causada por el ataque alemán. Sin embargo, es interesante considerar cual era la posición de las naciones de la periferia, respecto de las propuestas de creación de un organismo encargado de contribuir a la cooperación y estabilidad del sistema monetario internacional. Para ello, tal como fue señalado en la introducción, se desarrolla a continuación el análisis de la interpretación de Raúl Prebisch acerca de los planes de White y Keynes, en especial sobre las características del nuevo organismo a crearse (ya sea el Fondo, en la versión de EE.UU., o la Unión, en la versión del Reino Unido).

Los planes White y Keynes bajo la mirada de Prebisch

Prebisch (1944a) observaba que el nuevo organismo monetario internacional propuesto en los planes White y Keynes estaba diseñado a partir de un concepto distinto al que había prevalecido hasta ese entonces, ya que por primera vez se pensaba en un sistema crediticio contracíclico. A diferencia del antiguo esquema de patrón oro donde la organización del crédito era cíclica, en tanto fluía hacia la periferia en etapas de auge y volvía al centro durante las etapas de ajuste⁹, los planes propuestos se apoyaban en la idea de que debía proveerse financiamiento a los países cuando atravesaran por situaciones de déficit de balanza de pagos. Desde este punto de vista, para Prebisch la idea aparecía como “excelente”.

Sin embargo, consideraba que aparecían dudas cuando se pensaba en la organización de un régimen monetario internacional, con bases lo suficientemente estables y fuertes como para permitir un desarrollo ordenado de la moneda en las relaciones internacionales. El problema era que ninguna de las dos propuestas incluía algún resorte que asegurara el cumplimiento de reglas de juego para llegar al equilibrio internacional de balanza de pagos. El cual, para Prebisch, consistía en garantizar que el país central, EE.UU., le comprara y/o le prestara al resto del mundo tanto como le vendía.

Debido al bajo coeficiente de importación que poseían los EE.UU., estos no podían cumplir con las reglas del patrón oro, lo que se manifestaba en una tendencia constante a la escasez de

⁹ El mecanismo de ajuste de los disequilibrios externos era automático, con fuertes perjuicios sobre la economía y el empleo. Cuando aparecía un déficit externo, dado que los países no podían incrementar la base monetaria en tanto no podían crear o “imprimir” oro, los intereses se elevaban, de manera de retener y atraer capital, y así equilibrar la cuenta externa. Pero ese mecanismo impactaba negativamente sobre la actividad productiva y el empleo.

dólares y oro. Por ello, Prebisch plantea que lo esencial para resolver el problema del equilibrio de las balanzas de pagos de los países del resto del mundo, era que los EE.UU. alcanzaran el pleno empleo (Ibíd., 1944a:191). Al hacerlo, mantendrían creciente su demanda y al mismo tiempo aumentarían su nivel de importaciones (ya que deberían destinar una porción cada vez mayor de su producción a satisfacer su demanda interna) y reducirían progresivamente sus protecciones comerciales. Una vez alcanzado el pleno empleo, estas últimas se convertirían en una traba para sostener el proceso de crecimiento en tanto los sectores económicos estarían sólidamente establecidos y no precisarían de tal protección, al tiempo que les permitiría acceder a insumos importados a menor costo.

Prebisch (1944b) analiza los planes White y Keynes haciendo especial hincapié en el impacto que generarían sobre la economía estadounidense. Respecto del primero, observa que debido a que ofrecía un bajo nivel de créditos mundiales, poseía un bajo efecto sobre la economía norteamericana; pero señala que el plan Keynes era diferente, ya que ofrecía una gran disponibilidad de créditos a los países a fin de posibilitar mantener creciente su demanda y evitar que tomaran medidas perniciosas para el comercio mundial ante períodos de crisis.

En este punto, Prebisch advierte que existía un riesgo para los EE.UU. en caso de que esa masa de recursos se canalizara hacia su economía y éstos ya hubieran alcanzado el punto de pleno empleo, ya que verían recalentada su economía por efecto de la combinación del aumento de la demanda externa más la creciente demanda interna, lo cual llevaría a enfrentar -con seguridad- presiones inflacionarias. El plan británico potenciaba este peligro, ya que establecía que la utilización del crédito era automática.

Esto preocupaba a los EE.UU., y por ello querían evitar que el aumento de la demanda mundial fuera más rápido que su propia reconversión económica, con el fin de disponer del tiempo necesario para satisfacer ambas demandas. Por esta razón, argumentaba Prebisch (1944a), se entendía su oposición a la gran magnitud y al uso automático de los recursos propuestos en el plan británico, ya que querían llegar a la plena ocupación por sus propios recursos y sus propias políticas, no por imposición exterior.

Pero así como Prebisch entendía que los EE.UU. querían llegar al pleno empleo a su debido tiempo, consideraba que debía asegurarse algún tipo de mecanismo estructural que posibilitara al sistema económico internacional evitar los desequilibrios y contribuyera a asegurar el flujo de capitales hacia la periferia. En ese sentido, planteaba que en última instancia la solución estaba en manos de los EE.UU., ya que "no [había] ninguna solución concebible, dentro de ningún sistema monetario imaginable, que permita al resto del mundo, continuar con sus compras a EE.UU., puesto que las reservas metálicas no son inagotables" (1944:200).

La posición de Prebisch reflejaba su mirada estructuralista, resaltando la importancia de la intervención y cooperación estatal para lograr el equilibrio monetario internacional, y por ende su desconfianza en el mercado como estabilizador y mecanismo eficiente de asignación de recursos:

“No creo en ningún sistema automático de crédito, ni interno ni internacional, porque creo en un sistema dirigido, [...] estoy convencido de que no se podrá construir nada en materia monetaria internacional dentro del juego automático de un sistema. Será necesario un alto grado de dirección muy eficiente por parte de las autoridades responsables en el otorgamiento de los créditos internacionales, de acuerdo con las necesidades de los países y de la economía mundial” (Prebisch, 1944b:241).

Prebisch consideraba que había dos salidas posibles a esta situación, o los EE.UU. se comprometían a prestar sistemáticamente sus excedentes monetarios al resto del mundo, o éste último limitaría sus compras a ese país. De la elección que se hiciera, dependería que el nivel del comercio mundial fuera alto o bajo. Mientras tanto, hasta que los EE.UU. no propiciaran una política estructural de equilibrio del sistema, ya fuera mediante un aumento en sus índices de importaciones o alguna forma de financiamiento estable y de escala considerable, los países periféricos debían mantener el control de su tipo de cambio así como los controles de capitales, ya que les permitirían evitar caer en ajustes recesivos durante épocas de crisis.

De esta manera, así como los EE.UU. se oponían al plan de Keynes porque no deseaban ver perturbada su política monetaria nacional por un plan internacional de financiamiento automático para el desarrollo, la periferia, argumentaba el autor, no debía verse privada de la libertad indispensable de acción en esta materia, por lo que tampoco debía permitir que las decisiones soberanas de un país acerca de su política cambiaria se vieran sometidas a las decisiones de un organismo internacional, de quien se esperaba “autorizara” las modificaciones en los tipos de cambios¹⁰.

“En dichas autoridades [monetarias internacionales], como es razonable que así sea, figura una representación prominente de las grandes potencias. Surge, pues, este problema de tanta trascendencia para nosotros.  Vamos a enajenar, en fin de cuentas por un plato de lentejas, nuestra soberanía monetaria, nuestra facultad de mover los tipos de cambio de acuerdo con nuestra apreciación de las condiciones externas e internas del país?  O vamos a delegar esa facultad privativa en un mecanismo internacional? [...] Por otro lado, uno se pregunta si realmente tienen autoridad infalible los hombres de las principales potencias como para que se delegue en sus manos una facultad de esa naturaleza [...]  Han demostrado comprender a fondo nuestros problemas monetarios, nuestras necesidades y las tragedias de nuestra vida económica, como para que deleguemos en ellos, en su poder de veto, el manejo de nuestros tipos de cambio? Evidentemente no. Nadie podrá conocer nuestros propios problemas como los que estamos trabajando en ellos; lo que no quiere decir que el asesoramiento o la consulta no puedan ser importantes y utilísimos; pero ello es muy distinto del consentimiento” (1944a:201-202).

¹⁰ Si bien el plan británico se presentaba más flexible en este punto, en ambos planes en última instancia, la decisión final respecto de la posibilidad de mover los tipos de cambio recaía en una autorización por parte del Directorio del organismo.

Prebisch veía que la disponibilidad de crédito que ofrecían los planes White y Keynes –en especial este último–, se presentaba como un instrumento *coyuntural* de gran auxilio para alcanzar una política de pleno empleo y desarrollo en la periferia. Ahora bien, respecto de una solución *estructural*, como vimos, planteaba que hasta tanto los EE.UU. no se comprometieran a financiar al resto del mundo –ya fuese abriendo su economía o proveyendo crédito– para resolver *estructuralmente* la falta de divisas internacional, los países de la periferia debían conservar en su poder la capacidad de manejar sus tipos de cambio, como una herramienta de protección ante desequilibrios externos.

“...la flexibilidad de los tipos no produce ningún inconveniente ni interno ni internacional. No hay inconveniente interno, porque deja una zona extensa de la economía completamente libre de esas fluctuaciones, ni internacional, porque el objeto esencial de esa elevación del tipo de cambio es restringir la importación, que, como hemos dicho, en cualquier caso tendría que hacerse, y los mismos planes [White y Keynes] así lo admiten” (Prebisch, 1944a:203).

Prebisch (1944b) observa que de producirse una crisis económica en los EE.UU., los países de la periferia deberían comprimir su crecimiento ya que disminuiría su nivel de exportaciones. Aunque los planes estadounidense y británico habilitarían la posibilidad de tomar crédito y posponer el ajuste, en realidad sólo ofrecerían un alivio momentáneo en las condiciones económicas debido a su limitada magnitud. De ahí la importancia de que los EE.UU. alcanzaran el pleno empleo.

En este punto, observaba que podían darse dos escenarios. El primero, que EE.UU. alcanzara el pleno empleo y entonces redujera las protecciones en su economía y aumentara su grado de apertura (y/o proveyera financiamiento internacional sistemático). Llegados a este punto los planes no serían necesarios, ya que el equilibrio se daría de manera automática en tanto los EE.UU. cumplieran su papel de “centro principal del mundo”. El segundo escenario consistiría en que EE.UU. no alcanzara el pleno empleo y mantuviese su economía cerrada, por lo que a los países periféricos no les quedaría otra opción que “desarrollarse hacia adentro” (1944b:248), y los planes se convertirían en una traba (ya que como vimos, imponían límites al manejo de los tipos de cambio y las políticas económicas nacionales).

De esta manera, hasta que no se plantearan mecanismos de reequilibrio del régimen monetario internacional estructurales, para Prebisch los planes de White y Keynes sólo podrían ofrecer una ayuda coyuntural, mientras que en términos estructurales, a largo plazo se convertirían o en innecesarios o en un lastre.

“...yo creo que es esencial para la reconstrucción monetaria y económica del mundo después de la guerra que el centro monetario, que indudablemente será nuevamente Estados Unidos, funcione bien. Si ello ocurre, los planes internacionales podrán resultar eficaces; si el centro monetario funcional mal, tan mal como funcionó desde el punto de vista internacional entre las dos guerras, serán absolutamente inútiles los planes monetarios. Podrán aliviar cierta situación pero no corregirán los males orgánicos del sistema” (Prebisch 1944b:237).

Mientras tanto, los países de la periferia deberían evaluar detenidamente los beneficios y los costos que involucraban ingresar a un sistema monetario como el propuesto por White y Keynes. Al respecto, Prebisch (1944a) realiza algunas sugerencias para hacer esos planes más atractivos para estos países. En primer lugar, dividir la cuota en dos partes, una primera de giro automático y una segunda donde se debía negociar con el organismo las modificaciones a la política económica. Esto permitiría, según el autor, combinar los beneficios de disponer de financiamiento sin intrusiones “externas” sobre la economía, con el hecho de contar con límites en el sistema de crédito a fin de impedir un recalentamiento de la economía de EE.UU.¹¹. En segundo lugar, señala que estaría de acuerdo en que se fijaran los tipos de cambio –previa consulta general entre todos y compromiso de los EE.UU. de actuar como “motor” monetario mundial-, pero con la salvedad de que si los precios de los productos exportables de un país caían en más del 25% se podría devaluar, previa consulta con el organismo. En este punto se pregunta cómo es que podrían privarse los países, en esas circunstancias, de hacer uso de esa facultad frente al fracaso en el funcionamiento del plan¹².

En síntesis, para Prebisch los planes no ofrecían soluciones estructurales en términos del equilibrio del régimen monetario mundial, y proponía pensar en una alternativa menos ambiciosa que la de Keynes –ya que como vimos, entendía que la magnitud de los recursos disponibles y el automatismo en el uso de los mismos harían muy difícil su aceptación por parte de los EE.UU.- y menos rígida que la de White. Sin embargo, el autor aplaude la audacia de Keynes en proponer un circuito monetario cerrado donde se pongan a disposición los saldos monetarios para promover la liquidez y en no atar el bancor al oro, lo que permitiría al Fondo (o la Unión) obrar rápidamente ante una recesión creando liquidez (1944a).

Reflexiones finales

En el presente trabajo se analizaron las dos principales propuestas de creación de un organismo de cooperación monetaria multilateral, la del gobierno estadounidense y la del gobierno británico, que posteriormente se condensar an en el Fondo Monetario Internacional. El análisis hizo especial hincapié en destacar los puntos de coincidencia y divergencia respecto de las atribuciones e instrumentos que debería tener el organismo a crearse. Asimismo, se plante  una explicación de los aspectos sustanciales de ambas propuestas a partir de las capacidades e intereses económicos y políticos de cada nación, al final de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras que los EE.UU., país emisor de la moneda de reserva mundial, priorizaban la libre movilidad de capitales y proponían la creación de un organismo con reducida capacidad de

¹¹ Actualmente este es el mecanismo que regula la utilización del crédito del FMI. Los países pueden acceder a un financiamiento equivalente al 25% de su cuota (llamado tramo de reserva), sin más obligación que la de informar al organismo. En el caso de que deseen acceder a un monto mayor, deben acordar un programa de política económica con el Fondo.

¹² Cabe destacar que ante esta circunstancia, Prebisch planteaba sólo “consultar” al organismo. Asimismo, la fijación de los tipos debería ser el punto de llegada de un acuerdo general que incluyera el compromiso de EE.UU. de proveer financiamiento al resto del mundo.

financiamiento; el Reino Unido, interesado en avanzar rápidamente en la reconstrucción de su economía, promovía mayor flexibilidad cambiaria, la conformación de un organismo con mayor capacidad de financiamiento y, especialmente, la división en partes iguales ,entre países deudores y acreedores, de la responsabilidad de reducir los desequilibrios externos.

Asimismo, se analizó la opinión de Raúl Prebisch acerca de la propuesta de creación del organismo promotor de la cooperación monetaria (Fondo en la versión norteamericana, Unión en la versión británica), así como sus comentarios sobre las propuestas de los gobiernos de EE.UU. y el Reino Unido. En particular, se profundizó en la crítica que realizó a ambos proyectos respecto de la falla en proponer una solución estructural al problema monetario internacional. En este sentido, el autor señalaba que hasta tanto los EE.UU. no se comprometieran a financiar al resto del mundo, ya fuese abriendo su economía o proveyendo crédito, los países de la periferia debían conservar en su poder la capacidad de manejar sus tipos de cambio así como de establecer controles de capitales, ya que constituían herramientas de protección ante desequilibrios externos. Prebisch preveía dos salidas posibles a esta situación, o los EE.UU. se comprometían a prestar sistemáticamente sus excedentes monetarios al resto del mundo, o éste último limitaría sus compras a ese país.

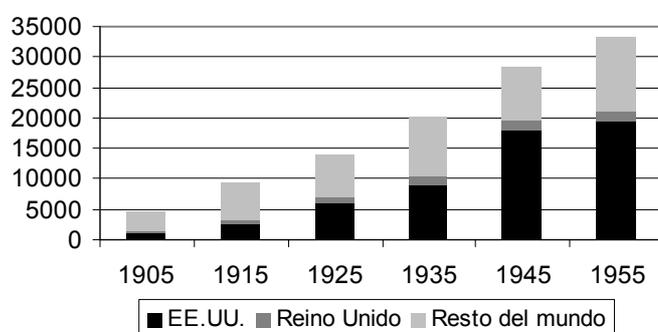
Respecto de la posición que debían tomar los países de la periferia frente al FMI, Prebisch señalaba que así como los EE.UU. se oponían al plan de Keynes porque no deseaban ver perturbada su política monetaria por un plan internacional de financiamiento automático para el desarrollo, la periferia debía conservar su soberanía para tomar decisiones acerca de la política cambiaria. Por lo tanto, no parecía una decisión prudente condicionar este aspecto clave de la política económica a la opinión de un organismo internacional, en el cual, por cierto, los países centrales tendrían una posición dominante.

Un rápido repaso de la trayectoria histórica del FMI permite observar que al tiempo que fue concentrando su asistencia en los países de ingreso bajo y medio, se volcó progresivamente al paradigma de la ortodoxia liberal. Ello determinó que en muchas circunstancias, los ajustes exigidos a los países que solicitaron su asistencia mientras atravesaban por turbulencias financieras, agravaron las consecuencias económicas de las crisis que se pretendían evitar o mitigar. La crisis del Sudeste Asiático en 1997/8 y la del estallido de la convertibilidad en Argentina en 2002, constituyen casos paradigmáticos de esta intervención fallida. Asimismo, aunque con algunos matices, la participación del Fondo durante la reciente crisis financiera que estall  en 2008, muestra que condicionó la entrega de créditos a gran parte de los países que solicitaron su asistencia, a la implementación de ajustes fiscales y el mantenimiento de la libre movilidad de capitales, ambas exigencias que profundizan el impacto del *shock* externo (Nemi a, 2009). En este marco, se hace evidente la vigencia de las advertencias de Prebisch a los países de la periferia, en especial los latinoamericanos, respecto de la desconfianza en que el cumplimiento de las reglas y exigencias promovidas por el FMI, fueran a alentar una mejora en las condiciones estructurales de inserción de estos países en la economía internacional. La actual coyuntura histórica, en la cual varios países de nuestra región han evitado

recurrir al organismo para enfrentar la crisis, y alientan la construcción de herramientas regionales de financiamiento como el Banco del Sur, aparece como una oportunidad destacable para avanzar en la superación, de manera colectiva, de muchas de las restricciones externas que aún afectan a las economías latinoamericanas.

GRÁFICOS Y CUADROS

Gráfico 1: Reservas de oro de EE.UU., Reino Unido y el resto del mundo (1905-1955).
En toneladas



Fuente: elaboración propia en base a datos del World Gold Council.

Cuadro 1: Balanza de pagos de EE.UU. y Reino Unido, 1946.
En millones de dólares.

Reino Unido	
Bienes y servicios	-926
Mov. de capital privado	511
Financ. oficial especial	-519
Subtotal	-934
Financ. oficial compensatorio	934
<i>Créditos EE.UU.-Canadá</i>	1.123
<i>Otros</i>	-189
EE.UU.	
Bienes y servicios	7.940
Mov. de capital privado	-984
Financ. oficial especial	246
Otros	155
Subtotal	7.357
Incremento reservas de oro	-607
Inversión externa	-1.207
Créditos otorgados	-3.958

Cuadro 2: Stock de deuda, PBI y deuda como % del PBI. EE.UU. y Reino Unido, 1946.
En millones de dólares.

	Reino Unido	EE.UU.
Deuda total	103.165	240.001
PBI	34.800	213.001
Deuda % del PBI	296%	113%

Fuente: elaboración propia en base a: cuadro 1: IMF (1950); cuadro 2: IMF (1955).

Referencias Bibliográficas

- Aglietta, Michel y Moatti, Sandra (2002) *El FMI. Del orden monetario a los desórdenes financieros*, Madrid: Akal.
- Eichengreen, Barry (2000) *La Globalización del Capital. Historia del Sistema Monetario Internacional*, Antoni Bosch: Barcelona.
- HM Treasury (1943) "Proposals for an International Clearing Union", London, HM Stationery Office, Cmd. 6437, reproducido en: *Federal Reserve Bulletin*, vol. 29, n  6, Board of Governors of the Federal Reserve System, Washington, pp. 507-521.
- Horsefield, J. Keith (1969) *The International Monetary Fund. 1945-1965: twenty years of international monetary cooperation*, Vol. 1, Chronicle, Washington: IMF.
- IMF (1955) *International Financial Statistics*, Vol, VIII, N  4, April, Washington DC: IMF.
- (1950) *Balance of Payments Yearbook 1948 and Preliminary 1949*, Washington DC: IMF.
- Keynes, Lord (1943) "El Plan Ingl s", *El Trimestre Económico*, Vol. X, N  3, México, pp. 417-430.
- Nemi a, Pablo (2009) "Accomplishments and limitations of the recent reforms in the IMF's lending facilities and conditionality. Results of the empirical evidence", *Conference on Reforming the Bretton Woods Institutions*, Danish Institute for International Studies, Copenhagen, September.
- Prebisch, Raúl (1949) "El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas", CEPAL, 14 de mayo de 1949.
- (1944a) "Observaciones sobre los planes monetarios internacionales", *El Trimestre Económico*, Vol. 11, N  42, México, pp. 185-208.
- (1944b) "La moneda y los ciclos económicos en la Argentina", Buenos Aires, s.e.
- US Treasury (1943a) "Preliminary Draft Outline of Proposal for a United and Associated Nations Stabilization Fund", Washington, reproducido en: *Federal Reserve Bulletin*, vol. 29, n  6, Board of Governors of the Federal Reserve System, Washington, pp. 501-507.
- (1943b) "Preliminary Draft Outline of Proposal for an International Stabilization Fund of the United and Associated Nations", Washington, reproducido en: *Federal Reserve Bulletin*, vol. 29, n  9, Board of Governors of the Federal Reserve System, Washington, pp. 831-840.
- Viner, Jacob (1943) "Dos planes para la estabilización monetaria internacional", *El Trimestre Económico*, Vol. X, N  3, México, pp. 450-482.
- Williams, John (1943) "La estabilización monetaria. Los Planes de Keynes y White", *El Trimestre Económico*, Vol. X, N  3, México, pp. 431-449.

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES DE LA DEMOCRACIA EN UN MUNDO GLOBAL

Dra. María de los  ngeles Yannuzzi¹

Resumen: La globalización ha hecho entrar en crisis la respuesta que las sociedades políticas del siglo XX dieron a la inserción de las masas en el espacio público. Los procesos de diferenciación y de fragmentación, así como la alteración de los regímenes de espacio y tiempo son algunos de los aspectos que afectan el modo en que se estructuró la democracia moderna. Algunas de las consecuencias son la diversificación de los espacios, la aceleración de los tiempos que afecta el equilibrio de poderes, la dificultad para la construcción de nuevas identidades que definan lo común. Muchas son cuestiones que ya encontrábamos en los orígenes de la democracia moderna y que hoy se ven exacerbadas y modificadas por la globalización.

Palabras clave: democracia – globalización – tiempo - espacio – fronteras – identidad – certezas

Abstract: Globalization has put in crisis the answer 20th-century political societies have given to mass insertion in public space. Processes of differentiation and fragmentation, as well as alteration of the space and time regimes are some of the issues that affect the way in which modern democracy has been organized. The diversification of spaces, the acceleration of times that affect power equilibrium, the difficulty to build new identities that define the common are only some of their consequences. Most of them are issues that we could find at the very beginning of modern democracy and that now are exacerbated by globalization.

Key words: democracy – globalization – time - space – boundaries – identity – certainties.

¹ **María de los  ngeles Yannuzzi** es politóloga, Máster en Cs. Sociales (FLACSO) y Doctora por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Ex directora de la Esc. de Ciencia Política y ex Vicepresidenta del Consejo de Investigaciones, actualmente es Prof. Titular de Teoría Política III, Investigadora Independiente de la UNR y directora de la Maestría en Estudios Políticos.

E-mail: yannuzzi@ciudad.com.ar
yannuzzi@unr.edu.ar

En tanto que una multiplicidad de procesos, en muchos casos incluso contrapuestos, el nuevo escenario que define la globalización ha hecho entrar en crisis, además de la forma de estado mediante la cual desde la modernidad se ordena el espacio político, el modo particular en que el último siglo arbitró las soluciones específicas a los problemas que presentaba la articulación de la democracia de masas. Los procesos de diferenciación y de fragmentación, así como la alteración de los regímenes de espacio y tiempo, constituyen algunos de los aspectos propios de la globalización que alteran sin más el modo en que se estructuró la democracia moderna, profundizando la fuerte ambivalencia que le es propia y que fuera contenida e incluso velada por el desarrollo de la organización. El paradigma democrático se ha visto así afectado, aunque no en su calidad de cosmovisión del mundo -es decir, en cuanto a las creencias y valores sobre los que se asienta y legitima el orden-, sino en tanto que respuesta concreta al modo de ordenamiento de la política en una sociedad que incluyó en el espacio público a todos los adultos emancipados.

No es casual entonces que hoy vuelvan a aflorar muchas de las cuestiones que ya se habían planteado hacia fines del siglo XIX, cuando se produjo la ampliación democrática del espacio público. Si comparamos el debate que se ha instalado en la sociedad hacia el reciente cambio de siglo con aquel que se dio entonces, podremos encontrar una gran similitud entre lo que se planteara en aquel momento y lo que se plantea hoy. Tanto entonces como ahora afloraron cuestiones, entre otras, relacionadas con la legitimidad, la integración política, la igualdad y la inserción de la diferencia². Esta recurrencia temática nos da la pauta que, no obstante el cambio actual de escenario, todavía subsisten continuidades propias de las condiciones de masificación de las sociedades contemporáneas que deben ser tenidas en cuenta. Es justamente sobre estas continuidades –y las consiguientes discontinuidades- en torno a la noción moderna de democracia que nos interesa centrar nuestro análisis en el presente trabajo. Entre otras cosas porque paralelamente a la conformación de un nuevo escenario, asistimos también a una revisión crítica de dicha noción.

² Quizás no esté de más recordar a título de ejemplo las palabras que Robert Michels escribiera en 1911 en su Introducción a *Los partidos políticos*: “El llamado ‘principio de nacionalidad’ ha sido esgrimido para resolver los problemas raciales y lingüísticos que han venido amenazando continuamente a Europa con la guerra, y a la mayor parte de los estados independientes, con revoluciones. En la esfera económica, el problema social amenaza la paz del mundo de manera más grave que las propias cuestiones de nacionalidad, y el ‘derecho del trabajador al producto total de su trabajo’ ha llegado a ser la voz de orden. Por último el principio del autogobierno, piedra fundamental de la democracia, ya es considerado como la solución del problema de la nacionalidad, pues este principio supone, en la práctica, aceptar la idea de gobierno popular” (Michels, I, 1983: 7).

CRISIS DEL ESTADO

Los fenómenos asociados a la globalización han llevado a producir una crisis³ del estado que se ha traducido a su vez en una crisis de la política. Pero no estamos, como se llegó a sostener en algún momento, ante un proceso de extinción o de desaparición del estado⁴. Por el contrario, nos encontramos ante un proceso de transformación⁵. Un proceso en sí mismo complejo y profundo, que reconoce momentos de manifestación distintos, aunque convergentes. Así, lo que ha entrado en crisis en lo inmediato es la forma particular de estado que se implementó a lo largo del siglo XX. Un estado burocrático y centralizado, producto de la incorporación de las masas a la política que, desde el punto de vista de la economía, abrazaría el keynesianismo. Esto es lo que Francisco Colom González llama “la democracia del bienestar”, un modelo en el que

el compromiso entre la democracia de masas y la economía capitalista se tradujo en el auge cobrado por los grandes partidos populares de difusa identificación clasista, en la progresiva despolitización de la ciudadanía y en la aceptación de la regulación burocrática estatal como instrumento de integración (Colom González, 1992: 182).

Este modo de ordenar estado y sociedad fue la respuesta que el siglo pasado dio al desarrollo de la sociedad industrial que, desde el punto de vista político, había llevado a la ampliación del sufragio. Por eso esta crisis del estado se ha proyectado sobre el conjunto de la sociedad, instalando también lo que hemos denominado en otras oportunidades una crisis de organización. O, mejor aún, una crisis del modo particular de organización adoptado concretamente por la sociedad industrial. Esta es, por cierto, una de las cuestiones más importantes a tener en cuenta incluso hoy, ya que la democracia moderna, tal como se instituye entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, guarda una inextricable relación con la organización. En ese sentido, si algo caracteriza al estado democrático⁶ surgido de la incorporación de las masas, es justamente el desarrollo de organizaciones.

Es entonces esta respuesta la que se viene desarticulando con la globalización, justamente por la “ruptura de los antiguos controles de las categorías del Estado que se llamó burocrático o corporativista” (Touraine, 2001). Este tipo de estado corresponde al

³ Entendemos por ‘crisis’ un momento de potencial creación e innovación, en el que se abre la posibilidad de cambio y transformación, articulando al mismo tiempo nuevas significaciones.

⁴ Quienes se inclinan por definir esta crisis como un proceso de extinción del estado -Zygmunt Bauman, por ejemplo, se refiere al “proceso de ‘extinción’ de los Estados nacionales que está en curso” (Bauman, 2005: 78)-, entienden que dicho concepto es solamente aplicable a la estructura que se conformó en la modernidad, es decir, el estado-nación.

⁵ Hay muchas formas de expresar este proceso de transformación del estado sin aludir en forma directa a ello. Así, por ejemplo, la idea de una sociedad civil global, aunque en nuestra opinión con serias dificultades teóricas y prácticas para su efectiva realización –cuestión que no nos interesa discutir acá-, constituye, como algunos autores sostienen, “una respuesta a la transformación del poder del estado, más que simplemente a su erosión” (Baker, 2002).

⁶ La conformación del estado democrático la he desarrollado en mi último libro titulado *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*.

período que Ulrich Beck designa como el de la modernidad simple⁷, una modernidad propia de la sociedad industrial que, sostiene, se encuentra hoy agotada⁸. Pero lo que comenzara en un principio a tematizarse sólo como una crisis del estado keynesiano, se proyecta en realidad a un campo más amplio que pone también en cuestión aspectos sustantivos del orden político articulado en la modernidad, dejando en evidencia una vez más las cuestiones irresueltas de la política moderna.

LA NOCIÓN DE FRONTERA

Deshacer el modo particular en que el siglo XX orden  estado y sociedad revierte sobre uno de los elementos constitutivos del estado moderno: el territorio⁹. En ese sentido, si algo tiene de original la globalización es justamente el fenómeno de la extraterritorialidad, fenómeno que cuestiona, desde un inicio, la noción de frontera. La modernidad tuvo, como bien sabemos, un modo particular de ordenar el espacio político-geográfico, modo que se tradujo en la conformación del estado-nación. La territorialidad - es decir, la demarcación precisa de un territorio sobre el que el estado ejerce su poder soberano- es, en ese sentido, una de las innovaciones políticas más importantes que se sanciona en 1648 con la Paz de Westfalia (Held, 1997: 71).

Este "modo de organización inter-estatal del espacio político" (Belanger, 1993) es algo que tiene efectos tanto teóricos como prácticos. En el primer caso, porque es a través del concepto de estado-nación que las categorías políticas modernas -entre ellas la noción de democracia- se territorializan, es decir que, más allá de su pretensión de universalidad, ellas producen y generan efectos al interior de un territorio claramente delimitado y regulado por un estado al que se le reconoce a su vez el monopolio de la violencia física leg tima¹⁰. Y en el segundo, porque esas fronteras establecen el alcance jurisdiccional del estado a partir de la noción de soberanía. Justamente es esta última noción -según la cual el estado moderno se instituye como un poder que no reconoce ningún otro por encima de él- la que permite consolidar en su interior el espacio propio del estado moderno, ya que, como señalan Hardt y Negri, "(a)demás de ser un poder político contra todos los poderes políticos externos, un Estado contra todos los otros Estados, la soberanía es también un poder de policía" (Hardt y Negri, 2002: 81).

⁷ Ulrich Beck señala "la diferenciación de dos épocas de lo moderno: la *simple*, industrial, y la *reflexiva* que se perfila y que lleva a la invención de lo político" (Beck, 1999: 16/7).

⁸ "(E)l modelo de la modernidad occidental -esa mezcla occidental de capitalismo, democracia, estado de derecho y soberanía nacional, lo que invariablemente significa soberanía militar- es anticuado, debe ser nuevamente discutido y descartado" (*Idem*: 16).

⁹ Recordemos que los elementos básicos que conforman el estado son tres: territorio, poder y población.

¹⁰ El monopolio de la violencia física es, nos dice Weber, lo que fundamentalmente distingue al estado de cualquier otro tipo de organización. Este "control de los medios de violencia" se logra en los inicios de la Modernidad "con la 'pacificación' de los pueblos -la erradicación de los centros de poder y autoridad rivales- dentro de los estado-nación" (Held, 1997: 71).

El estado moderno se erige así en “una estructura de poder legalmente circunscrita con suprema jurisdicción sobre un territorio” (Held, 1997: 71). Construidas a partir de Westfalia como fronteras blindadas que marcan claramente un adentro y un afuera, nada puede interferir entonces en el dominio interno del estado, ya que en su condición de soberano es él el que impone la ley en su propio territorio, definiendo así, como decía Hobbes, qué es lo justo para esa sociedad particular. De esta forma se establece el alcance jurisdiccional de la ley, al mismo tiempo que se garantiza el monopolio del poder para el estado-nación.

Pero ahora, este modo de ordenar el espacio político-geográfico ha entrado en franca colisión con las formas que adquiere el nuevo régimen de acumulación que tiende a predominar con la globalización. Dicho régimen se caracteriza por la existencia de capitales volantes y migrantes¹¹ –es decir, por capitales carentes de una radicación territorial determinada, por lo que se encuentran en constante circulación¹²-, y de una mano de obra altamente especializada que tiende a moverse también planetariamente. Por eso mismo, este nuevo estadio del capitalismo, que algunos designan como el régimen de “economía migrante”¹³, requiere necesariamente de la eliminación de las trabas e impedimentos legales que suponen las fronteras nacionales.

En función de ello, y dada la actual desterritorialización del capital, la frontera material, geográfica que demarca el espacio sobre el cual el estado ejerce su poder y define la categoría de connacional se ha ido constituyendo cada vez más en obstáculo especial, aunque no exclusivamente, de la globalización económica. Vemos así que el modelo de organización político-geográfico articulado en la modernidad ha comenzado a resquebrajarse. Algo que se refleja desde un primer momento en la restricción del alcance jurisdiccional del estado (Rosenau, 1993), poniendo con ello en cuestión las principales construcciones, como veremos a continuación, del orden político moderno.

¹¹ El concepto de capital volante hace referencia a una economía virtual que utiliza la red informática, mientras que el de capital migrante alude a un tipo de capital cuyas condiciones de reproducción están transnacionalizadas o mundializadas, ya sea por entero o de forma parcial (Létourneau, 1996: 28).

¹² Si bien este movimiento de los capitales es percibido en general por todos, muchas veces no se termina de comprender la superposición de regímenes de acumulación que en general se produce. Así, Touraine sostiene que “el capital financiero en gran parte se ha desvinculado de la economía real y por lo tanto existe una masa importante de capitales que puede ser interpretada de manera totalmente irracional”, por lo que “circulan sin mucha relación con la vida económica” (Touraine, 2001). De esta forma no solo se sugiere la existencia de una disociación -disociación que en gran parte se ha producido- entre el capital financiero y la economía local, entendida esta última como el lugar de lo real y, por consiguiente, de la verdadera vida económica, sino que al no poder encontrar una mejor explicación, esa circulación de capitales en el espacio global se presenta, tal como lo expresa el autor, de forma caótica, carente por lo tanto de toda racionalidad.

¹³ Para un análisis más exhaustivo de este nuevo régimen de acumulación y de cómo juegan los capitales volantes y migrantes en él, ver Létourneau, 1996: cap. I.

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Esta permeabilidad que evidencian actualmente las fronteras nacionales, al cuestionar en definitiva la noción de estado-nación, no solamente muestra que se han quebrado las formas de organización particularmente propias del estado democrático del siglo XX, sino que también se han desarticulado las identidades sobre las cuales hasta ahora se conformaba la integración y se articulaba el sentido de pertenencia de los sujetos políticos. En ese sentido, si algo caracteriza este nuevo escenario que se viene perfilando es justamente una “multiplicación de identidades nuevas –y no tan nuevas– como resultado de la disolución de los lugares desde los cuales los sujetos universales hablarán” (Laclau, 1996: 45). Esto se debe a la quiebra de las estructuras simbólicas e imaginarias a partir de las cuales se conforma la identidad común que define la unidad sobre la cual se articula la legitimidad del estado. No es casual entonces que el estallido identitario fuera una de las manifestaciones más inmediatas de las transformaciones operadas por la globalización.

Es aquí donde podemos visualizar el carácter altamente complejo de las sociedades actuales, complejidad que se traduce en las democracias modernas en la gran dificultad que estas ya presentan para articular ese momento de unidad que requiere la política. Esto nos lleva directamente al problema de la construcción de la identidad común y, por consiguiente, de la nación. Es justamente a partir de esta forma de homogeneización que particularmente el estado democrático de comienzos del siglo XX, en tanto que encarnación de ella, validó su propia existencia. Y es que, si bien la modernidad ya había organizado el espacio político-geográfico en torno al estado-nación que definía al connacional por oposición al extraño, al extranjero, instituyendo un tipo de “identidad claramente establecida y oficialmente reconocida” (Arendt, 1979: 287), es en el contexto del estado democrático y, más particularmente, en tanto que estado keynesiano, que se produjo una unión más estrecha entre estado y nación.

Toda construcción identitaria, como bien sabemos, requiere forzosamente de la definición de fronteras simbólicas que, particularmente en el caso del estado moderno, se identificaron también con las fronteras geográficas. De esta forma, la identidad nacional quedaba establecida hacia adentro del territorio, es decir, del estado, diferenciándose de un ‘Otro’ ubicado en un afuera. Esta superposición entre fronteras simbólicas y geográficas que se produce en la modernidad ubica en principio al Otro, es decir, al enemigo, fuera del territorio regulado por el estado. Pero al ser el Otro el que en realidad establece la frontera simbólica desde la que se instituye el Nosotros, lo que siempre está implícito en la definición identitaria es una lógica amigo-enemigo. Así lo expresa Hobbes en el *Leviatán*, para quien los estados se encuentran entre sí en estado de naturaleza, noción que en este autor se identifica con el estado de guerra.

Pero con la conformación de la democracia moderna se plantea un problema. Al ampliarse lo político por la incorporación de las masas al estado -es decir, después que la democracia eliminara todas las neutralizaciones y despolitizaciones propias del siglo XIX liberal (Schmitt, 1984: 20)-, esa guerra potencial fuera de las fronteras nacionales se instala al interior del territorio regulado por el estado, tal como describe Carl Schmitt al analizar el concepto de lo político en el siglo XX. Al tratarse de sociedades que han politizado todos sus asuntos, la identidad, particularmente en su dimensión política, se encuentra en ellas atravesada por la lógica de poder. Las sociedades democráticas son, en ese sentido, sociedades altamente conflictivas, aunque la manifestación de ese conflicto -en el fondo una guerra potencial- se encuentra la mayoría de las veces contenido, al ser generalmente neutralizado por distintas formas de racionalización. Sólo de esta manera las democracias pueden en realidad asegurar para sí una coexistencia pacífica.

Sin embargo, esa conflictividad no desaparece totalmente. Por el contrario, siempre permanece latente en su interior. Como señala Chantal Mouffe, retomando también a Schmitt, "la lógica democrática siempre implica la necesidad de trazar una línea divisoria entre 'ellos' y 'nosotros', entre aquellos que pertenecen al '*demos*' y aquellos que se encuentran fuera de él" (Mouffe, 2003: 21). Con esto Mouffe remite al momento de fundación del orden. Un primer momento en el que se establece el gran parteaguas a partir del cual se instituye la sociedad, definiendo qué y quiénes se incluyen y qué y quiénes se excluyen. Distinguir entre quiénes pertenecen al *demos* y quiénes no es de suma importancia, ya que al hacerlo lo que también se define es el modo de vida que esa sociedad particular desea para sí. Es justamente a partir de estos contenidos que a continuación se realizan los reagrupamientos y se resuelven los posicionamientos de los distintos grupos en relación al estado y al poder.

Pero una vez constituido el *demos*, es decir, una vez establecidas las fronteras simbólicas que instituyen el Nosotros, el problema se traslada hacia lo interno, donde el fuerte relativismo que caracteriza a la democracia -un relativismo que, en su forma extrema, la dimensión política por definición no puede tolerar- obliga a buscar alguna forma de homogeneización. Pero, ¿con qué contenido? Este es un problema que se encuentra, como podemos apreciar, en el centro mismo de toda relación específicamente política. En primer lugar, porque la política se refiere a lo común a todos, por lo que siempre se hace necesario definir el contenido con el cual se articula la unidad -es decir, el reconocimiento- a partir de la cual la vida en sociedad se resuelve, determinando así el grado de homogeneidad exigible en la construcción del orden político. En segundo lugar, porque el objeto de la política no es otro que el poder, por lo que la constitución del Otro permite definir la alteridad que da sentido a la identidad del Nosotros y que legitima la puja concreta por el poder del estado.

Mas una homogeneidad entendida simplemente como unidad indiferenciada, tal como ocurriera en muchos casos en el siglo XX, es un modo de construir la identidad que, en las nuevas condiciones propias de la globalización, necesariamente debe ser superado, entre otras cosas porque los procesos de regionalización y transnacionalización exigen la construcción de identidades amplias que puedan trascender las fronteras político-geogr ficas¹⁴. A ello apunta, por ejemplo, el concepto de “patriotismo constitucional” propuesto por Habermas. Un patriotismo que se funda en la universalización de la democracia y de los derechos humanos¹⁵.

LA INTEGRACIÓN DE LA DIFERENCIA

Resolver el modo de integración en las sociedades actuales no deja, sin embargo, de presentar cierta dificultad. Entre otras cosas, porque toda construcción identitaria, particularmente en un contexto democrático, nos pone ante una de las muchas paradojas que se insertan en la política moderna. Como se seal ramos en el apartado anterior, la democracia de masas tiene la característica de introducir una gran heterogeneidad en el espacio público. Se trata, en ese sentido, de un fuerte relativismo que se asienta sobre la noción de igualdad que la define. Un relativismo que, en principio, es necesario aunque nos plantee problemas para la construcción del orden, ya que es a partir de él que se reconoce la diversidad propia de toda sociedad compleja.

Justamente, por integrar a todos, una democracia no podría, en tanto que tal, dejar de incorporar al menos en una primera instancia todas las diferencias previamente aceptadas en la constitución del *demos*. Pero esto ya supone la total politización de la sociedad¹⁶, hecho que contribuye a incrementar la dificultad que se presenta en toda democracia para la articulación de los consensos. Es decir que, por sus mismas

¹⁴ De todas formas, si bien es cierto, como dice García Canclini, que debemos pensar en términos de transnacionalidad, no podemos ignorar que esto es algo en principio difícil porque nuestro modo de significar el mundo de la política a través de nuestras categorías y conceptos todavía sigue remitiendo al territorio del estado-nación. Así se entienden, por ejemplo, conceptos como el de ciudadano o el de nación. Es decir que nuestra aprehensión intelectual del mundo, al menos por el momento, continúa todavía condicionada por categorías “estatalmente territorializadas”.

¹⁵ Cuando Habermas propugna la construcción de “una identidad postnacional, cristalizada en torno a los principios universalistas del Estado de Derecho y de la democracia”, pretende desarrollar un “universalismo moral” que relativice “la propia forma de existencia atendiendo a las pretensiones legítimas de las demás formas de vida”. Un universalismo que reconozca “iguales derechos a los otros, a los extraños, con todas sus idiosincrasias y todo lo que en ellos nos resulta difícil de entender”, demostrando al mismo tiempo “que uno no se empeca en la universalización de la propia identidad, que uno no excluye y condena todo cuanto se desvía de ella”, buscando así “que los ámbitos de tolerancia” se hagan “infinitamente mayores de lo que son hoy” (Habermas, 1994: 116; 117). De esta forma Habermas plantea una superación del contenido más estrecho de base territorial que tenía la identidad nacional al adscribir a principios universales que trascienden por definición las fronteras nacionales.

¹⁶ En la sociedad industrial, “politización significa que algo abandona la esfera privada para pasar a la esfera pública; o a la inversa, que las demandas de los partidos, la política partidista o el gobierno infesten todos los rincones de la vida privada” (Beck, 1997).

condiciones iniciales de heterogeneidad, la democracia moderna ya nos plantea un problema para la conformación del espacio común. Se trata en realidad de una dificultad inherente a la misma sociedad democrática, pero que ahora, merced a los procesos de diferenciación y fragmentación que desata la globalización, se agrava todavía más.

En el contexto del paradigma democrático moderno la integración del sistema se lograba a través de la mediación de la organización, que cumplía así uno de sus roles más importantes. Creada a imagen y semejanza del estado, la organización se constituyó, en el contexto de sociedades altamente complejas y, por consiguiente, plurales, como momento necesario en un sentido hegeliano para la articulación entre lo particular y lo general, contribuyendo con ello a la homogeneización del espacio público y a la conformación de una imagen de nación, es decir, de una imagen unificada de país. Al ser la instancia necesaria de mediación para insertar realmente al hombre común en el espacio público democrático, la organización vino a solucionar, al menos en parte, una de las tantas paradojas de la democracia moderna¹⁷, ya que la inclusión de todos, lejos de asegurar una mayor participación, favorece el extrañamiento, dado que en ese contexto el hombre común encuentra serias dificultades para trascender efectivamente su propia inmediatez.

Si tenemos en cuenta que la construcción de todo régimen político presupone siempre una articulación contradictoria entre un momento de unidad a partir del cual se construye lo común y otro de diferencia que reconoce las particularidades existentes en el seno de la sociedad, veremos que la democracia moderna oscila siempre entre dos extremos: el de un fuerte relativismo en su base que le permite incluir en su seno las diferencias¹⁸ y el de una homogeneización a partir de la cual construir lo común. Se trata de dos momentos que, aunque contradictorios, no son necesariamente autoexcluyentes. Esto significa que la dimensión política siempre requiere de alguna forma de

¹⁷ Decimos que esa paradoja se resuelve sólo en parte porque la sola presencia de la organización, como nos indicaran ya autores como Mosca, Pareto, Michels o Weber, introduce en el espacio público una distorsión que no podemos ignorar. En tanto que sujeto colectivo, toda organización opaca las instancias de individuación, por lo que si bien brinda en principio una solución a los efectos propios de la ampliación del sufragio, ella no hace más que profundizar la terrible aporía de no producir realmente una democratización. Para un análisis más exhaustivo del tema, ver mi libro *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*.

¹⁸ Es importante señalar que este relativismo que caracteriza a la democracia moderna requiere como condición previa la separación de la religión del estado, hecho que da inicio al proceso de secularización que caracteriza a la modernidad. A esto apunta, por ejemplo, Habermas cuando sostiene que “el principio democrático (...) no debe quedar subordinado al principio moral” (Habermas, 1998: 149). Se trata de una cuestión que en realidad está muy presente en la actualidad, particularmente en relación al choque entre las formas democráticas occidentales y el mundo islámico, ya que “(e)n la medida que la modernización política y cultural ha sido un proceso de secularización, los fundamentalismos Islámicos se han opuesto a él ubicando textos sagrados en el centro de las constituciones políticas, y líderes religiosos, tanto sacerdotes como juristas, en posiciones de poder político”. No es casual entonces que “(d)esde el colapso de la Unión Soviética, los grandes ideólogos geopolíticos y los teóricos del fin de la historia han identificado a los fundamentalismos como el principal peligro que enfrentan la estabilidad y el orden mundial” (Hardt y Negri, 2002: 127).

homogeneización de lo distinto que, si bien no debe ser entendida como ‘homogeneidad sustancial’ como exigía Schmitt¹⁹, por lógica necesita excluir aquellas diferencias consideradas en cada momento como absolutamente negadoras de la unidad, ya que de lo contrario no podría constituirse el sistema.

En última instancia, y retomando el análisis de Mouffe, se trata de establecer el *demos*, teniendo en cuenta que el relativismo extremo conduce tendencialmente a la atomización y que la construcción de ese ‘común’ sobre el cual se instituye la unidad debe fundarse necesariamente en el reconocimiento de la diferencia. Dicho en otros términos, las distintas minorías deben poder integrarse e identificarse de alguna manera en un Nosotros que es el que define el común. Por eso es importante, siguiendo ahora a Laclau, que no se produzca una clausura de las significaciones, permitiendo así la articulación entre un universalismo sin un contenido específico de modo permanente y un particularismo que se niega a sí mismo al realizarse en el universal. Se trata así de “concebir al proceso democrático como una articulación parcial de la universalidad vacía de la comunidad con el particularismo de las fuerzas políticas transitorias que lo encarnan” (Laclau, 1996: 118).

Es aquí, sin embargo, donde la globalización reactualiza uno de los problemas inicialmente presentes en la democracia, ya que, dado su carácter ambivalente y contradictorio, favorece todavía más la oscilación entre esos dos momentos constitutivos de unidad y diferencia. Habida cuenta que uno y otro siempre están presentes en lo político-democrático, es sólo en la intersección entre ambos que se define, no sólo el tipo de politicidad, sino también el grado de liberalidad -o, por el contrario, de autoritarismo- que tendrá un régimen político particular²⁰. Esto resulta de fundamental importancia porque, a diferencia de lo que se ha constituido casi en lugar común, la globalización no unifica todo. Por el contrario,

una de las cualidades más sorprendentes acerca de la globalización es la persistencia de la diferencia (...) la centralidad continua de las nociones de ‘nosotros y ellos’ en la construcción de la identidad, de los valores, de los intereses, de las normas y por lo tanto de la acción apropiada. (Beeson y Bellamy, 2003)

¹⁹ Carl Schmitt “considera que el pluralismo (la movilización y politización de intereses, voluntades y opiniones de los más diversos grupos sociales), no es simplemente consecuencia del avance del espíritu económico, es también y al mismo tiempo un hijo rebelde del mismo principio democrático de identidad. No ignora que la ineluctable tendencia al pluralismo del mundo social, la subyacencia de un pluralismo inerradicable al orden político, produce y a su vez es resultado de la politización extrema del Estado en los términos de la identidad democrática” (Novaro, 2000: 226).

²⁰ Giovanni Sartori sostiene que un régimen se define como democrático o autoritario a partir del grado de exclusión que se opere en esa sociedad. Reconociendo que la posibilidad de exclusión est  siempre presente en la construcción de todo orden político, la democracia se definiría entonces por tener los menores niveles de exclusión.

Es justamente esta diversidad la que incrementa la potencialidad conflictiva de toda sociedad democrática. Incluso se instala el riesgo de enfrentamientos prácticamente inconciliables debido a los componentes identitarios de los distintos particularismos. Por eso, si antes, en el contexto político-democrático del último siglo, se hacía necesario determinar el tratamiento que se debía dispensar a la diferencia, este requerimiento resulta todavía más imperioso ahora, en un contexto de globalización. Sobre todo porque ella acentúa en el seno de las sociedades nacionales muchas de las diferencias pre-existentes, al mismo tiempo que crea otras nuevas. En ese sentido, “la mundialización se sostiene y se nutre de las diferencias constitutivas del mundo -las diferencias construidas a través de la historia- para imponer sus lógicas en el seno de un espacio planetario estructurado verticalmente” (Létourneau, 1997: 44). Esta tendencia que desata la globalización se superpone así a un proceso de diferenciación que es propio a su vez de la misma democracia.

LA DIALÉCTICA DE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN

Si bien el incremento de la complejidad lleva a profundizar el proceso de diferenciación, esta historia sin fin debe, sin embargo, detenerse en algún momento, ya que, como afirmara Robert Michels en 1911, “cada vez es más absurdo intentar la ‘representación’ de una masa heterogénea en todos los innumerables problemas nacidos de la creciente diferenciación de nuestra vida política y económica” (Michels, I, 1983: 85). Mantener *ad infinitum* esta tendencia simplemente atentaría contra la estabilidad del régimen político, ya que su desarrollo se traduciría forzosamente en fragmentación y atomización, conduciendo potencialmente a un estallido que invalidaría toda construcción de la unidad. Afirmar esto no significa necesariamente visualizar las diferencias propias de toda sociedad compleja como elementos en sí mismos disolutorios de una vida en común. Aunque, por cierto, tampoco lo niega.

La eliminación total de las diferencias es un riesgo que está siempre presente ya desde los inicios de la democracia moderna y que particularmente se acrecienta en toda democracia que somete sin más a las minorías a la voluntad de la mayoría. Se trata, en definitiva, de cómo se construye la unidad a partir de la cual se desarrolla la convivencia. Someter las minorías a la mayoría supone la construcción de una unidad indiferenciada. ¿Cómo construirla, sin que por ello se eliminen las diferencias? El problema, por cierto, no es menor, particularmente en el contexto actual, ya que si antes era necesario compensar desde el régimen político la tendencia a la creciente diferenciación articulando al mismo tiempo en el orden de lo imaginario alguna fórmula que permitiera borrar en el plano de lo político las diferencias de las que se nutre la democracia moderna, ahora lo es con más razón. Si la unidad fuera pensada en términos exclusivamente holísticos, se apuntaría a conformar en la práctica una homogeneidad que

llevaría a anular toda posible diferenciación por entender que ella sería fundamentalmente antipoliticista. El conflicto quedaría así asimilado directamente a guerra, por lo que lo distinto, la alteridad, resultaría simplemente intolerable dentro del orden político por entender que quebraría toda posibilidad de convivencia pacífica.

Este, en todo caso, fue uno de los modos de entender la democracia cuando se la articuló por primera vez en el contexto de la modernidad. Incluso la nación en muchos casos fue concebida en esos términos. Como lo indica la misma experiencia de los regímenes políticos del siglo XX, en aras de la búsqueda de la unidad se puede caer literalmente en el riesgo de pretender anular completamente las diferencias. Todo depende entonces de cómo se defina el contenido de esa unidad en cada sociedad particular. Si ella es pensada como unidad indiferenciada, poder mantenerla supone necesariamente apelar al poder represivo del estado. Ejemplo de ello es la forma que se tuvo de construir la nación en el contexto de la democracia de masas, ya que la noción de unidad a partir de la cual se articula inicialmente el mundo de la política democrática moderna se traduce en términos de homogeneidad indiferenciada al diluir la figura del individuo en lo colectivo²¹.

Esta es una distorsión que en principio introdujo la organización en el espacio público al posicionarse mejor, en tanto que sujeto colectivo, que el simple ciudadano-individuo en la puja por el poder. Pero este modo de homogeneización al que se llegó a través de la organización hizo en muchos casos que las diferencias propias de toda sociedad compleja se terminaran anulando irremediablemente en algún punto. En ese sentido, el estado democrático fue el que produjo desde el poder –muchas veces incluso desde la mera fuerza– la unidad de los distintos, con la pretensión de hacer desaparecer toda diferenciación.

No es casual, entonces, que la primera afectada por el proceso de globalización haya sido la categoría de nación. Al entrar en crisis el estado, el tipo de identidad construida sobre todo a partir de nacionalismos fuertemente homogeneizadores también entr  objetivamente en crisis por haber perdido sus bases materiales de producción. Pero sostener que la identidad nacional, tal como se constituyera en la fase industrial del capitalismo, ha perdido las bases materiales de producción no significa en ningún momento que estas identidades, en tanto que formas de hacer inteligible el mundo circundante, hayan necesariamente perdido toda su eficacia social como instancia de construcción de las identidades colectivas. Así lo demuestran los nuevos nacionalismos emergentes tras el estallido identitario que produjo particularmente el quiebre del estado-nación, construido en estos casos a partir de la anulación de la diversidad étnica que los

²¹ Con la conformación de la democracia de masas, la organización –léase en nuestro caso partidos políticos, sindicatos, etc.– se constituye en la voz y, por consiguiente, en el nuevo sujeto colectivo que, por la fuerza del número, resulta más eficaz en la puja por el poder para lograr la satisfacción de las demandas.

componía.

Pero el análisis de estos nacionalismos no nos interesa únicamente por lo que significan ellos mismos en el plano político. En realidad, su lógica de funcionamiento está marcando además una tendencia mucho más general que, si bien tiene una primera manifestación dramática desde lo étnico, lo ling stico o lo religioso, como tal se ha reproducido en distintos ámbitos de la sociedad de la mano de la globalización. Por eso, si bien llevado a otro plano, también nos encontramos que desde el neoliberalismo se ha producido la exclusión social de numerosos sectores a partir de la conformación de una cierta unidad de los idénticos, aunque esta vez se refiere a la construcción de un espacio público ideológicamente monocromático, es decir, de un espacio público que se niega como democrático por carecer de propuestas alternativas. Este es un punto en el que, más allá de las diferencias, las tendencias propias del nacionalismo y la respuesta neo-liberal se tocan.

Hoy más que nunca las sociedades contemporáneas se exponen al peligro de incrementar la violencia frente a los altos niveles de exclusión social que se vienen produciendo, exclusión que se complementa a su vez en el plano político anulando la voz del opositor. Pero lejos de lo que, desde lugares distintos, intentan imponer estos nuevos nacionalismos o el neo-liberalismo, las sociedades democráticas son desde su misma constitución, como ya señaláramos, sociedades altamente conflictivas, que exigen la articulación de distintas formas de racionalización del conflicto. Este no deja de ser un aspecto de total interés, ya que si en algo radica la inestabilidad propia de la democracia, sin lugar a dudas es en el modo de definir las pautas generales de inclusión y, por consiguiente, de exclusión. Entre otras cosas porque el modo de resolución de la ambigüedad que define en principio a toda democracia puede llevar, en contextos de creciente diferenciación como el actual, a la reacción violenta de quienes quedan excluidos.

Son estos procesos de diferenciación y fragmentación, insertos en una lógica cuasi-salvaje de mercado propiciada por la aplicación del modelo neoliberal o neoconservador, a lo que se agrega la constante pauperización a la que se ven sometidas amplias franjas de la sociedad, los que promueven las tendencias expulsivas que hoy se presentan en las sociedades contemporáneas. Pero no es cerrando los ojos a la conflictividad propia de la inclusión de la diferencia que puede resolverse el problema de la política. Expulsar el conflicto como hacen, desde presupuestos distintos, el neo-liberalismo y los nuevos nacionalismos, no es más que un modo de negar la democracia en el sentido liberal, ya que ella, tal como se la ha concebido en los últimos setenta años, se caracteriza por ser el régimen que "acepta sus contradicciones hasta el punto de institucionalizar el conflicto" (Ricoeur, 1996: 284).

LA GLOBALIZACION Y EL FIN DE LAS CERTEZAS

Si algo podemos aprender particularmente de las condiciones actuales, es el carácter altamente dinámico y, por consiguiente, inestable de las distintas combinaciones que se producen. Situación que se hace más evidente debido a la crisis ya mencionada de organización. Esto significa, entre otras cosas, que en este nuevo escenario de la política que hoy se dibuja no hay nada definitivo. Reflejo de una complejidad que se acrecienta, las sociedades actuales se encuentran ante una gran incertidumbre. Sin embargo, esta pérdida de las certezas no se produce ahora por primera vez. Aunque en el nuevo escenario de globalización nos encontramos ante ambivalencias que le son propias, estas se asientan en otras que estaban ya presentes en la democracia de masas tal como ella se conformó hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX²².

Si la sociedad democrática se hizo posible en la modernidad es justamente porque, como señala Claude Lefort, se produjo una transformación simbólica que se resume en la “*disolución de los marcadores de certidumbre*” (Lefort, 1986: 29). Esto quiere decir que “la moderna sociedad democrática es una sociedad en la que el poder, la ley y el conocimiento han experimentado una radical indeterminación”²³ (Mouffe, 2003: 19). Sin esto hubiera sido imposible el posterior desarrollo de la democracia. Y es que, al incorporar a todos los adultos emancipados en el espacio público, la democracia introduce, como explicáramos ya, un fuerte relativismo que inserta un alto nivel de impredecibilidad e incertidumbre en el seno de lo político. Las sociedades democráticas, como señalara Schmitt, son sociedades altamente politizadas porque “todas las diferencias sociales devienen inmediatamente diferencias estatales y políticas”, por lo que “el Estado se ve obligado a proveer una unidad económica, cultural, religiosa, a una sociedad de masas cada vez más ingobernable” (Novaro, 2000: 226).

²² Michels, por ejemplo, señala en 1911 en su obra *Los partidos políticos* la falta de estabilidad que caracteriza a una auténtica democracia. Y esta falta de estabilidad tiene fundamentalmente que ver en ese momento con la incertidumbre que introduce el comportamiento no-racional de las masas en el espacio público.

²³ Coincidimos tanto con Claude Lefort como con Chantal Mouffe en que el desarrollo de la democracia introduce un alto grado de indeterminación. Sin embargo, discrepamos en cuándo se supone que surge este momento. Para Mouffe esto es consecuencia de lo que ella llama la “*revolución democrática*” “que conduce a la desaparición de un poder que antes encarnaba la persona del príncipe y se vinculaba a una autoridad trascendental” (Mouffe, 2003: 19). De esta forma esta autora, al igual que Lefort, coloca esa “*revolución democrática*” en los inicios de la modernidad. Ese es un punto de vista que no compartimos plenamente, ya que el avance de la democracia se produce recién hacia el último tercio del siglo XIX. Es a partir del sufragio universal que la democracia, hasta entonces denostada a lo largo de la historia de la teoría política, se impone como orden y como nuevo criterio general de legitimidad (Para un análisis más pormenorizado del tema, ver mi libro *Democracia y sociedad de masas*). Es decir que podemos hablar del “*surgimiento histórico del marco de legitimación democrático*” (Becker, 1990: 51) recién hacia fines del siglo XIX. A esta noción de “*marco de legitimación*” apunta en realidad la cita anterior de Mouffe al hacer alusión a la “*desaparición de un poder que antes encarnaba la persona del príncipe*”, desaparición que efectivamente se produce con la expansión del criterio de soberanía popular, tal como lo señala por ejemplo Mosca en los *Elementi di Scienza Politica*, -obra publicada por primera vez en 1895- cuando analiza lo que él llama la fórmula política (Mosca, 1923: 74 y sig.).

Simplemente por esta característica que le es propia la democracia moderna es un régimen particularmente inestable. Ya en ella se inserta la ambivalencia y se produce una primera pérdida de las certezas. Ante ello la solución que se arbitra no es otra que la organización. Una lectura de los autores de los inicios de la democracia de masas - Mosca, Pareto, Michels, Weber, por mencionar sólo a los más importantes- nos permite visualizar la fuerte tendencia que aparece en ese momento y que lleva al desarrollo de una organización centralizada cuya función, entre otras, es la de restituir las certezas. Frente al carácter fuertemente emocional e irreflexivo de las masas²⁴, la organización se instituye como instancia necesaria para reducir esa gran incertidumbre que se instala en la política con la ampliación del sufragio.

La organización es así la técnica necesaria para controlar la impredecibilidad propia de las masas. Una técnica que no deja de tener también consecuencias negativas, ya que la necesidad de controlar los elementos no-rationales de la conducta política, reinstalando al menos ciertos niveles de certeza, hizo que el estado democrático contemporáneo –en última instancia, la organización más acabada- adquiriera una capacidad represiva mayor. Pero al desarticularse las formas organizativas que establecían los límites dentro de los cuales se daba contención a la política, se han comenzado a manifestar los elementos paradójicos, contradictorios e incluso ambivalentes del orden político moderno. Por eso, la crisis actual de la organización -en realidad sólo un aspecto de la crisis del estado- nos retrotrae a una situación similar a la de los inicios de la democracia de masas. Hoy, como entonces, nos encontramos ante una pérdida de las certezas. Pero a diferencia de lo que ocurriera en esa primera crisis de la modernidad²⁵, en este nuevo contexto nos encontramos con un grado de incalculabilidad que resulta además mucho más peligroso. Como señala Beck, nos encontramos ante

una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales generados por la misma dinámica de la renovación, se sustraen crecientemente a las instituciones de control y aseguramiento de la sociedad industrial. (Beck, 1999: 32)

Es el mismo desarrollo capitalista que se sustenta en el avance científico y tecnológico el que ahora pone en riesgo a la sociedad. Un riesgo que, al haber entrado

²⁴ Como señala Weber, en las masas radica el mayor riesgo de toda democracia moderna: “el peligro político de la democracia de masas para el Estado reside en primer término en la posibilidad de un fuerte predominio en la política de los elementos *emocionales*” (Weber, 1992: 1116). Cabe aquí hacer una aclaración en torno al concepto de “masas”. Tal como lo usaran autores como Le Bon, Mosca, Pareto o Michels, con dicho término se alude a un tipo de comportamiento psicológico que pone el acento en los elementos no-rationales de la conducta. Se trata de un concepto que, tal como lo utilizan estos autores, carece de adscripción a alguna clase social particular.

²⁵ Hemos abordado este tema en el artículo “Crisis de la modernidad”, publicado en el *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*.

en crisis la forma de organización que caracterizó a las sociedades democráticas del siglo XX, se suma además a la impredecibilidad propia de la política democrática. No olvidemos que la crisis de organización supone una fuerte erosión de las formas de contención e integración -tanto sociales como políticas- propias de la democracia de masas. Frente a todo esto, ahora resulta prácticamente imposible lograr un control preciso de los resultados, objetivo al cual apuntaba la organización en el contexto del estado democrático.

De todas formas, si bien en crisis, la organización en tanto que problema político no es exclusivo de la sociedad industrial. Por el contrario, ella sigue siendo necesaria -y hasta diríamos ineludible- en todo contexto de masificación, incluido por supuesto el actual. Si antes con la democracia de masas se hicieron necesarias las organizaciones como instancias de mediación para insertar realmente al hombre común en el espacio público, hoy con más razón se requiere de formas nuevas que amplifiquen también estas voces y les den una entidad que les haga cobrar existencia real en un espacio global. Sin embargo, el tipo de organización férrea y monolítica que sostiene una clara tendencia a la burocratización choca con la tendencia fuertemente descentralizadora que promueve la globalización. En ese sentido, se debe cambiar el tipo de organización, ya que no podríamos pensar una construcción democrática sin la conformación de organizaciones que actúen como mediación entre lo particular y lo general, contribuyendo con ello al proceso de integración y de construcción de la unidad.

NUEVOS ACTORES POLÍTICOS

Otro de los aspectos novedosos de la globalización, derivado en parte de la tendencia a la descentralización, es la emergencia de nuevas, y no tan nuevas, instancias de politización. Este es un aspecto que revierte directamente sobre las formas democráticas, ya que produce un trastocamiento en el modo de hacer y pensar la política. Producto de la crisis que atraviesa el estado y las formas de organización, y directamente ligado al problema de la construcción identitaria, hoy nos encontramos no solamente con instancias novedosas que cumplen roles hasta ahora atribuidos exclusivamente al estado nacional, sino también con la repolitización de espacios considerados hasta ahora en ese contexto como de mera administración.

Beck, por ejemplo, busca dar cuenta del surgimiento de estos nuevos espacios de politización que no se corresponden con las formas e instituciones políticas propias de la sociedad industrial, al intentar distinguirlos de las formas hasta ahora tradicionales de hacer pol tica²⁶. Hoy nos encontramos con prácticas políticas que se diferencian de

²⁶ "(L)a invención de lo político no significa generalización de la política estatal y de beneficencia, no toda acción es acción política en el viejo sentido de la palabra, tampoco la marcha por las instituciones" (Beck, 1999: 16/7).

las que podríamos llamar propias de la democracia de masas, entre otras cosas porque se instalan en un proceso de diversificación del espacio público. Una diversificación que tiene que ver en parte con los procesos de desterritorialización y reterritorialización que se desarrollan tanto hacia el interior de los espacios nacionales, como en la relación de cada espacio nacional con lo externo, habida cuenta de que estas nociones de adentro y afuera han sufrido ya una sustancial modificación debido a la permeabilidad actual de las fronteras. Se trata, por cierto, de una diversificación que se manifiesta de manera distinta, según los modos más o menos difusos de integración y, por consiguiente, de participación de los sujetos individuales.

Pero este proceso de diferenciación que se viene produciendo en el seno de las distintas sociedades, y que en principio supone una promisoriosa diversificación que reconoce las diferencias en un plano de igualdad, lleva tendencialmente a fracturar la imagen de un país unificado, al menos tal como ella existiera hasta ahora, reduciendo de esta forma el espacio público nacional. Y esto ocurre porque, entre otras cosas, “la interconexión regional y global desafía las formas nacionales tradicionales en que resolvían las cuestiones clave de la teoría y la práctica democráticas” (Held, 1997: 36). En última instancia, esto no deja de ser un tipo de restricción al estado nacional.

Nuevas instituciones que tienen un alcance supranacional se constituyen en instancia de negociación entre las partes intervinientes y entre ellas y el espacio global. Ellas representan ese “cambio de autoridad” “hacia los costados” del que hablan, por ejemplo, Beeson y Bellamy²⁷. La emergencia de distintas organizaciones no-gubernamentales (ONG)²⁸ de carácter global, regional o local, por ejemplo, que convocan en torno a temáticas como la de los derechos humanos o las relativas a la defensa del medio ambiente, demuestra que estas cuestiones encuentran hoy por primera vez una posibilidad cierta de universalización, trascendiendo así las limitantes fronteras propias del estado moderno.

Pero esta connotación positiva que encontramos en las ONG en relación a ciertas cuestiones no debe velar los problemas que también plantean en la construcción del espacio político. Aunque diferentes por los objetivos que las definen y por cómo se conforman y se relacionan con el estado, estas nuevas organizaciones, si bien expresión de una diversidad y, en algunos casos, de una politización de cuestiones que ya no son patrimonio de algún partido en particular, plantean al orden político un problema de representación. Incluso, la conformación de una sociedad civil global, a la que muchos

²⁷ Estos autores señalan que “un elemento clave de la globalización es el cambio de autoridad ‘hacia arriba’, hacia las autoridades supranacionales, y ‘hacia los costados’, hacia una formación de actores no estatales, frecuentemente transnacionales que están asumiendo una posición crecientemente prominente en la regulación de las actividades” (Beeson y Bellamy, 2003).

²⁸ La expresión “organizaciones no-gubernamentales” alude a distintos tipos de organizaciones no-estatales. Se trata de organizaciones que, “por no ser conducidas directamente por los gobiernos, son aceptadas como actuando sobre la base de imperativos éticos o morales” (Hardt y Negri: 34).

se refieren esperanzadamente, no deja de estar plagada de dificultades, sobre todo porque la participación del hombre común en este nuevo espacio, que hoy aparece todavía como bastante difuso, necesariamente debe estar mediado por organizaciones que, aunque respondiendo a la lógica de globalización, no dejan de introducir distorsiones que nos retrotraen a la lógica organizacional de la vieja sociedad industrial. Desde el punto de vista de la lógica interna de su funcionamiento, estas nuevas organizaciones no se diferencian mayormente de aquellas otras que surgieron en los inicios de la democracia moderna²⁹. Este es un aspecto que, no obstante su importancia, muchas veces se descuida. Y si bien el rol de la organización como instancia de mediación no est  ausente en la mayoría de los análisis, no queda claro el funcionamiento de la lógica de poder y cómo esta afecta al desenvolvimiento de la práctica política.

Pero no son solamente estas organizaciones las que ponen en cuestión la capacidad actual del estado. La permeabilidad de las fronteras supone la modificación de cómo el estado -particularmente el estado democrático que se desarrolló en el siglo XX-, ordenara su propio espacio interno. En ese sentido, "la globalización es también una fuerza para la emergencia de instituciones recientemente importantes de gobierno global y regional" (Muetzelfeldt y Smith, 2002), por lo que como consecuencia de los actuales procesos de regionalización y transnacionalización, el estado nacional ha dejado de ser el único y exclusivo representante de sus ciudadanos fuera de sus fronteras. Al cuestionarse la homogeneización en torno a la nación y su identificación con el estado, la posibilidad de generar una imagen unificada de país se torna mucho más difícil. Pero si bien esto plantea un problema para la construcción de un espacio público nacional, también contribuye a la autonomización de los espacios locales, hecho que ha llevado a reasignar un nuevo rol a los estados municipales.

Esta es una consecuencia de la erosión de la identidad nacional, ya que ello permitió la autonomización con la consiguiente repolitización de estos espacios locales, haciendo que dichos espacios adquirieran una preeminencia mayor que, por cierto, no tenían en el contexto de nacionalización de la política propio del estado democrático. De

²⁹ Esto significa que ellas tienden a reproducir, más tarde o más temprano, un tipo de organización que termina escindi ndose de la masa de seguidores al articular sus propios intereses como organización, intereses que, en última instancia, terminan revirtiéndose en detrimento de los de su masa de dirigidos. Esta es, por cierto, una situación que contrasta con el excesivo optimismo con el que se acogió en un principio la proliferación de ONG. En ese sentido, hoy encontramos cada vez más autores que tienen una visión más crítica en relación tanto a los movimientos alternativos como a las ONG, por lo que se plantean "dudas acerca de la eficacia de tales movimientos políticos alternativos". De todas formas, creemos importante que la labor de las distintas ONG se evalúe según cada caso particular. Por eso mismo, sostener que hay "pocos motivos para suponer que las organizaciones no-gubernamentales internacionales *necesariamente* serán progresivas" ("Idem": 351. S/N), nos hace caer en un razonamiento tan falaz como aquel que valora estas organizaciones desde un fuerte optimismo. Nada es en sí mismo malo o bueno, "progresivo" o "regresivo". Y menos si lo que estamos calificando es un conjunto indeterminado de organizaciones que se ocupan de las problemáticas más diversas.

ser tan sólo un espacio de administración, hoy el ámbito municipal ha recuperado su carácter específicamente político, producto del nuevo rol que vienen adquiriendo los estados municipales.

En parte esto se debe a que el estado nacional tiende a relegar en los municipios funciones que, como la salud, antes le eran propias o que en todo caso compartía con el estado provincial. Pero en parte también a que la misma conflictividad producto de las transformaciones operadas particularmente en lo económico, al manifestarse necesariamente en estos espacios territoriales locales, ha obligado a los municipios a asumir un protagonismo que antes no tenían. Es decir que mientras la inserción de las masas al estado llevó a la nacionalización de la política, hoy asistimos a una repolitización de lo local que, si bien rememora en parte cómo se concebía la política en el contexto del estado liberal, se constituye en realidad en un modo totalmente distinto, ya que a diferencia de aquella política liberal, ahora lo local se encuentra totalmente imbricado en lo global.

Pero a raíz de esta diversificación de los espacios y de cómo esto es percibido por el ciudadano común, nos encontramos con un problema importante, particularmente en el plano político-nacional. Es este espacio el que se ve hoy extremadamente afectado. Se trata, en ese sentido, de un espacio que, aunque cualitativamente distinto, está en competencia con estos otros por la participación del ciudadano. En principio una competencia desapareja porque ese espacio nacional aparece ante el hombre común como más lejano y abstracto, en contraposición con lo que ocurre con estos otros espacios locales, percibidos como más cercanos y concretos, todavía territorializados, en relación a un contexto global que se caracteriza por su opuesto, la desterritorialización.

Este último, por cierto, no constituye un dato menor, ya que al quebrarse la forma de construir la nacionalidad en el espacio democrático moderno, se ha producido en el espacio político nacional un mayor extrañamiento por parte del ciudadano, mientras que, por su parte, la revalorización política del espacio local –un espacio, por cierto, claramente territorializado- favorece una mayor y más comprometida participación de la ciudadanía. Es decir que ante un mundo conocido que se desvanece, sólo estos espacios locales, más acotados e incluso territorializados, aparecen como más concretos, ya que es particularmente en ellos que los individuos pueden desarrollar alguna forma más tangible de raigambre.

TIEMPO, PODER Y POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Hasta ahora hemos visto cómo la transformación del espacio ha incidido en la estructuración actual de la política y de la democracia. Pero ¿qué sucede con la autonomización que sufre la variable temporal en relación al espacio? Como veremos a continuación, ella supone un fuerte condicionamiento para las formas democráticas,

aunque, no obstante su importancia, esto muchas veces no ha sido tenido debidamente en cuenta. Es muy común, por ejemplo, encontrar autores que sostienen que la globalización entraña por sí misma un avance de la democracia o del liberalismo. Sin embargo, lejos de encontrarnos con una efectiva profundización de las formas democrático-liberales³⁰, lo que en muchos casos se constata es una tendencia a una mayor concentración de poder en el ejecutivo en detrimento de la función que le compete al parlamento. Se trata de una tendencia que puede verse incluso reforzada por los mismos elementos democráticos, porque si bien hoy pensamos en una democracia liberal, es decir, en una democracia representativa, la posibilidad de desvío autoritario implícito en el mismo concepto de democracia³¹ nunca llega a anularse totalmente, entre otras cosas porque dicha posibilidad está inserta en la misma lógica de desenvolvimiento del concepto³².

El problema es que hoy nos encontramos con una aceleración de los tiempos que puede revertir negativamente sobre las formas democráticas, al promover una toma de decisiones apresurada que, justificada por la necesidad de definir políticas concretas, tiende a abandonar peligrosamente los procedimientos previamente consensuados. Se trata en realidad de un doble problema que, si bien propios ya de la construcción de la democracia moderna, se exacerban peligrosamente en el contexto de globalización. Por un lado, debemos tener en claro que esta asociación entre democracia y liberalismo que se produce aproximadamente a partir de la II Guerra Mundial, "es el resultado de la articulación de dos lógicas que en última instancia son incompatibles, y que no hay forma de reconciliarlas sin imperfección"³³ (Mouffe, 2003: 22). Por el otro, nos encontramos con el problema de los tiempos propios de la política.

La política democrática siempre supone la articulación de tiempos distintos en los que se concilie deliberación y decisión. Poder responder a los acuciantes problemas inmediatos construyendo instituciones sólidas que den cierta previsibilidad al futuro³⁴,

³⁰ Esta forma de entender la democracia concilia en realidad dos tradiciones políticas distintas: la democrática y la liberal. Contrariamente a lo que muchos piensan, estas dos tradiciones no necesariamente se encuentran asociadas. Mientras las ideas principales que definen la tradición democrática son "las de igualdad, identidad entre gobernantes y gobernados y soberanía popular", la tradición liberal presupone "el imperio de la ley, la defensa de los derechos humanos y el respeto a la libertad individual" (Mouffe, 2003: 20).

³¹ Este desvío autoritario se refiere a una construcción democrática que subordina sin más toda minoría a la voluntad de la mayoría.

³² Creemos importante retomar una distinción que hace Carl Schmitt y que muchas veces no es tenida en cuenta. Como señala este autor, democracia no es el antónimo de autoritarismo. Por el contrario, esta última tendencia est  también implícita en la misma forma democrática tal como se la concibe modernamente.

³³ Chantal Mouffe sostiene la necesidad de la aceptación de esta paradoja democrática "dada la imposibilidad de una reconciliación última entre las dos lógicas que constituyen la democracia liberal" (Mouffe, 2003: 25/6).

³⁴ Como señala Hugo Quiroga, retomando a Juan Linz, "las nuevas democracias enfrentan dos problemas que involucran dos perspectivas cronológicas diferentes: construir instituciones duraderas, no totalmente *ad hoc*, y responder a los problemas inmediatos" (Quiroga, 2005: 96).

requiere necesariamente de la sincronización de estos tiempos distintos. Por eso mismo, controlar el tiempo en política es una instancia por demás necesaria para restituir certezas en la sociedad, función esta última que, como dijéramos ya, cumplía la organización en la democracia de masas. Pero es justamente la globalización la que viene desarticulando el modo en que las sociedades democráticas modernas controlaban la imprevisibilidad que introducían las masas en la política. Ahora, con esta nueva aceleración y autonomización del tiempo, nuestro sentido de realidad se altera, al punto que el tiempo que percibimos y sentimos es sólo el tiempo presente. Es decir que toda proyección a futuro –y de eso, en todo caso, debería tratar la política, en tanto que instancia a partir de la cual se construye el vivir en sociedad– resulta demasiado endeble o simplemente se presenta como innecesaria.

La globalización agrava entonces el nivel de incertidumbre que, como viéramos antes, ya tenía la democracia. Incluso, frente a un todo autonomizado, lo permanente y lo efímero se solapan entre sí, alterando incluso las significaciones. Esto es lo que lleva, en el plano de lo político-estatal, a una forzosa ruptura del equilibrio de poderes en el estado, situación que en países con ejecutivos fuertes supone acrecentar peligrosamente el presidencialismo. En realidad, lo que de esta forma se acentúa es una tendencia que se encuentra ya en el mismo desarrollo democrático.

La denuncia de la ingobernabilidad de los régimenes democráticos tiende a proponer soluciones autoritarias, que se mueven en dos direcciones: por un lado, en el fortalecimiento del poder ejecutivo y por tanto en el dar preferencia a sistemas de tipo presidencial o semipresidencial frente a los parlamentarios clásicos.³⁵ (Bobbio, 1989: 107)

Por eso es importante el fortalecimiento de las estructuras políticas, particularmente las democrático-liberales. Porque debemos tener en claro, retomando nuestra inquietud inicial al comenzar este apartado, que la globalización, a diferencia de lo que algunos autores quizás demasiado optimistas creen, no necesariamente favorece *per se* el desarrollo de la democracia y menos el de una democracia liberal. Es decir que los componentes autoritarios de la democracia, esos mismos que en su conciliación con el liberalismo se contenían a partir del reconocimiento de las libertades y de la

³⁵ Si bien existe una creencia generalizada en que los régimenes parlamentarios son potencialmente menos autoritarios que los presidenciales o semipresidenciales, entendemos que se trata de una cuestión, en realidad, que debería ser discutida más a fondo. La actual concentración de poder en la cabeza del ejecutivo, con el consiguiente riesgo de pérdida de los espacios de libertad para el ciudadano común, no solamente es privativo de los segundos. Tal como lo muestran los distintos casos existentes, particularmente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, esta tendencia también está presente en los régimenes parlamentarios. Que el jefe de gobierno salga del parlamento, como ocurre en estos casos, no asegura por sí que este órgano no se termine subordinando a la voluntad del ejecutivo. Así lo da a entender, por ejemplo, Manin, cuando dice en su obra *Los principios del gobierno representativo* que quizás el único parlamento en el que se mantiene todavía realmente el debate y, por consiguiente, el control sobre el ejecutivo, sea el Congreso de los Estados Unidos.

articulación de instituciones que aseguraran el pluralismo, hoy vuelven a aflorar escudados tras esta, en parte real, en parte exagerada, aceleración de los tiempos.

DEMOCRACIA Y GLOBALIZACION

Como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, los estados se encuentran hoy ante la necesidad de lograr, al mismo tiempo que se transforman, nuevas instancias de integración a partir de la conformación de nuevos sujetos políticos y, por consiguiente, de nuevas identidades. Esto, que se manifestó en una primera instancia como una crisis del estado keynesiano, llevó en realidad a cuestionar las soluciones que se arbitraron a comienzos del siglo XX como respuesta a la inclusión de las masas al estado, haciéndonos volver, desde un punto de vista teórico, a una situación en parte similar a aquel momento inicial.

Se abren así una serie de interrogantes a los que, al menos en parte, hemos intentado dar respuesta.  La globalización nos lleva, como muchos sostienen, a una mayor democratización del espacio público? O, por el contrario,  le pone serias trabas a su desarrollo? Más específicamente aún,  cu les son las continuidades y las discontinuidades que se han producido en esa democracia que se instituyó modernamente hace poco más de un siglo y que ahora viene sufriendo transformaciones?  Qu  elementos propios de ella, que incluso quedaron relegados, afloran nuevamente? O, si lo preferimos,  c mo afecta la globalización a la construcción de la democracia?

Todo parece apuntar, en principio, a un mejoramiento en su calidad, entre otras cosas, porque la diversificación del espacio político ha quebrado la estructuración monolítica del poder que hacía del estado-nación el centro único simbólico localizado en un espacio territorial definido. Un estado-nación que, además, controlaba los tiempos de la política. Pero la alteración del régimen de tiempo y espacio y la permeabilidad de las fronteras los coloca ante un desafío que afecta directamente la construcción de una democracia, un desafío para el cual muchas veces los gobiernos no est n preparados, sobre todo porque se debe lidiar con un mundo que adquiere formas nuevas. Incluso, con la autonomización del tiempo y el espacio, los estados contemporáneos han perdido gran parte del control que ejercían sobre sus propias poblaciones.

Por eso, lejos de profundizar una construcción democrático-liberal de la política, muchos régimenes, producto entre otras cosas del estallido identitario que trae aparejado la crisis del estado-nación, tienden peligrosamente a negarla, insertando incluso la violencia como única forma de resolución de los conflictos. Paradójicamente, lo que s  se acrecienta, como lo muestran los nuevos nacionalismos emergentes, es el riesgo de buscar instancias de homogeneización que, al operar sobre un universo menor, atentan por definición contra la igualdad inicial sobre la que se articuló el estado moderno.

Todo esto, conjugado con los procesos propios de la globalización que tienen como denominador común la desarticulación de las fronteras blindadas propias de la modernidad, lleva forzosamente a un debilitamiento del estado nacional. Como afirman Beeson y Bellamy, “los procesos de globalización están socavando simultáneamente la legitimidad del orden existente y colocando nuevos constreñimientos a la habilidad incluso de los estados más poderosos para actuar unilateralmente” (Beeson y Bellamy, 2003: 351). En ese sentido, los municipios, las ONG y las nuevas estructuras supranacionales disputan en distintos niveles y circunstancias con los estados nacionales un ámbito de reconocimiento como interlocutores válidos en el espacio global.

Pero con esta diversificación de los sujetos políticos, se ha modificado el modo de estructurar el poder en el contexto de cada sociedad política particular, al punto que con la autonomización de los espacios locales, por ejemplo, el estado nacional ha dejado de ser a nivel interno el centro único simbólico de poder, si bien continúa siendo todavía el más importante. Esta pérdida de competencia por parte del estado-nación se produce en un contexto de diversificación que, no obstante aparecer como auspicioso, requiere necesariamente de ciertos límites. Sobre todo porque, si bien el relativismo propio de la democracia permite reconocer la diversidad, esta última dificulta por lógica la constitución de universales a partir de los cuales pensar la política.

Como viéramos en nuestro trabajo, la democracia en el contexto de globalización tiende a acentuar más el relativismo que la caracteriza en su base. Por eso, si el problema de la diferenciación ya constituye en toda democracia moderna una dificultad para conformar el momento de unidad, con la globalización esta dificultad se agrava todavía más, ya que esa instancia de diferenciación es un aspecto que, al ser inherente a la misma ambivalencia de aquella, se exacerba enormemente.

Si a ello agregamos que la inclusión de la diferencia siempre está atravesada y, por consiguiente, afectada por las relaciones de poder imperantes en la sociedad en un momento particular, veremos que el problema mayor al que se enfrenta toda democracia – problema que se agudiza mucho más hoy en un contexto de globalización por la alteración de las fronteras simbólicas y la permeabilidad de las geográficas- es la de encontrar esa forma de homogeneización que permita conformar la necesaria unidad. Se trata, en ese sentido, de lograr una redefinición del modo en que se concilian dentro de un régimen político en particular los momentos de unidad y diferencia, propios de todo sistema político. Una redefinición que supere los límites ahora estrechos del concepto territorializado de nación.

De todas formas, hoy no podríamos pensar una sociedad plural sin el reconocimiento de la diferencia en su seno. Y esto, sin lugar a dudas, se logra únicamente en democracia. Pero, si bien es cierto que sólo en ella las diferencias

encuentran el espacio propicio para manifestarse, no debemos olvidarnos que es también en democracia que dichas diferencias se politizan, planteando así el “problema de la coexistencia y la tensión entre la igualdad y la diferencia dentro del orden político”. Este es, como bien sabemos, “uno de los asuntos más debatidos en la teoría de la democracia” (Novaro, 2000: 219), ya que es esa misma diversidad que favorece el igualitarismo democrático la que lleva a atomizar los problemas políticos.

La cuestión pasa entonces por cómo se define en cada sociedad concreta la instancia de unidad, ya que es según el contenido que se le atribuya que se puede llegar a negar o, incluso, a expulsar indiscriminadamente las diferencias por considerar que ponen potencialmente en peligro la convivencia, llegando incluso a anular la complejidad que caracteriza a la democracia. El problema, por cierto, no es menor, ya que se corre el riesgo por un lado, de clausurar el disenso y, por el otro, de conformar consensos solamente formales.

Pero entender la homogeneidad sólo como unidad indiferenciada como han hecho algunos nacionalismos emergentes no condice, en realidad, con la forma en que se ha entendido la democracia, particularmente en los últimos sesenta años. Por el contrario, al menos en relación a las concepciones políticas ella ha sido pensada en términos de pluralidad, incorporando así el conflicto producto de la diferencia como co-constitutivo de la política. Esto quiere decir, retomando a Paul Ricoeur, que la democracia “no es un régimen político sin conflictos, sino un régimen en el que los conflictos son abiertos y negociables según reglas de arbitraje conocidas” (Ricoeur, 1996: 280).

Esto es algo que nos obliga a pensar cómo se debe producir la efectiva inclusión del ciudadano, tanto en un sentido político como social, ya que, más allá de la crisis que hoy atraviesa a las instituciones de mediación, se requiere forzosamente de estructuras que amplifiquen su voz. En ese sentido, la inclusión de todos en el espacio público no deja de tener en el fondo algo de paradójico: cuanto más inclusivo es el espacio público en una sociedad, mayor termina siendo el extrañamiento del hombre común. Por eso, si bien es cierto que los estados deben conformar un nuevo sujeto político que trascienda los límites del estado-nación, también es cierto, como lo muestra la experiencia, que la interacción con el espacio global no puede hacerse solo con individuos.

Aunque la crisis en la que se ven sumidas las organizaciones sociales y políticas ha permitido recuperar la individualidad antes sometida a la voluntad colectiva de la organización, hecho por cierto plausible ya que los hombres han recuperado, en principio, autonomía, resulta imposible pensar sociedades masificadas como las nuestras sin alguna instancia de organización a través de la cual se instrumente la representación. La organización sigue siendo, en ese sentido, una estrategia de poder que es necesario usar. Y cuando decimos organización, también decimos estado, que

justamente en su nivel nacional es la instancia necesaria de mediación en la intersección entre lo global y lo local.

Solo logrando la inclusión del ciudadano a través de instancias de mediación que se funden en el reconocimiento de la pluralidad y, por consiguiente, de la conflictividad se podrá asegurar la construcción de un orden democrático-liberal, ya que no es la globalización por sí misma que lo puede asegurar. Por el contrario, la aceleración de los tiempos en la política tiende a concentrar más el poder y la decisión en un ejecutivo que, en aras de una supuesta eficiencia, privilegia una unidad que anula el conflicto e impone la voluntad de una fracción por sobre el resto de la sociedad.

Hoy más que nunca la política demuestra su total modernidad al señalarnos su artificialidad. La política, y particularmente la política democrática, es una construcción social. Esta es, probablemente, la única certeza que perdura en un mundo que se caracteriza por la gran incertidumbre. Toda construcción democrática debe así reconocer la complejidad que se acrecienta y que, por ello mismo, amenaza la construcción de la unidad necesaria para la conformación del orden político. Se trata, en ese sentido, de contener el desarrollo de formas tendencialmente autocráticas aprovechando las mismas contradicciones y ambivalencias de la globalización, ya que es en esos intersticios que se pueden insertar las resistencias e incluso contener la degradación a la que se puede ver sometida gran parte de la población.

BIBLIOGRAFIA

- ARENDR, Hannah (1979): *The Origins of Totalitarianism*, Harcourt Brace & Company, San Diego.
- BAKER, Gideon (2002): "Problems in the Theorisation of Global Civil Society", in *Political Studies*, Volume 50, Issue 5, December, pp. 928-943. Consultado el 7/1/2007. Disponible en <http://www.ingentaconnect.com/content/bpl/post/2002/00000050/00000005/art00003?crawler=true>
- BAUMAN, Zygmunt (2004): *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich (1997): "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, pp. 13-73.
- BECK, Ulrich (1999): *La invención de lo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- BECKER, Werner (1990): *La libertad que queremos. La decisión para la democracia liberal*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BEESON, Mark and BELLAMY, Alex J. (2003): "Globalisation, Security and International Order. After 11 September", en *Australian Journal of Politics and History*, Volume 49 Number 3, pp. 339-354. Consultado el 9/1/2007. Disponible en <http://www3.interscience.wiley.com/journal/118864503/issue>
- BELANGER, Louis (1993): "Les relations internationales et la diffusion du temps mondial", en BRETON, Gilles, sous la direction de, *Mondialisation et mutations politiques, Etudes internationales*, Numéro Spécial, Volume XXIV, Nº 3, Centre Québécois de Relations Internationales, Univ. Laval, Québec, Septembre, pp. 549-570.
- BOBBIO, Norberto (1989): *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTEL, Robert (2001): "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en CASTEL, Robert, TOURAINE, Alain, BUNGE, Mario, IANNI, Octavio y GIDDENS, Anthony, *Desigualdad y globalización*, Manantial, Buenos Aires, pp. 15-24.
- COLOM GONZALEZ, Francisco (1992): *Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.
- GARCIA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 2000.
- HABERMAS, Jürgen (1994): *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1998): *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Trotta, Madrid.
- HARDT, Michael y NEGRI, Toni (2002): *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- HELD, David (1997): *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona.
- KYMLICKA, Will (1996): *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Paidós, Barcelona.
- LACLAU, Ernesto (1996): *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- LEFORT, Claude (1986): *Essais sur le politique (XIX^e-XX^e siècles)*, Éditions du Seuil, Paris.
- LÉTOURNEAU, Jocelyn (1996): *Les Anées sans guide. Le Canada à l'ère de l'économie migrante*, Boréal, Québec, 1996.
- LÉTOURNEAU, Jocelyn (1997): "Mundialización e identidad histórica de las regiones", en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año VII, Vol. VII, Nº 12, Buenos Aires, 1º semestre, pp. 43/57.
- MANIN, Bernard, *Los principios del gobierno representativo*, Alianza, Madrid, 1998.

- MERRETT, Christopher D. (2001): "Understanding Local Responses to Globalisation: The Production of Geographical Scale and Political Identity", en *National Identities*, Vol 3, Nr. 1, pp. 69–87. Consultado el 30/3/2007. Disponible en <http://www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a713687705>
- MICHELS, Robert (1983, 1984): *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 vol., Amorrortu, Buenos Aires.
- MOSCA, Gaetano (1923): *Elementi di Scienza Politica*, Seconda edizione con una seconda parte inedita, Fratelli Bocca Editori, Torino.
- MOUFFE, Chantal (2003): *La paradoja democrática*, Gedisa, Barcelona.
- MUETZELFELDT, Michael and SMITH, Gary (2002): "Civil Society and Global Governance: The Possibilities for Global Citizenship", en *Citizenship Studies*, Vol. 6, Nr. 1, pp. 55-75. Consultado el 20/6/2007. Disponible en <http://www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a713658822>
- NEUFELD, Mark (2001): "Theorising Globalisation: Towards a Politics of Resistance. A Neo-Gramscian Response to Mathias Albert", en *Global Society*, Vol. 15, Nr. 1, University of Kent at Caterbury, pp. 93-106. Consultado el 5/1/2007. Disponible en <http://www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a713669068>
- NOVARO, Marcos (2000): *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Homo Sapiens, Rosario.
- QUIROGA, Hugo (2005): *La Argentina en emergencia permanente*, Edhasa, Buenos Aires.
- RICOEUR, Paul (1996): *Sí mismo como otro*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- ROSENAU, James N. (1993): "Les processus de la mondialisation: retomb es significatives,  changes impalpables et symbolique subtile", en BRETON, Gilles, sous la direction de, *Mondialisation et mutations politiques, Etudes internationales*, Numéro Spécial, Volume XXIV, N  3, Centre Québécois de Relations Internationales, Univ. Laval, Québec, Septembre, pp. 497-512.
- SCHMITT, Carl (1984): *El concepto de lo político*, Folios, Buenos Aires.
- SCHMITT, Carl (1990): *Sobre el parlamentarismo*, Tecnos, Madrid.
- TOURAIN, Alain (2001): "El fin de la ola liberal", en CASTEL, Robert, TOURAIN, Alain, BUNGE, Mario, IANNI, Octavio y GIDDENS, Anthony, *Desigualdad y globalización, op. cit.*, pp. 29-42.
- WEBER, Max (1992): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- YANNUZZI, María de los Angeles (1999/2000): "Crisis de la modernidad", *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Volumen 6, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, pp. 9-32.
- YANNUZZI, María de los  ngeles (2007): *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*. Homo Sapiens, Rosario.

GOBIERNOS LOCALES EN ARGENTINA. MODELO EUROPEO Y EL MODELO ANGLOSAJON

Vilchez, Virginia Carolina¹.

Flores, Héctor².

Resumen

El estudio de los gobiernos locales cobra interés por las nuevas y variadas competencias, consecuentes del proceso de descentralización que vivió Latinoamérica en la década del 1980 y, con el nuevo rol que se le asigna a esta institución a partir del auge de los conceptos del Desarrollo Local y Regional. También por la reafirmación de viejos conceptos como el de subsidiaridad, correspondencia fiscal, principio de beneficio y fenómenos de equidad horizontal y vertical.

Por ello, es relevante contribuir al estudio de los gobiernos locales, además, por las siguientes razones: el gobierno local es el ámbito más próximo a los ciudadanos y sus respectivas demandas y necesidades, donde la relación wickseliana permite la asignación eficiente de recursos y porque a pesar de su heterogeneidad (en cuanto tamaño poblacional, recursos, territorio) proporcionan varios servicios para el bienestar de los ciudadanos, también porque son ámbitos relevantes para la participación política, la manifestación de los intereses políticos de la gente y, finalmente, porque los gobiernos locales son un elemento clave para legitimar, desarrollar y reforzar las nuevas estructuras y prácticas democráticas sobre todo para aquellos países que han transitado hacia la democracia.

El aporte realizado, en este artículo, se basa en un estudio sobre Argentina, desde los planteamientos de Andrew Nickson (1998), donde (a partir de considerar doce variables o indicadores) se busca caracterizar a qué modelo de gobierno local se ajusta el desarrollo de nuestras instituciones locales. Contribuyendo así al estudio de los gobiernos locales, el cual se realiza desde una perspectiva formal o institucional.

PALABRAS CLAVES: Gobierno local, modelo europeo, modelo anglosajón, descentralización, federalismo, estatus legal.

¹ Auxiliar de docencia. Universidad Nacional de San Luis – Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico – Sociales. Proyecto de Investigación “Régimen Político y Cultura Política” PROICO: 50608. Correo electrónico: yvilchez@fices.unsl.edu.ar

² Profesor Adjunto. Universidad Nacional de San Luis – Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico – Sociales. Proyecto de Investigación: “El Desarrollo Local-Regional”. Correo electrónico: hd_flores@hotmail.com

Abstract

LOCAL GOVERNMENTS IN ARGENTINA. THE EUROPEAN AND THE ANGLO-SAXON MODELS

The study of local government takes interest due to the new and varied responsibilities, consequences of the process of decentralization that Latin America faced in the 1980s and, with the new role assigned to this Institution from the rise of the concepts of Local and Regional Development. Also for the reaffirmation of old concepts such as subsidiarity, fiscal correspondence, benefit principle and the phenomena of horizontal and vertical equity.

The contribution to the study of local governments is it important for the following reasons: the local government is the sphere closest to citizens and their demands and needs, where the relationship Wicksellian allows the efficient allocation of resources. Despite their heterogeneity (in terms of population size, resources, territory) local governments provide various services for the welfare of citizens. There are, also, relevant areas for political participation and the manifestation of the political interests of the people. And, finally, because Local governments perform a key role in order to legitimize further development and strength of democratic structures and practices; especially for those countries that have transitioned into democracy.

The contribution made in this article is based on a study of Argentina, from the approach of Andrew Nickson (1998), where (after considering twelve variables or indicators) tries to characterize in which "local government model" fits the development of our local institutions. Thus, we try to contribute to the study of local government, through a formal or institutional perspective.

KEYWORDS: local government, the European model, Anglo-Saxon model, decentralization, federalism, legal status

1. Introducción

La importancia del estudio de los gobiernos locales cobra interés por las nuevas y variadas competencias, consecuentes del proceso de descentralización que vivió Latinoamérica en la década del 80 y, con el nuevo rol que se le asigna a esta institución a partir del auge de los conceptos del Desarrollo Local y Regional. También por la reafirmación de viejos conceptos como el de subsidiaridad, correspondencia fiscal, principio de beneficio y fenómenos de equidad horizontal y vertical. Con todo este marco conceptual, revalorizando el rol municipal, por un lado, se efectuaron numerosos estudios y debates referidos a la descentralización y por el otro, se rest  atención a los efectos de la descentralización en los gobiernos locales al tener que asumir nuevas y diversas competencias (Nickson 1998:249). De todas formas, cautelosamente, cada vez es mayor el espacio que dedican las ciencias sociales al estudio de lo local (Navarro, 1999:53).

Por ello, es relevante seguir contribuyendo al estudio de los gobiernos locales por considerar que el gobierno local es un elemento clave a ser comprendido por las siguientes razones: el gobierno local es el

 mbito más próximo a los ciudadanos y a sus respectivas demandas y necesidades, y porque a pesar de su heterogeneidad (en cuanto tamaño de la población, recursos, territorio) proporcionan varios servicios para el bienestar de los ciudadanos, también porque son ámbitos relevantes para la participación política, la manifestación de los intereses políticos de la gente y, finalmente, porque los gobiernos locales son un elemento clave para legitimar, desarrollar y reforzar las nuevas estructuras y prácticas democráticas sobre todo para aquellos países que han transitado hacia la democracia. Por ello, se tiene que dejar de considerar a los gobiernos locales como “*apéndices*” del gobierno central pues, en él se desarrollan funciones que en otras áreas de gobierno no se podrían ejecutar y porque all  radican demandas que sólo son de interés de los que habitan en un determinado gobierno local (Alba, 1997:15-17).

El aporte realizado al conocimiento de los gobiernos locales se basa en un estudio sobre Argentina, desde los planteamientos de Andrew Nickson (1998), donde se busca caracterizar a qué modelo de gobierno local se ajusta el desarrollo de nuestras instituciones locales. Contribuyendo de esta manera al estudio de los gobiernos locales, el cual se realiza desde una perspectiva formal o institucional, pues se entiende a los gobiernos locales como una unidad articulada en el sistema político, legal y económico de la nación, donde la capacidad de acción deriva de las constituciones y/o leyes que determinan el conjunto de recursos (legales, políticos, financieros, administrativos) que poseen los gobiernos locales para el desarrollo de políticas orientadas a mejorar la calidad de vida de la comunidad local (Ramírez, 2002:1).

En la primera parte de éste artículo se analizan los modelos de los gobiernos locales, enfatizando en el modelo de Nickson (1998), el que será utilizado en la segunda parte del estudio en el que se expone el caso de los gobiernos locales de Argentina.

2. Modelos de gobiernos locales

Por modelo se entiende, para el diccionario de la Real Academia Española, que es un esquema teórico de una realidad compleja que se elabora para facilitar su comprensión (Ábalos, 2007:112).

En las definiciones de modelo se pueden identificar cinco clases de significaciones y usos: 1) el modelo como referente o prototipo a reproducir (modelo del pintor), 2) modelo como maqueta de un dispositivo real (modelo arquitectónico), 3) modelo como tipo ideal, extraído de una población homogénea (modelo de santidad o modelo de belleza), 4) modelo como icono o dispositivo mecánico representando una idea abstracta, 5) el formalismo lógico-matemático que representa un sistema (Armatte, 2006:34). De todas maneras, los modelos formales son resultados de la abstracción de la realidad y tienen un valor instrumental para propósitos analíticos.

El término de modelo, en un sentido weberiano, caracteriza a los modelos como tipos ideales o puros, el tipo ideal es una “*utopía*” o dicho de otra forma, algo construido ficticio que no existe como tal en la realidad empírica. Los modelos, como imagen simplificada y reducida de la realidad, no permiten encasillar la realidad en uno o en otro modelo de forma pura, pues, los modelos sirven para comprender la realidad, para constatar la distancia, el contraste o la proximidad de la misma con el *tipo ideal* (Abellán 2006).

De esta manera, los tipos ideales abstractos no deben ser considerados como metas, sino como medios para facilitar la comprensión sobre fenómenos sociales o históricos concretos, como "instrumentos analíticos en las disciplinas de la conducta" (Campero, 1997:94). El tipo ideal es caracterizado como un esquema interpretativo o exploratorio que encarna un conjunto de reglas empíricas generales que establecen conexiones subjetivamente significativas entre diferentes aspectos de algún fenómeno.

En el caso que nos compete en este capítulo, analizamos los modelos de gobierno local, como esquemas teóricos que permiten facilitar el estudio y comprensión de los gobiernos locales en Argentina.

2.1- Modelo anglosajón y europeo

Posterior a la ola de la descentralización, Andrew Nickson (1998) caracterizó dos modelos analíticos, quizás extremos, hacia donde los gobiernos locales pueden evolucionar, es decir, mas hacia el modelo anglosajón o bien, mas hacia un modelo europeo.

El propósito fundamental del primer modelo, el anglosajón, es lo económico. El gobierno central otorga al gobierno local la responsabilidad para la provisión eficiente de los servicios básicos. El apoyo prestado por el gobierno central se basa en el fundamento de que se puede mejorar la eficiencia productiva mediante la reducción de los costos usando los recursos locales. En este tipo de gobierno local se suministran servicios básicos (educación primaria y secundaria, salud, vivienda social, incluso mantenimiento de caminos), por lo cual las transferencias desde el gobierno central son importantes, así como el uso eficiente de las mismas.

La descentralización de competencias municipales lo determina el gobierno central, por lo tanto dentro de ésta formulación existe explícitamente una subordinación del gobierno local a los designios del gobierno central. Se trataría más de una desconcentración de funciones que de una verdadera descentralización, toda vez que ésta supone la posibilidad de definir las políticas del gasto.

Las competencias municipales están determinadas por estatutos por lo que los municipios sólo cumplen el papel de administradores locales. Son ejemplos de este modelo Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Irlanda, Australia y gran parte de EE.UU.

En el segundo modelo alterno, el europeo, el rol principal del gobierno local no es lo económico, a pesar que suministra servicios como el modelo anglosajón, sino que el gobierno local es el portavoz de los intereses compartidos de la comunidad dentro del cuerpo político en su conjunto. Cumple esencialmente una función política, como consecuencia de una fuerte identificación de los ciudadanos hacia su comunidad local, tal como ocurre en las comunidades de Francia y Alemania.

Este modelo induce un sentido de co-responsabilidad del gobierno local con el gobierno central para el suministro de servicios, mediante el cual varios niveles de gobierno tienen contribuciones complementarias en la prestación de servicios.

Se deriva de este modelo que el gobierno local tiene autonomía política, muchas veces respaldada en sus constituciones. La misma se refleja en la amplia competencia asignada para seleccionar los servicios

que se van a suministrar. Bajo este modelo el gobierno local cuenta con un poder importante, relacionado con sus atribuciones impositivas, tasa y tarifas que puede aplicar. Se suelen compartir los ingresos fiscales de la nación con el gobierno local como si fueran socios en un sistema conjunto de gobierno.

En relación con la rendición de cuenta, para este modelo se podría decir que esta mas relacionada con los ciudadanos que con el gobierno central. El gobierno local rinde cuantas a su ciudadanía principalmente por representar los intereses colectivos de la comunidad y su actuación en consecuencia de ellos. La aproximación más cercana a este modelo en el mundo de hoy es Francia, Suiza, Alemania, España e Italia.

La consolidación del gobierno local en América Latina mantiene relación directa con el avance de la descentralización.

En el siguiente cuadro N  1 se comparan ambos modelos a partir de los doce indicadores establecidos por Nickson (1998) que permiten distinguir entre el modelo anglosajón y el europeo.

Cuadro N  1: Modelos de gobierno local. Anglosajón y Europeo

	Indicadores	Modelo Anglosajón	Modelo Europeo
1	Estatus legal	Ente Parlamentario. Sin reconocimiento legal o mediante una constitución.	Constitución Nacional. Con reconocimiento legal o mediante una constitución.
2	Promedio de tamaño de la población	Extenso. Alto promedio de población (el promedio de habitantes para los países anglosajones es entre 20 mil y 50 mil).	Pequeño. Bajo valor del porcentaje de habitantes (el promedio de habitantes puede variar entre 1.500 –Francia-, 4 mil – España-, 8 mil – Alemania-.)
3	Competencia municipal	Limitado por estatuto. Competencias reglamentadas por estatutos o normas precisas de escalas superiores de gobierno.	Competencia general. Se posee mayor libertad en cuanto a las competencias para realizar aquello que en otras instancias de gobierno no se ha prohibido.
4	Control financiero	Regulación estricta. El gobierno central ejerce un control detallado del presupuesto local	Regulación débil. No prevé un riguroso control del presupuesto local.
5	Mecanismo de transferencia financiera	Determinado por el gobierno central. Las transferencias fiscales no serán importantes en términos monetario.	Ingresos fiscales nacionales compartidos. Las transferencias serán una característica peculiar (acuerdos para compartir ingresos nacionales con otros niveles de gobierno)
6	Uso de transferencias fiscales	Limitado por asignación. Determinadas para algún sector en particular o para algún propósito.	Alto nivel de libertad. Destinadas a una variada gama de necesidades. Otorgan más flexibilidad en su uso.
7	Monitoreo nacional de los estándares de servicio	Estricto	Débil
8	Función de auditoría por parte del gobierno central	Auditoría de eficiencia	Auditoría de legalidad
9	Coefficiente: número de ciudadanos por concejal elegido	Alto. El número de concejales varía de 5 a 60 como máximo.	Bajo. Gran Bretaña tiene 1 concejal cada 1800 hab. Suecia 1 cada 270 hab. Francia 1 cada 110 hab.
10	Sistema electoral	Mayoritario	Proporcional
11	�ndice de votación	Bajo	Alto
12	Participación ciudadana	Limitada	Extensiva

Fuente: Elaboración propia en base a (Nickson, 1998: 254-260)

2.2- Los gobiernos locales en Argentina

Tradicionalmente en América Latina, la política local ha estado subordinada e instrumentalizada por la política nacional, a través de los partidos nacionales y de los canales interestatales, ya que los proyectos ideológicos no le asignaban mayor importancia a la arena política local. Frente a las organizaciones de alcance nacional, los municipios perdieron relevancia como interlocutores y receptores de demandas (Bervejillo, 1999: 279 y 281). De manera tal, que la propuesta de una política municipal, por parte de los partidos políticos, ha sido excepcional en América Latina, lo que se explica, en parte, porque los partidos normalmente no cuentan con instituciones encargadas del análisis, proyección y ejecución de políticas territoriales (Frei, 1997: 200).

En la segunda mitad del siglo XX, a consecuencia de la decadencia funcional de los marcos democráticos, la inestabilidad crónica de las democracias, las crisis económicas y los autoritarismos, los municipios Latinoamericanos no tuvieron la posibilidad de acumular aprendizajes y evolucionar en forma estable.

Mientras que en la década del noventa, dos factores se mezclan para cambiar radicalmente estas tendencias, en primer lugar, era evidente las desastrosas consecuencias de haber descuidado los gobiernos locales ya que el deterioro de la calidad de vida en las ciudades se explicaba en buena parte por la ausencia de una planificación urbana integral y, en segundo lugar, los efectos de la globalización que exigía mejorar la infraestructura de las ciudades con el objeto de ampliar su participación en la economía internacional, llevó a los gobiernos locales a coordinar lo público y lo privado para lograr crecimiento económico (Nickson, 2000: 41-42).

Según Castell, Borja y Belil (1987: 48-49) en América Latina la democracia local es una tradición inexistente y la experiencia histórica, teórica, política y técnica relativa a los gobiernos locales es débil. Sin embargo, crecientemente distintos intelectuales están interviniendo al señalar que la democracia municipal debe convertirse en el eje central de las agendas de los partidos y de los bloques ideológico (Castañeda, 1995: 435 y 440).

2.3- Estudio de caso, Argentina

En el presente acápite se realizará el análisis de los doce indicadores establecidos por Nickson (1998) para caracterizar a los gobiernos locales de Argentina.

- Estatus legal

El marco normativo legal de los gobiernos locales se encuentra en la Constitución de la Nación Argentina. Dos artículos hacen referencia a ello, el 5 existente ya en la Constitución Nacional de 1853 y el 123 reformado en 1994.

El municipio argentino es reconocido legalmente en la Constitución Nacional de 1853 aunque de forma muy sucinta. En el artículo 5 se hace referencia al municipio como institución, al expresar que las constituciones provinciales deben asegurar el régimen municipal, siendo esto un condicionante para que el gobierno federal garantice el goce y ejercicio de sus instituciones.

El municipio argentino con la reforma de la Constitución Nacional de 1994 tiene garantizada su autonomía. En el artículo 123 se expresa que cada provincia dicta su propia constitución, conforme a lo dispuesto en el artículo 5, asegurando la autonomía municipal y reglando su alcance y contenido en el orden institucional, político, administrativo, económico y financiero. Con respecto a estos lineamientos es conveniente intentar acotar el sentido de cada uno: **institucional**, supone la facultad de dictar su propia carta fundamental mediante una convención convocada a tal efecto; **político**, presupone elegir las autoridades y gobernarse mediante ellas; **administrativo**, corresponde a la organización y gestión de las necesidades locales; **económico-financiero**, gestionar las rentas, el presupuesto, los recursos locales y ejecutar el gasto (Abalos 2007; Hernández, 1997).

Desde el punto de vista del estatus legal los gobiernos locales de Argentina tienen un reconocimiento aunque con variada descentralización o autonomía. Por ello, vale decir que este indicador se orienta más hacia el modelo europeo, el cual sostiene la necesidad de un reconocimiento legal de los entes locales.

- Tamaño de la población

Los gobiernos locales en la actualidad son aproximadamente 2.252, de los cuales 1.151 tienen jerarquía municipal es decir, son municipios y, 1.101 son gobiernos locales sin jerarquía municipal³. Estos últimos responden a distintas denominaciones: comisiones de fomento, juntas rurales, comisiones municipales, comunas, que no representan un tipo particular de gobierno local, sino que corresponden a denominaciones signadas por las distintas constituciones provinciales, y que obedecen a diversas realidades.

De la totalidad de gobiernos locales se destaca, en cuanto a las características poblacionales, una heterogeneidad notable. A modo de ejemplo, en el año 2001 sólo dos municipios superan el mill n de habitantes⁴ mientras que existen gobiernos locales con menos de treinta habitantes⁵. En promedio, la población de los gobiernos locales a nivel nacional es de 16.137 habitantes. No obstante, para el caso de Argentina un promedio no es representativo de la totalidad de los mismos, debido a la diversidad del tamaño poblacional y considerando que

³ Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Republica Argentina. www.indec.gov.ar

⁴ La municipalidad de Córdoba tiene 1.267.521 habitantes y La Matanza Provincia de Buenos Aires tiene 1.256.724 (INDEC - Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

⁵ Colonia Anita en la Provincia de Córdoba posee 23 habitantes (INDEC - Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

aproximadamente un 80% de los gobiernos locales argentinos tienen menos de 10.000 habitantes y un 40% menos de 1.000 habitantes, lo que demuestra un fenómeno claro de lo que Daniel Cravacuore (2007) denomina *inframunicipalismo*⁶.

En consecuencia y de acuerdo a las peculiaridades arriba expresadas la mayoría de los gobiernos locales argentinos parecen orientarse al modelo europeo por ser muchos más los que cuentan con una baja cantidad de habitantes.

- Competencia municipal

En relación con la competencia municipal en el derecho comparado se observan tres sistemas: 1) El sistema de cláusula general que se basa en el reconocimiento de la universalidad de la competencia municipal; 2) El sistema de enumeración concreta que consiste en que el municipio ejerce competencia exclusivamente en las materias indicadas por la ley; 3) El sistema mixto que se apoya en una enumeración concreta efectuada por la ley, seguida por una cláusula general que amplía la competencia. Para el caso de los municipios argentinos, la mayoría de las constituciones provinciales adhieren al sistema mixto, es decir que la ley realiza una enumeración concreta de las competencias municipales pero agrega una cláusula general que habilita al municipio a asumir tareas no asignadas a otro nivel de gobierno (Iturburu, 2002).

La competencia también debe medirse en relación a la generación y uso de los recursos financieros. La posibilidad de administración de los recursos propios por parte de los municipios que cuentan con autonomía es considerable como así también la posibilidad jurídica de dar respuestas a las necesidades de la población local, y cuya efectividad dependen generalmente de cuestiones políticas y económicas. Un dato interesante nos revela una pérdida significativa de autonomía financiera de los gobiernos locales en Argentina: en el año 1916 los municipios tenían poder decisorio sobre el 11% del gasto público total, porcentaje que es sólo del 5% en el año 2004 (Cao, 2003). A ello debe sumarse que también hay responsabilidades que le son impuestas producto de la descentralización y que han conducido a los gobiernos locales a ocuparse de más y nuevos quehaceres (Cravacuore, 2002).

La realidad es muy variada, los municipios (es decir los que cuentan con autonomía) poseen un margen de libertad para decidir sobre otras competencias o responsabilidades, y por ello, se podría decir que la mayoría se orienta al modelo europeo. Los gobiernos locales sin jerarquía municipal, tienen muy diferente trato en las cartas magnas de cada provincia, predomina una forma centralizada de gobierno en el poder ejecutivo provincial, siendo los gobiernos locales meras delegaciones, asemejándose al modelo anglosajón.

⁶ El *inframunicipalismo* se caracteriza por el bajo número de habitantes de los gobiernos locales, algo que ha sido muy estudiado para el caso español, italiano y francés. (Cravacuore, 2007).

- Control financiero

Al reconocerse la autonomía municipal el control financiero debe efectuarse por organismos creados hacia el interior del gobierno municipal. Se trata de modalidades de accountability horizontal⁷, que son previstas en muchas cartas orgánicas tales como tribunales de contralor municipal, tribunales de cuentas, tribunales de faltas, defensoría del pueblo y especialmente las funciones de contralor que cumplen los Concejos Deliberantes. En los gobiernos locales sin jerarquía municipal el control de legalidad, especialmente financiero, lo ejerce la escala superior de gobierno, es decir, los gobiernos provinciales.

Estaríamos en presencia de un sistema mixto. Para el caso de los gobiernos locales sin jerarquía municipal la orientación sería hacia el modelo anglosajón, por el contrario, para el caso de los gobiernos locales con jerarquía municipal la similitud es con el modelo europeo.

- Mecanismo de transferencia financiera

En cuanto a la asignación de recursos a los municipios, la principal fuente de ingresos proviene de los regímenes de coparticipación que realizan las provincias a las jurisdicciones locales⁸.

Los recursos financieros que la nación coparticipa a las provincias son desigualmente repartidos, existiendo provincias en donde la relación entre lo recibido y el número de sus habitantes resulta muy superior a otras. De igual manera, en relación a los montos que cada provincia coparticipa a sus municipios.

En el siguiente cuadro Nº 2 se puede verificar que algunas provincias como Tierra del Fuego remite a sus municipios el 25% de su presupuesto, o como el caso de Córdoba que coparticipa el 20%, En tanto provincias como San Luis coparticipa sólo el 8% y Catamarca el 8,5%.

⁷ Guillermo O'Donnell (2007:97), la define como: "la existencia de instituciones estatales que tienen el derecho y el poder legal de, y están tácticamente dispuestas y capacitadas para, emprender acciones que van desde el control rutinario hasta las sanciones legales o el impeachment, en relación con actuaciones u omisiones de otras instituciones del Estado que pueden, en principio o presuntamente, ser calificadas como ilícitas". Para un estudio en profundidad del tema de la accountability ver O'Donnell, Guillermo (2007) Capítulo II a V.

⁸ La masa coparticipable se forma con los fondos provenientes del régimen de coparticipación nacional y los recursos provinciales.

Cuadro N  2: Coparticipación de impuestos a municipios

PROVINCIA	COPART. FEDERAL	PROVINCIA	COPART. FEDERAL	PROVINCIA	COPART. FEDERAL
Buenos Aires	16,14%	Formosa	12,00%	Salta	15,00%
Catamarca	8,50%	La Pampa	10,71%	San Luis	8,00%
Córdoba	20,00%	La Rioja	10,00%	Santa Cruz	11,00%
Corrientes	10,00%	Mendoza	14,00%	Santa Fe	13,44%
Chaco	15,50%	Misiones	12,00%	S.del Estero	15,00%
Chubut	10,00%	Neuquén	15,00%	T. del Fuego	25,00%
Entre Ríos	14,00%	Río Negro	10,00%	Tucumán	16,50%

Fuente: Gastaldi, S. et. al. (1999) con datos de la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias. MEyOSP.

Estas diferencias están dando muestra de que las transferencias que se comparten son consecuencia de acuerdos específicos históricamente determinados por luchas políticas de mayor asignación presupuestaria.

El hecho de que existan ingresos fiscales nacionales compartidos y las transferencias para su uso dependen en muchos casos de acuerdos políticos con la nación o la provincia, nos permite señalar que Argentina se asemejaría al modelo de gobierno local europeo.

- Uso de transferencias fiscales

En cuanto a las transferencias fiscales las mismas son usadas por cada municipio dentro de sus facultades de autonomía para varios propósitos. Sin embargo, también existen transferencias que deben ser usadas para fines predeterminados⁹ desde el gobierno central.

Para los gobiernos locales sin jerarquía municipal, el uso de las transferencias fiscales no sería tan libre como en el caso de los municipios con autonomía.

La discrecionalidad en el uso de los recursos financieros otorgada por la legislación (y que generalmente no suele verse reflejada en recursos, dada la escasa coparticipación que realizan las provincias), permite deducir que desde el punto de vista normativo el gobierno local se orientaría al modelo europeo.

- Monitoreo nacional de los estándares de servicio

Como ya se adelantara cuando se trata de gobiernos locales con jerarquía municipal o sea autónomos, el monitoreo lo realiza el propio municipio a través de sus organismos institucionales (tribunales de contralor municipal, tribunales de cuentas, tribunales de faltas, defensores del pueblo y Concejos Deliberantes).

⁹ Por ejemplo, las transferencias efectuadas desde la Nación para las áreas de salud y educación y las Ayudas del Tesoro Nacional (ATN) que discrecionalmente suele usarse en los municipios argentinos. Otro caso es el Plan Jefes Jefas de Hogar Desocupados (PJyJD) por el cual se transfiere dinero a las provincias y, las provincias a los municipios para su administración.

En los casos de gobiernos locales sin jerarquía municipal el monitoreo lo realiza la provincia siendo muy variada sus formas de control, que van desde auditorias aisladas a rendiciones de cuentas periódicas.

En consideración de lo antes dicho, los gobiernos locales con jerarquía municipal se orientarían al modelo europeo, pues no cuentan con monitoreo nacional, ni provincial, salvo en cuestiones puntuales. En tanto que, los gobiernos locales sin jerarquía municipal se orientarían al modelo anglosajón, pues el gobierno provincial los monitorea. Se trataría, por tanto, de un modelo mixto.

- Función de auditoria por parte del gobierno central

El sistema federal, supone que la auditoria corresponde a cada nivel de gobierno. Por lo tanto, para los gobiernos locales (municipios) se realiza una accountability horizontal, es decir que el control lo realiza principalmente el Concejo Deliberante y los restantes órganos de contralor. Para otros tipos de gobierno local (delegaciones municipales, comisiones municipales) la accountability es vertical realizada por la provincia, no por el gobierno central nacional.

Las características arriba enunciadas permiten deducir que los gobiernos locales en Argentina se orientarían al modelo europeo y anglosajón, según corresponda a municipios o gobiernos locales sin jerarquía municipal.

- Coeficiente: número de ciudadanos y cantidad de concejales elegidos

En Argentina la cantidad de habitantes por concejal es variada, como consecuencia del federalismo. No obstante es posible observar un alto número de habitantes por concejal elegido.

Por lo cual, el coeficiente entre el número de habitantes por concejal (habitantes/concejal) es alto, correspondiendo con el modelo anglosajón. (Ver los casos que muestra a modo de ejemplo el cuadro N° 3).

Cuadro N  3: Cantidad de concejales por habitantes

Provincia	Cantidad de habitantes	Cantidad de concejales
Provincia de Formosa	De 1.000 a 15.000 hab.	4 concejales
	De 15.001 a 30.000 hab.	6 concejales
	De 30.001 a 60.000 hab.	8 concejales
	De 60.001 a 100.000 hab.	10 concejales
	Más de 100.000 hab.	12 concejales
Provincia de Salta	Hasta 5.000 hab.	3 concejales
	De 5.001 a 10.000 hab.	5 concejales
	De 10.001 a 20.000 hab.	7 concejales
	De 20.001 a 50.000 hab.	9 concejales
	Más de 50.001 hab.	11 concejales
Provincia de La Rioja	Hasta 5.000 hab.	3 concejales
	De 5.001 a 10.000 hab.	5 concejales
	De 10.001 a 15.000 hab.	6 concejales
	De 15.001 a 50.000 hab.	7 concejales
	De 50.001 a 100.000 hab.	8 concejales
	Más de 100.001 hab.	9 concejales
Provincia de San Juan	De 1.501 a 2.500 hab.	4 concejales
	De 2.501 a 5.000 hab.	5 concejales
	De 5.001 a 7.000 hab.	7 concejales
	De 7.001 a 9.000 hab.	9 concejales
	De 9.001 a 25.000 hab.	10 concejales
	De 25.001 a 50.000 hab.	12 concejales y uno más c/50.000 hab.

Fuente: Ministerio del interior. http://www.mininterior.gov.ar/municipales/regimen/reg_mun.asp

- Sistema electoral

En el sistema electoral de los municipios de Argentina, predomina para el caso del Poder Ejecutivo la elección por voto directo de los habitantes y por mayoría absoluta. Para las elecciones legislativas se usa generalmente el sistema proporcional D'Hont y en algunos el sistema de lista incompleta. De esta manera, existe un sistema múltiple y variado, predominando para el ejecutivo la semejanza con el modelo anglosajón. En tanto que para los cuerpos legislativos el sistema proporcional, lo asemeja el modelo del sistema electoral europeo.

-  ndice de votación

Para elecciones nacionales en el 2007 el porcentaje de votantes fue del 76,18%. Del total de votantes el 6,44% fueron votos en blanco y el 1,16% votos nulos. Para el 2003 el porcentaje de votantes 78,21%. Del total de votantes el 0,99% fueron votos en blanco y el 1,73% votos nulos¹⁰.

Para elecciones municipales en el 2007, por ejemplo en la Provincia de Buenos Aires, el porcentaje de votantes es aproximadamente del 78% y 79%. Estos datos indicarían que la tasa de votación municipal no es baja en relación con la tasa de votación nacional por lo tanto este indicador se aproximaría al modelo europeo, aunque vale considerar que para el 2007 las

¹⁰ Atlas Electoral. http://www.argentinaelections.com/2008/01/post_28.php

elecciones municipales coincidieron con las nacionales por lo tanto no es factible hacer una análisis por separado¹¹.

- Participación ciudadana

En el ámbito municipal argentino es posible distinguir distintas formas de participar. La participación política mínima es la posibilidad que tienen los ciudadanos de elegir a sus autoridades locales. Cabe resaltar la amplitud de este tipo de participación en tanto alcanza también a los extranjeros para sufragar y participar de las decisiones en el ámbito local (Abalos, 2007).

La iniciativa y la consulta popular, constituyen otros mecanismos de participación semidirecta en la democracia representativa. Este tipo de participación ha tomado mayor institucionalidad con la reforma de la Constitución Nacional en 1994¹². También la posibilidad de revocar mandatos, es una oportunidad de participación que se encuentra contemplada en muchas cartas orgánicas.

Existen muchas y novedosas formas de participación receptadas por diversos municipios argentinos. Gloria Trocello (1997) efectúa para el caso argentino una enumeración de las principales instituciones en vigencia a saber:

- **Los consejos consultivos.** La integración de los vecinos en consejos consultivos es más la expresión formalizada de un deseo de participación que la institucionalización de una práctica. En general, estos cuerpos son poco operativos y llevan consigo la peligrosidad de ser "cooptados" por sectores políticos o corporativos¹³.

¹¹ Vale aclarar que para el desarrollo de este indicador en Argentina no fue tarea sencilla, pues, como se puede observar no hay una información que contemple al universo de los gobiernos locales, pues existe dificultad para obtener datos estadísticos provinciales y comunales oficiales.

¹² Artículo 39 de la Constitución Nacional dice: *"Los ciudadanos tienen el derecho de iniciativa para presentar proyectos de ley en la Cámara de Diputados. El Congreso deberá darles expreso tratamiento dentro del término de doce meses. El Congreso, con el voto de la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara, sancionará una ley reglamentaria que no podrá exigir más del tres por ciento del padrón electoral nacional, dentro del cual deberá contemplar una adecuada distribución territorial para suscribir la iniciativa. No serán objeto de iniciativa popular los proyectos referidos a reforma constitucional, tratados internacionales, tributos, presupuesto y materia penal".* El artículo 40 de la CN expresa: *"El Congreso, a iniciativa de la Cámara de Diputados, podrá someter a consulta popular un proyecto de ley. La ley de convocatoria no podrá ser vetada. El voto afirmativo del proyecto por el pueblo de la Nación lo convertirá en ley y su promulgación será automática. El Congreso o Constitución de la Nación Argentina el presidente de la Nación, dentro de sus respectivas competencias, podrán convocar a consulta popular no vinculante. En este caso el voto no será obligatorio. El Congreso, con el voto de la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara, reglamentará las materias, procedimientos y oportunidad de la consulta popular."* (Constitución de la Nación Argentina)

¹³ La nueva Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, ha hecho uso y abuso de estas instituciones, ellas son:

- El Consejo de Planeamiento Estratégico -de carácter consultivo- es presidido por el Jefe de Gobierno y está integrado por las instituciones y organizaciones sociales representativas, del trabajo, la producción, religiosas, culturales, educativas y los partidos políticos, articula su interacción con la sociedad civil, con la finalidad de proponer periódicamente planes estratégicos consensuados que ofrezcan fundamentos para las políticas de Estado, expresando los denominadores comunes del conjunto de la sociedad.

▪ **La banca del vecino.** Quizá de todas las instituciones que han aparecido sea una de las más novedosas. En la ciudad de San Juan se le llama "espacio vecinal", en la ciudad de Tierra del Fuego "banca del pueblo" y en algunos municipios de la Provincia de San Luis "banca del vecino"¹⁴. En la práctica se traduce en la posibilidad de ser escuchado algún vecino en las sesiones, lo que est  debidamente reglamentado. Se trata de una forma de participar que no sólo aporta al conocimiento de la labor legislativa a los vecinos, sino que además produce fortalece en vínculo ciudadano- representantes.

▪ **Las audiencias públicas y los cabildos abiertos.** Suponen el ejercicio de una participación ampliada a todos los vecinos que deseen opinar sobre de temas de interés general, especialmente convocados. La diferencia estaría dada porque las audiencias públicas son solicitadas por los vecinos en tanto que los cabildos abiertos son convocados por quienes ejercen la representación.

▪ **Voluntariado y Padrinazgos.** La participación de los ciudadanos en forma directa en decisiones que los afectan mediante la consulta periódica o mediante la intervención en organismos de cuyo servicio depende su vida cotidiana generan sentimientos de pertenencia al ámbito local. Las acciones del voluntariado tienen reconocimiento en cartas orgánicas al igual que los padrinzgos receptados por múltiples municipios del país, como una forma de colaboración de las fuerzas económicas que suelen ser compensado con alguna publicidad que reconoce su aporte.

En suma, la participación ciudadana es reconocida generalmente en las constituciones, asociada a diferentes formas, por ello se considera que una evolución hacia el modelo europeo.

De acuerdo con la teoría de Nickson con doce indicadores, en el cuadro N  4, se tratar  de ver cuál es la orientación de los gobiernos locales en Argentina.

- El Consejo de Seguridad y Prevención del Delito, es honorario y consultivo, integrado por los representantes de los Poderes de la Ciudad y los demás organismos que determine la ley respectiva

- El Consejo de la Juventud integrado por jóvenes debe tener de carácter consultivo, honorario, plural e independiente de los poderes públicos.

- El Consejo Económico y Social, integrado por asociaciones sindicales de trabajadores, organizaciones empresariales, colegios profesionales y otras instituciones representativas de la vida económica y social, presidido por un representante del Poder Ejecutivo, (y que) debe ser reglamentado por ley. Tiene iniciativa parlamentaria.

- Los organismos consultivos de las comunas del artículo 131 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

- Un organismo consultivo de investigación científica con la participación de todos los actores sociales involucrados en la investigación científica (Artículo 58 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires).

¹⁴ Est  receptada en el artículo 19 inciso 35 de la Carta Municipal de la ciudad de San Juan que establece: "El Concejo Deliberante deberá oír al comienzo de cada sesión ordinaria y durante un tiempo limitado a cualquier vecino del ejido municipal que solicite exponer un tema de interés comunal o particular con incidencia municipal.

Cuadro N  4: Modelo de gobierno local para Argentina (Fuente: Elaboración propia en base a Andrew Nickson (1998))

	Indicadores	Modelo Anglosajón (MA)	Modelo Europeo (ME)	Análisis comparado (Argentina)
1	Estatus legal	Ente Parlamentario	Constitución Nacional	ME: Reconocimiento legal de los gobiernos locales mediante la forma de gobierno federal (artículo 1 de la Constitución Nacional). Autonomía municipal política, legislativa y económica – financiera (artículo 123 de la Constitución Nacional).
2	Promedio de tamaño de la población	Extenso	Pequeño	ME: Aproximadamente el 80% de los gobiernos locales tienen menos de 10.000 habitantes.
3	Competencia municipal	Limitado por estatuto	Competencia general	ME: Los gobiernos locales con jerarquía municipal en ejercicio de su autonomía (artículo 123 Constitución Nacional) poseen un margen de libertad para decidir sobre sus competencias. MA: los gobiernos locales sin jerarquía municipal, tienen muy diferente trato en las cartas magnas de cada provincia. Predomina la forma centralizada de gobierno en el poder ejecutivo provincial, siendo los gobiernos locales muchas veces meras delegaciones, lo que es propio de un modelo anglosajón.
4	Control financiero	Regulación estricta	Regulación débil	ME: Los gobiernos locales con jerarquía municipal realizan su propio control, mediante el poder legislativo municipal. MA: Los gobiernos locales sin jerarquía municipal tienen un control centralizado en el gobierno provincial.
5	Mecanismo de transferencia financiera	Determinado por el gobierno central	Ingresos fiscales nacionales compartidos	ME: Los gobiernos locales reciben ingresos fiscales nacionales y provinciales compartidos y las transferencias dependen en muchos casos de acuerdos políticos con la nación o la provincia.
6	Uso de transferencias fiscales	Limitado por asignación	Alto nivel de libertad	ME: Existe, por lo general a nivel formal, libertad en el uso de los recursos financieros. Sin embargo algunas transferencias deben ser usadas para fines predeterminados por la Nación o las provincias.
7	Monitoreo nacional de los estándares de servicio	Estricto	Débil	ME: Los gobiernos locales con jerarquía municipal se orientarían al modelo europeo, pues no cuentan con monitoreo nacional salvo en cuestiones puntuales. MA: Los gobiernos locales sin jerarquía municipal se orientarían al modelo anglosajón, pues el gobierno provincial los monitorea. Se trataría, por tanto, de un modelo mixto.
8	Función de auditoria por parte del gobierno central	Auditoria de eficiencia	Auditoria de legalidad	ME: En los gobiernos locales (municipios) se realiza una accountability horizontal, es decir que el control lo realiza el Concejo Deliberante. MA: Para los gobiernos locales sin jerarquía municipal el control es vertical realizado por el gobierno provincial.
9	Coefficiente: número de ciudadanos por concejal elegido	Alta	Baja	MA: El coeficiente entre el número de habitantes por concejal es alto, correspondiendo con el modelo anglosajón.
10	Sistema electoral	Mayoritario	Proporcional	ME: proporcional para el Concejo Deliberante. Sistema D'HONT. MA: mayoritario para elecciones de intendentes municipales.
11	índice de votación	Bajo	Alto	ME: En general el porcentaje de votos para elecciones nacionales es semejante al porcentaje de votantes para elecciones municipales. Aunque, cabe destacar que esto se puede deber a que las elecciones municipales generalmente se realizan conjuntamente con las provinciales y/o nacionales.
12	Participación ciudadana	Limitada	Extensiva	ME: existen medios de participación y de consulta de los ciudadanos desde lo formal o institucional.

3.- Conclusiones

El objetivo de este estudio es aportar conocimiento sobre la realidad de los gobiernos locales de Argentina referenciándolos a un esquema teórico de análisis como el de Andrew Nickson para poder conceptualizar algunas de sus realidades y comprender las causas de algunas situaciones vigentes, sin perder de vista que la existencia de una determinada realidad es el fruto de un devenir histórico que no siempre responde a parámetros teóricos o modelos de optimización. Si verdaderamente se pretende que los gobiernos locales asuman el rol que les corresponde en los procesos de desarrollo de un mundo globalizado se requiere profundizar en el estudio de esta institución del federalismo Argentino que fue cediendo espacios al gobierno nacional ante falacias como: es necesario centralizar para eficientizar las políticas económicas, poder realizar política financiera, dar escala y mejorar los costos de recaudar los impuestos, todos estos falsos conceptos que hoy se evidencian con la realidad de la situación nacional y provincial ceden su paso a la necesidad de gobiernos locales fuertes, participativos, gestores de su propio desarrollo, con autonomía, responsabilidad fiscal y concurrencia entre gastos y recursos locales en Argentina.

Las preguntas planteadas para este trabajo fueron ¿Cuál es la orientación de los gobiernos locales en Argentina? ¿Se orientan hacia un modelo anglosajón o hacia un modelo europeo? Y las respuestas se buscaron a partir del aporte de la teoría construida por Andrew Nickson que propone considerar doce variables o indicadores, y a través de los cuales se puede observar la orientación que tienen los gobiernos. Dentro del amplio espectro que ofrece toda realidad política, las tendencias parecieran indicar que en Argentina se observa una orientación hacia el modelo europeo.

Los modelos y clasificaciones son útiles en la medida que facilitan la comprensión de determinados fenómenos, por lo que creemos que los modelos seguidos hacen un aporte importante y amplio al entendimiento del fenómeno de lo local por la cantidad y calidad de las variables que se aportan.

Este aporte debería contribuir al conocimiento y acciones de los responsables de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales en la búsqueda de esquemas superadores que alejen a los municipios del relegado rol de prestadores de servicios y se generen las condicionalidades para transformarlo en un actor social capaz de liderar procesos de desarrollo local.

4.- Bibliografía

- Ábalos, María Gabriela –coordinadora- (2007) *“Derecho Público Provincial y Municipal”*. Buenos Aires. Argentina. Editorial La Ley.
- Abellán, Joaquín (2006) *“Weber Max Conceptos Sociológicos Fundamentales”*. Madrid, España. Editorial Alianza.

- Alba, Carlos R. (1997) “*Gobierno local y Ciencia Política: una aproximación*”, en Alba Carlos R. y Vanaclocha Francisco J. (compiladores) “El sistema Político Local: un escenario de gobierno”. Universidad Carlos III. Boletín Oficial del Estado.
- Armatte (2006) “*La Noción de Modelo en las Ciencias Sociales*”. Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales N  11, pp. 33-70.
- Bervejillo, Federico. (1999) “*Reinvención del territorio. Los agentes de desarrollo entre el conocimiento y el proyecto colectivo*”, en Marsiglia Javier (comp.) “Desarrollo Local en la Globalización”. Montevideo. CLAEH
- Campero, Gildardo (1979) “*El concepto de tipo ideal y la construcción de modelos para el campo organizacional*”, en: Revista de Administración Pública, N  40 Octubre - Diciembre, pp. 93-101.
- Cao, Horacio (2003) “*Introducción a la Administración Pública Argentina. Nación, provincias y municipios*” En sociedad. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Castañeda, Jorge (1995) *La utopía desarmada*. Editorial ARIEL
- Castells, Borja y Belil (1987) “*Manual de gestión municipal democrática*”. IEAL. Madrid, Barcelona.
- Cavarozzi, M. (1997) *Autoritarismo y Democracia (1955-1996). La Transición del Estado al Mercado en la Argentina*, Argentina: Editora Espasa Calpe.
- Cravacuore (2007). “*Los municipios argentinos 1990-2005*”.
<http://clasesmunicipios.files.wordpress.com/2008/09/cravacuore-2007.pdf>
- Cravacuore, Daniel (comp.), (2002) “*Innovación en la gestión municipal*”. Universidad Nacional de Quilmes – FAM. Bernal. Buenos Aires. Argentina
- Frei Ruiz-Tagle, Eduardo (1997) “*La descentralización del Estado*”, en *Gobernabilidad Democrática*. Editorial Andrés Bello.
- Gastaldi, S. et.al (1999) “*San Luis hacia adentro. Análisis comparativo de la realidad fiscal a nivel provincial y municipal*” en KAIROS Revista de Temas Sociales. N  3. Año 3. ISSN 1514-9331. Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Disponible en <http://www.revistakairos.org/k03-indice.htm>
- Hernández, Antonio M. (1997) “*Derecho Municipal*”, Buenos Aires, Argentina. Desalma.
- Iturburu, Mónica (2002) “*Municipios Argentinos. Fortalezas y debilidades de su diseño institucional*” INAP (Instituto Nacional de Administración Pública).
- Navarro, Clemente (1999) “*El sesgo participativo*”. Consejo superior de Investigaciones científicas CSIC. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía. Córdoba. España.
- Nickson Adrew (1998) “*Un análisis comparado del gobierno local en América Latina*” en “Descentralización Gobierno y Democracia” Carlos Mascareño (coordinador). Caracas, Venezuela.
- Nickson, Andrew (2000). “*Los retos de los gobiernos locales en América Latina*” en Revista *Síntesis*, N  33-34, enero-diciembre, pp. 41-60.
- O'Donnell, Guillermo (1984) “*Democracia en la Argentina: micro y macro*” en *El Proceso, crisis y transición democrática*. Oszlak, O. (org.), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- O'Donnell, Guillermo (1993) “*Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas*” en *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N  130 (reimpreso como Capítulo IX en O'Donnell 1997).
- O'Donnell, Guillermo (1997) “*Transiciones, continuidades y algunas paradojas*” en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires. Ed. Paidós.

- O'Donnell, Guillermo (2007) *“Disonancias. Críticas democráticas a la democracia”*. Buenos Aires, Prometeo.
- Ramírez, Antonia (2002) *“Una propuesta para el análisis de la acción de los gobiernos locales”*. VII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y la Administración Pública, Lisboa, Portugal.
- Trocello, Gloria (1997) *“El municipio, el espacio más cercano de público”*. III Congreso Nacional de Ciencia Política “Democracia, reforma económica y cuestión social” Sociedad Argentina de Análisis Político. Mar del Plata, Argentina.

La necesidad de cuestionar prácticas autoritarias consideradas como diferencias culturales

H. C. F. Mansilla¹

Resumen

El texto es una crítica a las teorías contemporáneas que proclaman la incomparabilidad de los "proyectos civilizatorios" en el Tercer Mundo, puesto que existiría una diversidad tan amplia y tan profunda de culturas, que sería imposible encontrar un "metacriterio" histórico, desde el cual recién se podría juzgar los aspectos positivos y negativos de las mismas. En realidad esto significa pasar por alto los aspectos autoritarios de muchos regímenes socio-culturales. Se analizan ejemplos del espacio islámico y de la región andina de Sudamérica.

Palabras-clave: autoritarismo, justicia andina, mundo islámico, postmodernismo, relativismo cultural

The Necessity of Questioning Authoritarian Practices Considered as Cultural Differences

Abstract

This text is a critique of present theories which postulate the incomparability of the "civilizatory projects" in the Third World, for it is assumed that it would be a so wide and deep difference of cultures that it should be impossible to ascertain an historic metacriterion, from which we could judge positive and negative aspects of themselves. In reality this means to overlook the authoritarian aspects of many social and cultural models. Some examples of the Islamic world and the Andean area of South America are therefore analyzed.

Key words: Andean justice, authoritarianism, Islamic world, postmodernism, cultural relativism

¹ H. C. F. Mansilla (nacido en 1942 en Buenos Aires) estudió ciencias políticas y filosofía en universidades alemanas. Hizo su doctorado en 1973 (magna cum laude). La Universidad Libre de Berlín le confirió la venia legendi en 1976. Ha sido profesor visitante en universidades de Alemania, Australia, España y Suiza. En España fue catedrático visitante del Instituto de Altos Estudios José Ortega y Gasset de la Universidad Complutense. Desde 1999 es regularmente catedrático visitante de la Universidad de Zúrich (Suiza). Es miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia y correspondiente de la Real Academia Española. Por lo demás es escritor independiente. Ha publicado varios libros sobre sociología política, crítica de mentalidades autoritarias y ecología política.

En las ciencias sociales de nuestros días es usual proclamar la incomparabilidad e inconmensurabilidad de los numerosos "proyectos civilizatorios" en el Tercer Mundo, puesto que existiría una diversidad tan amplia y tan profunda de culturas, que sería imposible encontrar un "metacriterio" histórico, desde el cual recién se podría juzgar las bondades y desventajas de las mismas. En el prosaico campo de la praxis ésto significa pasar generosamente por alto los aspectos inaceptables e inhumanos de muchos regímenes socio-culturales. Por ello es conveniente mencionar algunos rasgos que contradicen la diversidad, incomparabilidad e inconmensurabilidad de las sociedades del Tercer Mundo:

- (a) el aspecto extraordinariamente similar que exhiben casi todas las formas de pobreza en Asia, África y América Latina;
- (b) la semejanza en el deterioro del medio ambiente y la negligencia muy parecida con respecto a cuestiones ecológicas y conservacionistas;
- (c) la notable analogía constatable en los tres continentes, que puede ser caracterizada como el desinterés por la investigación científica y la desidia en lo referente a un espíritu crítico; y
- (d) el paralelismo en la tolerancia benevolente con respecto a gobiernos autoritarios.

Un examen detenido de la vida cotidiana y de las prácticas sociopolíticas en numerosas sociedades del Tercer Mundo nos puede mostrar que existen gradaciones cualitativas en el intento universal de alcanzar un desarrollo razonable para los seres humanos (o una vida bien lograda, como se decía en la Antigüedad clásica). Sería una simplificación inadmisibles, un cinismo notorio y un antihumanismo irracional – todo ello pertenece al repertorio del postmodernismo – el declarar que no existe una perspectiva razonable para juzgar los méritos y los deméritos de todos estos modelos civilizatorios, que serían incomparables entre sí y que, por consiguiente, no admitirían juicios de valor en torno a la calidad intrínseca de los mismos, sobre todo de los situados en las periferias mundiales.

Para ilustrar esta temática se puede mencionar el siguiente testimonio. A mediados del siglo XIX *Gérard de Nerval* publicó su crónica del Oriente islámico, que es un intento literario de comprender lo Otro, lo diametralmente distinto a la cultura occidental. Este esfuerzo no estuvo teñido del propósito de denigrar la civilización islámica o de despreciar la cultura de los países árabes que Nerval visitó (en el sentido de *orientalismo* como lo concibió *Edward W. Said*²), sino que se inspiró en el anhelo de entender

² Cf. la conocida obra de Edward W. Said, *Orientalism*, New York / Londres: Oxford U. P. 1978, cuya relevancia actual en el ambiente académico norteamericano tiene seguramente que ver con su carácter confuso y ambiguo.-

lo Otro y dar cuenta de ello de forma objetiva e imparcial – en el grado en que la literatura lo puede permitir. Nerval quería hacer justicia a ese mundo tan diferente del propio. El ambiente que describe es deslumbrante y seductor y, al mismo tiempo, monstruoso e inhumano. Es ciertamente lo Otro por excelencia, fascinante y desafiante, lleno de aventuras y curiosidades inesperadas, pero también un ámbito de una pobreza y suciedad indescriptibles, lleno de injusticias y discriminaciones abominables, relacionadas sobre todo con las mujeres y los esclavos³. Y uno de los factores más detestables, como lo se al  Gérard de Nerval entre líneas, es la justificación de ese estado de cosas mediante la religión, la tradición y la historia, es decir acudiendo al argumento del carácter único e irreductible de las diferencias identificatorias.

Muchos aspectos de la vida cotidiana en la mayoría de las sociedades que conforman el ámbito islámico, el tratamiento de las mujeres y de las minorías y la configuración de sus instituciones políticas no son sólo modelos distintos del europeo occidental, sino sistemas de ordenamiento social que denotan un arcaismo petrificado, un legado autoritario enraizado profundamente y un nivel organizativo que ha quedado pasado por el decurso histórico modernizante. No hay duda, por otra parte, de que los elementos centrales de esa tradición brindan seguridad emocional, un sentido bien fundado de pertenencia colectiva y, por consiguiente, una identidad relativamente sólida. Y por todo ello estos factores son aceptados gustosamente y estimados en alto grado por una porción muy importante de la población en el mundo isl mico⁴. En otras áreas del Tercer Mundo se encuentran numerosos fenómenos similares. Constituyen evidentemente piedras angulares de una identidad colectiva que viene de muy atrás y que durará todavía por largo tiempo. En muchos casos se trata de una combinación de un arcaismo autoritario con modelos modernos de administración pública centralizada y con tecnologías muy avanzadas en el campo productivo. *Mohammad 'Abduh*, quien fue uno de los pioneros del renacimiento islámico, consideró que el retorno a las fuentes originales de la religiosidad y la cultura musulmanas sería la condición previa para la reconciliación del Islam con el mundo moderno, su ciencia y su t cnica⁵. Con las variaciones del caso, esta concepción est  muy difundida en el Tercer Mundo.

La teoría de Said impulsaría una deplorable alianza entre las condiciones premodernas que prevalecen aun en el Cercano Oriente y la apología postmodernista de las mismas que predomina en el ambiente académico de Occidente. Dan Diner, *Versiegelte Zeit. Über den Stillstand in der islamischen Welt* (Tiempo sellado. Sobre el estancamiento en el mundo islámico), Berlín: List 2007, p. 13.

³ Gérard de Nerval, *Voyage en Orient*, especialmente el capítulo: *Les femmes du Caire*, en: Gérard de Nerval, *Oeuvres*, texto establecido y anotado por Albert Béguin y Jean Richer, París: Bibliothèque de la Pléiade / Gallimard 1956, vol. II, pp. 94-313.- Una opinión totalmente distinta en: Gustave Le Bon, *La civilización de los  rabes* [1884], Buenos Aires: Claridad 1944, pp. 315-326.

⁴ Cf. Stefan Batzli et al. (comps.), *Menschenbilder, Menschenrechte: Islam und Okzident. Kulturen und Konflikte* (Visiones del hombre, derechos humanos: Islam y Occidente. Culturas y conflictos), Zurich: Unionsverlag 1994; Igor Trutanow, *Zwischen Koran und Coca-Cola* (Entre el Corán y la Coca-Cola), Berlín: Aufbau 1994.

⁵ Mohammad 'Abduh, *Seul un despote juste assurera la Renaissance de l'Orient*, en: Anouar Abdel-Malek

All  donde la unidad estatal es débil o recién se empieza a configurar, como en numerosos países africanos, surgen ideologías muy extendidas que proclaman el Estado unitario, el liderazgo fuerte de un solo caudillo y el culto a la patria, ideologías vistas ahora como necesidades histórico-culturales de indudable val a⁶. Estas doctrinas tienen además la función indispensable de brindar seguridad emocional a los individuos desgarrados por el proceso incipiente de la modernidad, que descompone rápidamente los vínculos primarios. Esto explica parcialmente el auge del fundamentalismo islámico. Versiones simplificadas de este credo, con claros elementos arcaizantes, intentan renovar la unidad del ámbito político con el religioso, la identidad de razón y fe, y de esta manera recrear una constelación que habría existido en los primeros tiempos del Islam y que habría garantizado la concordia de los creyentes y la gran expansión geográfica de este modelo civilizatorio. En el caso del Islam, lo decisivo est  encarnado por la *fusión entre lo político y lo religioso*, con la aparente preeminencia de lo último. Esta amalgama, que paradójicamente se reafirmó y endureció frente a la penetración cultural y política europea a partir de la invasión napoleónica de Egipto, es ahora *la* característica distintiva del mundo islámico: hasta los marxistas más leales a su dogma se proclaman fide simos creyentes de la fe musulmana en sus respectivos países. Y el prestigio de que goza este rasgo identificatorio hace todavía impensable la privatización del credo islámico según el modelo europeo o japonés, lo que, según numerosos pensadores, políticos y empresarios, sería la solución para la crisis actual del ámbito islámico. En la constelación contemporánea este camino – la transformación de un credo religioso en un asunto personal-privado, según el ejemplo protestante – resulta ser altamente improbable. Como escribió *Bassam Tibi*, hasta la gente "moderna", que ha secularizado sus actividades hace mucho tiempo, cree que actúa estrictamente según el derecho islámico tradicional, que no admite ninguna secularizaci n⁷. Los esfuerzos intelectuales se reducen entonces a la apología del credo religioso (o de la ideología prevaleciente), pues en una atmósfera semejante, que puede durar siglos, no hay un lugar efectivo para el cuestionamiento de las relaciones de poder, para la crítica del papel de la religión y para la duda acerca de los valores colectivos de orientación, pues todo ésto adquiere el color de lo herético y prohibido. En aquel contexto el saber intelectual se inclina a la defensa de las tradiciones; all  no hay

(comp.), *Anthologie de la littérature arabe contemporaine. Les essais*, París: Seuil 1965, p. 55 sqq.; en general sobre esta temática cf. Abdallah Laroui, *L'idéologie arabe contemporaine*, París: Maspero 1977, p. 33 sqq., 68 sqq.

⁶ Cf. las obras que no han perdido vigencia: Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Caracas: Monte Avila 1977; David Collier / Julio Cotler (comps.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton: Princeton U. P. 1979; Hans F. Illy et al., *Diktatur – Staatsmodell für die Dritten Welt?* (Dictadura – modelo estatal para el Tercer Mundo?), Freiburg: Ploetz 1980.

⁷ Bassam Tibi, *Islam and Secularization*, en: ARCHIV FÜR RECHTS- UND SOZIALPHILOSOPHIE, vol. LXVI (1980), N  2, pp. 216-221.

campo para la libertad de equivocarse.

Se puede argüir, evidentemente, que no existe el Islam monolítico, sino una variedad de modelos culturales, derivados del gran legado musulmán, pero muy distintos y hasta divergentes entre s ⁸. No hay duda de que hay una enorme diferencia entre el Islam tolerante y laxo de Indonesia y el wahhabismo intolerante y muy conservador de Arabia Saudita. Pero también se da un sentimiento muy difundido en el área situada entre Marruecos y Afganistán, sobre todo en los países  rabes, que puede ser considerado como el fundamento de una identidad colectiva. Este sentir está conformado por una visión simplificada de las creencias coránicas y por una manifiesta aversión a la civilización occidental, aversión que se muestra como ambivalente. En el Tercer Mundo este tipo de combinación posee un fuerte impulso integrador y creador de identidades colectivas. Es claro que las élites intelectuales y empresariales del ámbito musulmán favorecen generalmente versiones mucho más diferenciadas y refinadas sobre todos los asuntos humanos, incluida la religión.

Y, sin embargo, numerosos elementos de esa identidad islámica de indudable arraigo popular significan una deficiencia político-social, una insuficiencia económica traumática y una muestra de irracionalidad global si uno los compara con lo que se ha alcanzado entre tanto en las sociedades modernas. Y uno no puede dejar de compararlos con las normas occidentales por dos razones de bastante peso:

(a) las naciones islámicas – como casi todas en el Tercer Mundo – están cada vez más inmersas en el universo globalizado contemporáneo, cuyos productos, valores y hasta necesidades van adoptando de modo inexorable; y

(b) los propios habitantes de los países musulmanes (y, en realidad, también de América Latina, Asia y África) incesantemente comparan y miden su realidad con aquella del mundo occidental, y ellos mismos compilan inventarios de sus carencias, los que son elaborados mediante la confrontación de lo propio con las ventajas ajenas.

En suma: si existiera un esquema evolutivo histórico aceptado generalmente y si la *corrección política* lo permitiese, las sociedades musulmanas – como gran parte del llamado Tercer Mundo – estarían situadas en un estadio inferior con respecto a las naciones de Europa Occidental y América del Norte. El percibir y tomar en cuenta estas gradaciones no implica de ninguna manera aceptar leyes obligatorias de la historia, metas ineludibles del desarrollo o periodos insoslayables de la evolución; tampoco significa creer en la positividad del progreso material y en las metas normativas a las que

⁸ Cf. Manuel Ruiz Figueroa, *Islam: religión y Estado*, México: El Colegio de México 1996, p. 207 sqq.; y sobre la posibilidad de un Islam crítico y democrático cf. las importantes obras: Mohammed Arkoun, *Rethinking Islam: Common Questions, Uncommon Answers Today*, Boulder: Westview 1994; Naguib Ayubi, *El Islam político: teorías, tradiciones y rupturas*, Barcelona: Bellaterra 1991; Rachid Benzine, *Les nouveaux penseurs de l'islam*, Paris: Albin Michel 2004.

presuntamente se encaminaría el despliegue histórico. Y menos aun conlleva la idea de que la democracia actual de masas, practicada en el mundo occidental, representaría la culminación racional del desenvolvimiento institucional. Reconocer que unos modelos de ordenamiento social son más humanos que otros, que unas tradiciones culturales son menos autoritarias que otras y que unas prácticas políticas son más razonables que otras, tiene que ver con un *common sense* guiado críticamente, con un rechazo a la hipocresía y mediocridad intelectuales que se escudan en la corrección política y con el simple hecho de que una buena parte de los ciudadanos del Tercer Mundo (y especialmente del área islámica) se esfuerzan por *superar* lo que ellos mismos consideran como un sistema inferior y deficiente de ordenamiento social⁹.

El gran teólogo suizo *Hans Küng*, en una inmensa obra que trata incansablemente de hacer justicia a la cultura, la historia y la teología islámicas, se al  que el estancamiento secular en que est  inmerso el mundo musulmán, después de un comienzo brillante, no puede ser explicado adecuadamente mediante el recurso fácil y superficial de atribuir toda la responsabilidad a la superioridad militar de los países europeos, al imperialismo económico de estos últimos o a las maquinaciones de Israel. A más tardar a partir del siglo XII se podría constatar un rechazo al quehacer filosófico, una negación de la autonomía de los saberes científicos y un marcado menosprecio del individuo autónomo. En el ámbito islámico estas actitudes, reforzadas y justificadas por ciertos principios religiosos y determinadas tradiciones socio-históricas conformadas antes de la penetración europea – es decir: *por factores identificatorios de primer rango* – habrían imposibilitado la creación innovativa en las ciencias, las técnicas y las artes, dificultado el debate intelectual y político y restringido el campo del pensamiento y, por ende, de la praxis. El resultado histórico para el mundo islámico sería, según Küng, la imposibilidad de la constitución del individuo autónomo (frente a Dios, a los valores convencionales de comportamiento y a las instituciones sociopolíticas), la poca importancia otorgada a la ciencia y la técnica y, por ende, la improbabilidad de un despliegue histórico similar a lo que aconteció a partir del Renacimiento europeo¹⁰.

Sin temor a generalizaciones indebidas, se puede decir que en las comunidades islámicas ortodoxas el Estado posee una dignidad superior a la del individuo; éste existe sólo en y para la colectividad. Derechos humanos, organizaciones autónomas al margen del Estado omnímodo y mecanismos para controlar y limitar los poderes del gobierno son considerados, por lo tanto, como opuestos al legado coránico y llevan una existencia precaria, como muchas de las instituciones de la

⁹ Una visión diferente en: Hans Bosse, *Diebe, L gner, Faulenzer. Zur Ethno-Hermeneutik von Abh ngigkeit und Verweigerung in der Dritten Welt* (Ladrones, mentirosos, perezosos. Sobre una etno-hermenéutica de la dependencia y el rechazo en el Tercer Mundo), Frankfurt: Syndikat 1981.

¹⁰ Hans Küng, *Der Islam. Geschichte, Gegenwart, Zukunft* (El Islam. Historia, presente, futuro), Munich / Zurich: Piper 2006, pp. 478-483.

democracia moderna en el mundo  rabe¹¹. El comportamiento adecuado a tales circunstancias es el *sometimiento* (lo que es el significado literal de "Islam") a las autoridades temporales y espirituales, complementado por un quietismo intelectual bastante est ril¹². El desenvolvimiento del individuo en un ámbito liberado de la influencia del Estado y protegido por estatutos legales fue casi desconocido en el mundo islámico hasta la introducción parcial de la legislación europea. Por ello es un hecho generalizado que hasta hoy el rol de los derechos humanos y políticos sea marcadamente secundario, que la división de los poderes estatales y el mutuo control de los mismos permanezcan una ficción, que el régimen de partido único goce de excelente reputación y que la autoridad suprema tienda a ser caudillista, carismática e ilimitada. Todos estos elementos tienden a reforzar un monismo básico: una sola ley, un único modelo de reordenamiento socio-político, una cultura predominante, una estructura social unitaria y, como corolario, una voluntad general encarnada en el gobierno de turno. Este sistema, que confunde aclamación con participación popular y la carencia de opiniones divergentes con una identidad colectiva sólida y bien lograda, corresponde, en el fondo, a un estadio evolutivo inferior y superado por la historia universal. Pero aun sin apelar a teorías evolutivas, se puede llegar a la conclusión de que la civilización islámica destruyó mediante su primera y muy exitosa expansión militar una pluralidad de culturas (la persa, las variantes bizantinas en Asia y África, las comunidades  rabes pre-islámicas, las culturas autóctonas del Asia Central y otras), que habían alcanzado importantes logros civilizatorios propios, soluciones originales en la superación de problemas económicos, institucionales y organizativos y una brillantez inusitada en los campos del arte y la literatura. Para algunos de estos ámbitos la cultura islámica trajo consigo a largo plazo un retorno a modelos socio-culturales arcaicos, adoptados, como se sabe, de una sociedad proto-urbana de beduinos, rodeada del medio hostil y aislante del desierto. Los defensores actuales del particularismo y autoctonismo árabe-islámicos olvidan que éste no es precisamente la creación auténtica, libre y realmente aborigen de muchos pueblos del Norte de África, del Cercano y Medio Oriente.

Aquí es indispensable una aclaración sobre el presunto carácter teocrático de los r gmenes conservadores islámicos. Principios e imágenes religiosas parecen imponerse en todas las esferas sociales, pero la realidad se asemeja más a un sistema *c saropapista*, donde las élites políticas dicen la última palabra sobre la configuración cotidiana de esa influencia religiosa. El Estado debe ser unitario y fuerte, mientras que el gobernante debe tener rasgos carismáticos y caudillescos, para que la expansión

¹¹ Sobre el Islam como sometimiento cf. Jean-Claude Barreau, *De l'islam en général et du monde moderne en particulier*, París: Le Pr  aux Clercs 1991, passim.

¹² Cf. Udo Steinbach, *Die Menschenrechte im Verst ndnis des Islams* (Los derechos humanos en la concepción islámica), en: VERFASSUNG UND RECHT IN  BERSEE (Hamburgo), vol. 8 (1975), N  1, p. 49 sqq.; Gustav E. von Grunebaum, *Studien zum Kulturbild und Selbstverst ndnis des Islams* (Estudios sobre la visión cultural y la autocompresi n del Islam), Z rich/Stuttgart: Arthemis 1969, p. 248 sqq.

de la fe esté asegurada a largo plazo. El resultado es una amalgama de elementos teológicos y profanos, en la que los estratos privilegiados tradicionales mantienen su preeminencia política porque contribuyen decisivamente a consolidar un legado religioso incuestionable. Los individuos, aislados y débiles, con una dignidad ontológica inferior, están enfrentados a un Estado centralizado y poderoso (aunque su funcionamiento sea técnicamente caótico). En el contexto de un Islam convencional, las personas no pueden hacer valer derechos anteriores y superiores con respecto a la comunidad y al Estado. La justificación del individuo es cumplir sus deberes frente al colectivo social, que, como tal, no puede cometer errores. No es superfluo añadir que esta constelación se repite, con muchas variantes, en dilatadas zonas del Tercer Mundo: los derechos humanos, la separación de los poderes estatales, la representación autónoma de intereses y la participación política de los individuos son fenómenos que ingresaron desde afuera con la penetración de la cultura europea y fueron aceptados – a regañadientes – recién a partir del siglo XX. Aunque generalizaciones son siempre inexactas, se puede aseverar que para la consciencia islámica tradicional la democracia liberal, el mercado y comercio libres y el individualismo cultural representan factores cercanos a un detestado y peligroso politeísmo y a una apostasía abominable. La historia del mundo islámico, desde el califato original hasta la república popular de inclinaciones socialistas, ha conocido muchos cambios, pero no ha generado de forma endógena una doctrina de libertades políticas y derechos individuales¹³. Hasta hoy es muy difundida la concepción de que una democracia genuina significa una gran cohesión social y una elevada capacidad de movilización política en pro de objetivos que las élites determinan sin consultar a las masas. Considerada desde una óptica personal, la democracia del ámbito islámico significa la realización de un consenso compulsivo y no el respeto a un disenso creador. Partidos y movimientos izquierdistas no han modificado (y no han querido modificar) esta constelación básica. En última instancia, la soberanía popular es sólo una cortina exitosa que encubre los saberes y las prácticas tradicionales de estratos privilegiados muy reducidos.

En varios modelos civilizatorios de cuño autoritario los elementos más nobles del legado occidental – el respeto al individuo (y al individualismo), la moral universalista, las instituciones democráticas – son percibidos como algo foráneo y amenazador o, en el mejor de los casos, como una moda innecesaria y pasajera. El "proceso de democratización" es visto en esa línea como una alteración de lo propio causada por una intervención de los países occidentales¹⁴, lo que es reforzado en el ámbito

¹³ Para conocer versiones diferentes de esta problemática cf. la importante obra de Abdolkarim Soroush, *Reason, Freedom, and Democracy in Islam*, Oxford: Oxford U. P. 2000 (que tematiza los elementos racionales y democráticos del Islam a lo largo de su historia); y el compendio (sin juicios valorativos) de Heinz Halm, *Die Araber. Von der vorislamischen Zeit bis zur Gegenwart* (Los árabes. Desde los tiempos pre-islámicos hasta el presente), Munich: Beck 2006.

¹⁴ Gilles Kepel, *Die neuen Kreuzzüge. Die arabische Welt und die Zukunft des Westens* (Las nuevas cruzadas.

musulmán por ideologías fundamentalistas, que, aunque difieran considerablemente entre sí, tienen en común el menosprecio cultural del adversario. En todo el Tercer Mundo estas doctrinas radicales sirven para consolidar una identidad social devenida precaria y para compensar las carencias de estas sociedades (y de sus élites dirigentes) mediante el recurso de postular la supremacía propia en las esferas religiosa y cultural. En estas "culturas a la defensiva" dentro de la modernidad, como las calificó Bassam Tibi¹⁵, extensos grupos de afectados por el proceso de modernización tratan de "reconquistar su identidad"¹⁶, es decir: su dignidad, su visión del mundo y su presunta val a histórico-política, mediante un renacimiento de la propia tradición religiosa, que en la era de la ciencia y la tecnología sólo puede funcionar tomando prestadas grandes porciones de la modernidad occidental, sin que tenga lugar una discusión amplia y crítica, relevante en términos sociales y políticos, en torno al propio legado cultural¹⁷.

Uno de los grandes aportes del cristianismo a la civilización universal debe ser visto en la separación entre fe y razón y entre Estado e Iglesia. Esto no excluye conexiones y colaboraciones muy amplias e intensas entre los dos ámbitos, pero la preservación de las diferencias fundamentales entre ellos previene o mitiga el totalitarismo¹⁸. Cuando todos los campos de la vida social se integran – a veces forzadamente – en un contexto religioso o cuando la política es exaltada al rango de una fe, se da el peligro de un sistema totalitario que permea todas las esferas de la existencia. Las formas extremas de violencia que conoció el siglo XX fueron posibilitadas por la fascinación que ejercieron algunas ideologías políticas que despertaron esperanzas mesiánicas y utópicas sin límites. Las "religiones políticas modernas" (como el fascismo y el comunismo) crearon un horizonte de expectativas – simulando, además, un gran potencial de desarrollo histórico y cultural – donde se fund a una creencia irracional con la exclusión de toda actitud crítica, la predisposición a obedecer a autoridades espúreas y la adoración de la tecnología contempor nea¹⁹. No hay que excluir este peligro de la evolución del

El mundo árabe y el futuro de Occidente), Munich: Piper 2005, p. 356.- Cf. el testimonio autocr tico temprano de Abdallah Laroui, op. cit. (nota 4).

¹⁵ Cf. el brillante estudio que no perdió vigencia: Bassam Tibi, *Die Krise des modernen Islams. Eine vorindustrielle Kultur im wissenschaftlich-technischen Zeitalter* (La crisis del Islam moderno. Una cultura pre-industrial en la era científico-técnica), Munich: Beck 1981, pp. 11-20.

¹⁶ Anouar Abdel-Malek, *La dialectique sociale*, Paris: Seuil 1972, p. 69.

¹⁷ Bassam Tibi, *Die neue Weltunordnung. Westliche Dominanz und islamischer Fundamentalismus* (El nuevo desorden mundial. La dominación occidental y el fundamentalismo islámico), Munich: Econ 2001, p. 100.

¹⁸ Sobre esta temática cf. la exhaustiva investigación de Hans Maier, *Welt ohne Christentum – was w re anders?* (El mundo sin el cristianismo – cuál sería la diferencia?), Freiburg etc.: Herder 2002, p. 159, 165. Cf. también: Léon Poliakov / Jean-Pierre Cabestan, *Les totalitarismes du XXe siècle. Un phénomène historique d pass ?*, Paris: Fayard 1987; Konrad L w (comp.), *Totalitarismus* (Totalitarismo), Berlin: Duncker & Humblot 1988.

¹⁹ Sobre la temática de las religiones políticas modernas cf. Hans Maier, *Das Doppelgesicht des Religi sen. Religion – Gewalt – Politik* (El rostro doble de lo religioso. Religión – violencia – política), Friburgo etc.: Herder

Tercer Mundo.

Un ejemplo de autoritarismo práctico disfrazado de diferencia cultural se da en América Latina. Especialmente en la región andina se expande desde fines del siglo XX la concepción de una justicia indígena, comunitaria, expedita y no burocrática, que estaría más "cercana al pueblo" y que sería más equitativa y legítima que la enrevesada "justicia occidental"²⁰. Para las teorías del relativismo axiológico y del multiculturalismo convencional – que han resultado ser los mejores fundamentos teóricos y doctrinarios de esta concepción de justicia – no existe un "metacriterio" por encima de todos los sistemas judiciales que permitiese establecer una gradación o jerarquía de los mismos y menos aun emitir un dictamen valorativo sobre ellos. Todos los modelos de jurisprudencia serían equivalentes entre sí y deberían ser calificados y, si es necesario, criticados sólo por sus usuarios y víctimas. La justicia occidental sería superflua en la región andina, pues carecería de "legitimidad para la cosmovisión indígena"²¹. De este modo los habitantes de los Andes, por ejemplo, tendrían todo el derecho para suponer que su justicia indígena comunitaria es superior a las prácticas judiciales tomadas de la tradición occidental y que debería ser utilizada preferentemente a los sistemas actuales de jurisprudencia²².

Esta doctrina merece ser analizada más detalladamente a la vista de los problemas surgidos en la realidad cotidiana donde funcionan aun estos modelos, como en las zonas rurales andinas y allí donde su revitalización ha sido designada como prioridad de nuevas políticas (por ejemplo en Bolivia a partir de 2006). Mediante las explicaciones de sus propugnadores²³ y en base a la experiencia cotidiana se puede afirmar lo siguiente. Los sistemas comunitarios de justicia corresponden a órdenes sociales relativamente simples, t picos de un ámbito pre-urbano e históricamente est tico, para los cuales es extra a la división y separación de poderes del mundo occidental. No conocen diferencias entre derecho civil, penal, mercantil, contencioso-administrativo, etc., y consideran que estas distinciones son negativas

2004; Hans Maier (comp.), *Wege in die Gewalt. Die modernen politischen Religionen* (Sendas a la violencia. Las religiones políticas modernas), Frankfurt: Fischer 2002.

²⁰ Cf. Ramiro Or as Arredondo, *Agenda de justicia para la reforma constitucional: algunos elementos de discusión*, en: OPINIONES Y ANALISIS (La Paz), N  81, noviembre de 2006, pp. 11-51, especialmente pp. 36-39.

²¹ Edwin Cocarico Lucas, *El etnocentrismo político-jurídico y el Estado multinacional: nuevos desafíos para la democracia en Bolivia*, en: AMERICA LATINA HOY. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Salamanca), N  43, agosto de 2006, p. 140.

²² Sobre esta temática cf. Lorena Ossio / Silvina Ramírez, *Justicia comunitaria: análisis jurídico*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1998; Lorena Ossio / Silvina Ramírez, *Justicia comunitaria: propuesta normativa para el reconocimiento de la justicia comunitaria*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1998; Ramiro Molina, *El derecho consuetudinario en Bolivia: una propuesta de ley de reconocimiento de la justicia comunitaria*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1999.

²³ Valentín Ticono [Viceministro de Justicia Comunitaria de Bolivia], *"El delito se resuelve y se castiga en una asamblea indígena"*, en: LA PRENSA (La Paz) del 5 de enero de 2007, p. 6a.

en cuanto fuentes de iniquidad, enmarañamiento y trampas legales. No contemplan ninguna posibilidad de apelar a instancias superiores y presuponen, por consiguiente, la absoluta corrección y verdad de la primera y única sentencia judicial. Las autoridades comunarias (rurales) pre-existentes son simultáneamente policías, fiscales, defensores y jueces²⁴.

Estos sistemas de justicia no conocen organismos especializados ni personal formado profesionalmente para administrar justicia²⁵. Generalmente es la autoridad preconstituida o la asamblea de la localidad campesina la que oficia de tribunal. No existe una estructura normativa mínima (un protocolo) para el inicio, el despliegue y la conclusión de un "juicio". Los acusados no disponen de una defensa (abogado) que conozca los códigos informales que, por más rudimentarios que sean, determinan el comportamiento de los habitantes – y por lo tanto de los jefes – de esas comunidades; esta protección es indispensable para el acusado, pues hasta en la sociedad más transparente y justa se cometen abusos e irregularidades, sobre todo de parte de los gobernantes. La praxis diaria de la justicia comunitaria en el ámbito andino sugiere que los "procesos" están librados a los ánimos del momento y a la efervescencia popular de la asamblea local que actúa como tribunal, a los raptos de emoción que en general son manipulados hábilmente por los caciques y caudillos locales de turno. Es evidente que todas estas carencias "formales" afectan los derechos de los acusados.

Esta doctrina hace pasar un desarrollo incipiente (y deficiente, si se lo mide en comparación a sociedades más complejas y desarrolladas), como si fuera la última palabra de la evolución de los modelos de administrar justicia y la manifestación de un concepto de justicia y equidad que no sólo es considerado como distinto de la visión occidental, sino como una versión más veraz y adelantada de una justicia espontánea, no burocratizada y no corrompida por las detestables prácticas legales de la cultura europea²⁶. Según un destacado jurista, los latigazos, los trabajos comunales obligatorios, "la expulsión de la comunidad o excepcionalmente la pena de muerte" tienen una finalidad "esencialmente resocializadora"²⁷.

El principio doctrinario que subyace a este modelo de jurisprudencia es estrictamente colectivista y anti-individualista. No existen culpables individuales, pues "todos somos culpables", como se al  Jorge Miranda, asesor del Viceministerio de Justicia Comunitaria en Bolivia²⁸. Se diluye así toda

²⁴ *Las autoridades originarias son policías, fiscales y jueces a la vez*, en: LA RAZON (La Paz) del 14 de enero de 2007, p. A8.

²⁵ Sobre el "subsistema de justicia comunitaria" cf. Carlos Alarcón, *Sistema constitucional de justicia. Propuesta para la Asamblea Constituyente*, en: OPINIONES Y ANALISIS, N  81, noviembre de 2006, pp. 53-80, especialmente p. 72 sq.

²⁶ *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

²⁷ Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 145.

²⁸ *Un proyecto excluye la cárcel para violadores*, en: LA RAZON (La Paz) del 5 de enero de 2007.

responsabilidad individual en la comisión de delitos, y de ahí se deriva la poca utilidad y el desarrollo incipiente de un sistema de jurisprudencia. Esta justicia constituye, en realidad, un procedimiento para disciplinar a los habitantes de la comunidad e igualar sus comportamientos según un molde no escrito, nunca explicitado claramente, pero que induce a pautas normativas colectivistas que no son puestas en cuestionamiento (lo que ya representaría un acto individual de rebelión). En las sentencias prácticas se privilegia el castigo colectivo, por ejemplo contra la familia o el clan del culpable, que tiene que tomar a su cargo una parte importante de la culpa y del resarcimiento de daños.

El resultado práctico es un retorno a formas prerracionales de justicia. La expulsión de la comunidad es vista como el castigo más duro, porque esta separación, temporal o definitiva, significa la muerte moral para el culpable. No se contempla un sistema de detención o de prisión. Las penas dictadas son generalmente castigos físicos inmediatos (latigazos, picota, cepo) y el resarcimiento material del daño. Los castigos corporales consuetudinarios son percibidos como una modalidad más humana y más progresista que las penas de prisión. Se asevera que el encierro "occidental" representa también un castigo tanto físico como psicológico, más grave que los latigazos, pues bloquea "el horizonte de visibilidad del condenado"²⁹. La lesividad con respecto a los castigados sería mucho mayor en la justicia occidental. Las labores comunales obligatorias (una de las formas usuales de castigo) podrían ser percibidas desde la óptica occidental como trabajos forzados, pero, como el condenado no es privado de su libertad, constituyen un modelo muy avanzado de resarcimiento de da os³⁰. No se contempla una investigación objetiva y pericial de los delitos imputados ni se investigan las pruebas. En lugar de la investigación pericial de los antecedentes, la justicia comunitaria recurre a menudo a los oráculos y a rituales religiosos y mágicos para averiguar la "verdad" de cada caso³¹. Estos procedimientos se parecen a las pruebas de valor y a las ordal as de la Edad Media. La palabra del acusador est a contra la palabra del acusado. Se presume – en Bolivia de manera muy difundida – que los miembros de las comunidades rurales y campesinas no mienten y que, por ello, la búsqueda de la verdad es algo muy simple y r pido³². Todas las comunidades campesinas y rurales en la región andina se hallan desde hace ya mucho tiempo sometidas a procesos de aculturación, mestizaje y modernización, lo que ha conllevado la descomposición de su cosmovisión original y de sus valores ancestrales de orientación; la justicia comunitaria no est a al margen de esta evolución. Cada vez es mayor el número de indígenas que acuden directamente a la "justicia occidental" (la regular del Estado

²⁹ Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 139.

³⁰ Ibid., p. 140.

³¹ *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

³² Un distinguido académico afirmó: "Si el acusado miente, según las costumbres, sufriría la ira de los símbolos de su religiosidad y espiritualidad. Si el infractor miente, sufriría una descarga eléctrica o la sal le quemaría los pies"

respectivo) o que mediante esta última tratan de modificar fallos adversos de la justicia comunitaria³³. Este parece ser el desarrollo histórico "normal" cuando una sociedad gana en complejidad.

En numerosos casos, cuando no en la mayoría, la "sentencia" se limita a reconocer una posición intermedia entre la versión del acusado y la del acusador, como si ésto fuera el descubrimiento de la verdad factual, lo que favorece claramente la actuación de los astutos, ya que éstos, sólo con formular la acusación, tienen ganada la mitad de la partida. En caso de violación, por ejemplo, existe el notable consuelo de que el violador es obligado a casarse con la víctima. Simultáneamente se evita algo "inhumano" como la prisión, así que el asesino confeso y convicto es obligado únicamente a resarcir el daño a la familia del asesinado (y sólo en el modesto marco de sus posibilidades financieras).

Todo esto no puede ser considerado como un paradigma de justicia diferente y valioso en sí mismo, una alternativa válida a la corrupta y retorcida justicia occidental. Se trata, en el fondo, de formas primitivas o, dicho en lenguaje tecnocrático, de modelos subcomplejos de administrar una justicia elemental. En sentido estricto la justicia comunitaria resulta ser un mecanismo convencional y rutinario de disciplinamiento social.

No debemos aceptar, por todo ésto, los teoremas doctrinales tan expandidos hoy en el Tercer Mundo y legitimados por el relativismo axiológico, que partiendo de la diversidad de culturas y de la presunta incomparabilidad de las mismas, declaran como imposible (desde el punto de vista teórico) e "imperialista" (desde la perspectiva política) la vigencia de los derechos humanos universales³⁴. Este relativismo parece consolidado por las versiones más audaces del pensamiento postmodernista. Por ello hay que examinar la curiosa, pero enorme popularidad de que goza, sobre todo en ambientes intelectuales, la mixtura de Marx, Heidegger, la Teología de la Liberación y el antiliberalismo³⁵, porque esta combinación satisface necesidades psíquicas de primer orden y corresponde a dilatados prejuicios político-culturales. Amparándose en concepciones similares, algunos autores, cada vez más influyentes en el área andina, ponen en duda la necesidad de introducir y consolidar la moderna democracia pluralista y representativa, pues sería un fenómeno "foráneo", propio de la civilización occidental. Las culturas andinas autóctonas habrían creado sus propias formas de democracia directa y participativa, sin

(Cocarico, op. cit. [nota 20], p. 145). Muy similar: *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

³³ Como lo manifiesta Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 150.

³⁴ Sérgio Costa, *Derechos humanos en el mundo postnacional*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), Nº 188, noviembre/diciembre de 2003, pp. 52-65, donde el autor expone la cómoda y popular teoría de que los derechos humanos no tienen carácter universal y, por ende, pueden ser relativizados porque pertenecerían casualmente a una tradición específica, la de Europa Occidental.

³⁵ Cf. un ejemplo ilustrativo: Enrique Dussel, *Veinte proposiciones de política de la liberación*, La Paz: Tercera Piel 2006.

necesidad de un proceso de institucionalización³⁶. De ahí hay un paso a rechazar toda mención del autoritarismo inmerso en las tradiciones políticas del mundo andino y a postular la tesis de que elementos centrales de la vida democrática contemporánea (el sentido de responsabilidad, el concepto de libertad, los derechos básicos, la tolerancia entre grupos plurales) deben ser vistos y comprendidos desde otra óptica, que supera el marco institucional y que presuntamente se "abre" a otras vivencias más profundas y directamente corporales, como la discriminación, la desigualdad y la pobreza³⁷. La popular alusión a la discriminación, la desigualdad y la pobreza – cuya existencia está por encima de toda duda – sirve hábilmente para exculpar y expurgar a la cultura andina de factores antidemocráticos y para dejar de lado hábilmente la problemática del autoritarismo cotidiano.

En dilatadas porciones del Tercer Mundo, el ámbito de la cultura occidental es pintado como una civilización decadente, superficial, materialista, sin raíces y sin sueños, que habría destruido, por ejemplo, el vigor y la unidad espirituales del Oriente. Esta corriente reconoce los avances científico-técnicos de los países occidentales, pero critica la falta de una gran visión histórica y religiosa, que vaya más allá de los afanes cotidianos. Este desdén por la democracia contiene elementos premodernos y hasta pre-urbanos. La democracia en cuanto sistema competitivo, en el cual los partidos luchan abiertamente por el poder y donde la resolución de conflictos se produce mediante negociaciones y compromisos, es percibida por sus detractores como un orden social débil y sin substancia, antiheroico, mediocre y corrupto. En la conformación de una consciencia *anti-occidentalista* la democracia moderna es vista como el ámbito de los comerciantes y los mercaderes, donde faltan los grandes designios y los propósitos sublimes³⁸. Como *François Furet* nos recuerda, estas ideas anti-occidentalistas poseen también una amplia y distinguida tradición en Europa, donde autores ilustres como *Friedrich Nietzsche*, *F. M. Dostoevskij* y *Georg Lukács* se dedicaron metódicamente a denunciar el carácter mezquino y decadente de la democracia mercantil³⁹. Complementando la tesis de Furet es indispensable mencionar que la democracia occidental no estaba (y no está) exenta de numerosos aspectos mezquinos y decadentes – y aun otros más graves–, que, a su modo, criticaron Nietzsche y Dostoevskij, aportes que

³⁶ Cf. un testimonio de esta corriente en el ámbito boliviano: Rafael Bautista S., *Octubre: el lado oscuro de la luna. Elementos para diagnosticar una situación histórico-existencial: una nación al borde de otro alumbramiento*. La Paz: Tercera Piel 2006.

³⁷ Jiovanny E. Samanamud Avila, *La subjetividad política de los jóvenes en la ciudad de El Alto*, en: T'INKAZOS. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES (La Paz), vol. 9, Nº 21, diciembre de 2006, pp. 95-109, especialmente p. 98.

³⁸ Sobre el *occidentalismo* como ideología compensatoria cf. Ian Buruma / Avishai Margalit, *Okzidentalismus. Der Westen in den Augen seiner Feinde* (Occidentalismo. El Oeste en los ojos de sus enemigos), Munich: Hanser 2005, p. 10, 13, 16, 60 sq.- Cf. también: Bertrand Badie, *L'état importé: l'occidentalisation de l'ordre politique*, París: Fayard 1994.

³⁹ François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México: FCE 1995, p. 142; George Steiner, *Tolstoi o Dostoievski*, México: Era 1968.

pertenecen a lo más noble del legado europeo, y sin los cuales la cultura actual sería mucho más pobre.

Finalmente hay que subrayar lo siguiente. La crítica de la modernidad se da sólo después de un encuentro traumático con el ámbito de la civilización occidental⁴⁰. En el fondo se trata de una posición ambivalente con respecto al mundo europeo: la ambigüedad es, como se sabe, una de las causas más poderosas para sentirse mal consigo mismo y para elaborar ideologías compensatorias respecto de una carencia. Las mismas personas que admiran los logros de Occidente en lo económico, técnico y militar, desprecian sus instituciones políticas, sus prácticas democráticas y su filosofía racionalista. La supremacía que precisamente estos factores han otorgado a la civilización occidental han vulnerado el orgullo colectivo de los musulmanes y particularmente de los  rabes: una porción importante de ellos supone que las maquinaciones occidentales han socavado su antigua gloria y que aquellas son responsables por el rol marginal que la civilización islámica juega ahora en el mundo globalizado. Esta autopercepción es la base para el radicalismo de algunas corrientes del fundamentalismo islamista. Es un sentimiento de impotencia, inseguridad y humillación, unido a un desmembramiento psíquico (admiración y repulsión simultáneamente) y a una ausencia de normativas claras en un mundo de todas maneras sometido a un proceso acelerado de cambio y modernización. El resultado final puede ser descrito como un conflicto de identidad difícil de resolver por la vía pacífica, lo que favorece la predisposición a actitudes violentas y hasta terroristas⁴¹.

⁴⁰ Tesis de Samuel Kodjo, *Probleme der Akkulturation in Afrika* (Problemas de aculturación en África), Meisenheim: Hain 1973: Un entendimiento posterior es difícil porque no fue un *encuentro* de culturas más o menos equivalentes, sino un *choque* asimétrico de modelos civilizatorios divergentes.

⁴¹ Cf. el brillante ensayo de Hamed Abdel-Samad, *Radikalisierung in der Fremde? Muslime in Deutschland* (Radicalización en el extranjero? Musulmanes en Alemania), en: Peter Waldmann (comp.), *Determinanten des Terrorismus* (Determinantes del terrorismo), Weilerswist: Velbr ck 2004, pp. 189-240, especialmente pp. 217, 226-228.